

EN ESTE NUMERO

PRESENTACION

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD

La situación de México y de la Iglesia ante Jesucristo y ante los pobres. Enrique Maza, S. J. .	5
Sacerdotes en conflicto. Alfonso Castillo, S. J. .	7
No ese Jesús del Madero, sino el que anduvo en el mar. Luis Morfín, S. J. .	10
Diócesis en misión. Sebastián Mier, S. J. .	12

LA IGLESIA EN SU REALIDAD SOCIAL

Algunos hechos como punto de partida para una Teología de la Liberación. Arnaldo Zenteno, S.J.	15
--	----

CUADERNO: LA GRACIA

Trascendencia social de la Gracia. Javier Jiménez Limón, S. J. .	25
Gracia invisible, Iglesia invisible y el hermano pobre. Javier Garibay G., S. J. .	31
Gracia '71. Rafael Lazcano, S. J. .	33
Gracia no es un don; es una posibilidad. Jesús Pablo Tenorio .	35

PREDICACION

Del Domingo 5º de Cuaresma al Domingo 5º de Pascua. A. Bravo S. J. - L. Fernández, S. J. .	38
--	----

DOCUMENTOS

Motivos principales de la decisión de los jesuitas sobre el Instituto Patria .	43
--	----

INFORMACION

	50
--	----

CONSULTA

¿Cuáles fueron las razones para el cierre del "Patria"? .	56
Respuesta. Enrique González T., S. J. .	56

BIBLIOGRAFIA .	58
----------------	----

OPINION PUBLICA

Sobre la Revista "Christus". José Rebollar Chávez, Pbto. .	60
Carta Abierta a la Comisión Episcopal de Liturgia, Música y Arte Sacro. Jorge Manzano, S. J. .	60
Contenido de Consejos Presbiteriales .	61

CHRISTUS — Revista Mensual de Teología.
Mo 35. N° 425. 1º de Abril de 1971.

Director: Enrique Maza
Jefe de Redacción: Bricio Torres, Armando Bravo, Luis Fernández Godard, Javier Garibay, Javier Jiménez Limón, Francisco López R., Sebastián Mier, Luis Morfín López, Humberto Ochoa G.
Editores: Jorge Alonso, Luis Narro, Alvaro Quirós M., Jesús Pablo—Tenorio, Rafael Moya.
Oficial de las Diócesis de Acapulco, Apatzingán, Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Culiacán, Huejutla, Jalapa, Matamoros, Papantla, Saltillo, San Andrés Tuxtla, Tabasco, Tampico, Tapachula, Tepic, Torreón, Tulancingo, Veracruz, Vicatula, Matamoros, Papantla, Saltillo, San Andrés Tuxtla, Tabasco, Tampico, Tapachula, Tepic, Torreón, Tulancingo, Veracruz, Vicatula.
Apostólico de la Tarahumara.—Registrada como artículo de 2ª Clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D.F., 3 de mayo de 1963.—Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. No. 70534 el 15 de diciembre de 1950.—Con aprobación eclesiástica.—Precio anual: \$60.00 Dis. 6.00 Núm. suelto \$6.00 Dis. 0.60. Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C.— Donceles 99-A. Apdo. M-2181. México, D.F.

NOTA: LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la Jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana. En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis. La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni un reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan en su diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial, en cuanto al pensamiento, ni puede complicar a los obispos en las opiniones que expresa. La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto definido y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus

Impreso en los Talleres de Offset Multicolor, S. A. Calzada de la Viga, 1332 México 8, D. F.

Paulo VI declaró hace poco que los cristianos han escogido un cristianismo fácil. El Evangelio es para vivirse. La Revelación es para tomarse en serio. Y la gracia de Dios es la participación de los hombres en la vida divina. Y esto debería ser una realidad absolutamente definitiva en la vida de los cristianos. Tanto o más definitiva que todas las demás realidades que podemos percibir por los sentidos. Este mundo —basta abrir los ojos para constatarlo— es bastante contradictorio con el Evangelio. Deberíamos tener el valor de decirlo con claridad. Deberíamos tener la fortaleza para aceptar las consecuencias de vivir prácticamente la revelación de Jesucristo. El Evangelio es para vivirse. El problema que vivimos hoy es que el testimonio que los cristianos dan con su vida está diciendo al mundo, en la práctica, que el Evangelio no es posible. Que la Revelación es una utopía. Que la gracia de Dios no es una realidad vivible.

Por eso dedicamos este número de Christus a la Gracia. Aquí se encontrará el testimonio de un doctor que nos habla de lo que la Gracia significa, en realidad, en la vida práctica de mucha gente. Quizá con razón podrían preguntarse muchas gentes —y de hecho se preguntan— si el cristianismo trae al mundo algo que valga la pena y que sea operante. La Gracia tiene la potencialidad para transformar al hombre y para transformar el orden social en que vivimos. Por eso hablamos de la dimensión social de la Gracia.

La Iglesia de México atraviesa, y seguirá atravesando, por una época de transformación cada vez más profunda, entre otras cosas, en lo que se refiere a su papel social. De nosotros dependerá que la Buena Nueva sea capaz de alegrar, de algún modo, la siempre penosa existencia que la brutal miseria impone a tantos millones de gentes.

La Redacción de Christus

La Situación Social de México y de la Iglesia Ante Jesucristo y Ante los Pobres

Enrique Maza, S.

Ultimamente se ha tocado mucho la cuestión social, o sea, todo aquello que se relaciona con la justicia, y el desarrollo, y la liberación de los pobres, y las decisiones que los Sacerdotes tenemos que tomar al respecto. Lo grave del asunto es que no siempre se ve con claridad el modo como se han de resolver las cosas. Y eso puede plantear problemas serios de conciencia y de apostolado. O sea, la manera de hacer más efectivo el sacerdocio en relación con la suerte de los pobres.

Esta misma mentalidad social puede separarnos dolorosamente de muchas personas que piensan de otra manera o que ponen sus intereses personales por encima de la justicia y de la solución de la pobreza.

No podemos perder la alegría fundamental. Los problemas no faltarán. Vendrán nuevos. Falta mucho por resolver; pero tenemos la esperanza firme en Dios, que gobierna con una providencia amorosa. Sabemos que no faltará su Espíritu que nos ilumine y nos haga ver el camino, y nos dé fuerza y alegría para seguir adelante. Somos la misteriosa Iglesia peregrina, en camino hacia la casa del Padre, que vamos en la oscuridad de la fe, que dependemos de su misericordia redentora, y que tratamos de hacer un mundo un poco más habitable para todos los hombres.

Nos ha tocado vivir una época confusa. Y eso a veces es doloroso. Sobre todo, porque se supone que nosotros —los sacerdotes— debemos ver y marcar el camino a los demás. Y somos los primeros que no lo vemos. Se nos exige luz. Y no tenemos esa luz. Tenemos la responsabilidad de guiar. Y somos los primeros que nos sentimos perdidos. Te-

nemos la obligación de ver claro por en medio de la confusión, y estamos confundidos. Que nos conceda Dios que esto nos haga un poco más humildes, un poco más comprensivos.

Y no es que dudemos de nuestro papel sacerdotal en la Iglesia y en la tierra. Es que ese papel pierde en un mundo confuso y en cambio. Del mismo de la Iglesia, la teología ha evolucionado. Se trata aquí de los sacerdotes que salen del sacerdocio —o que deberían salir— por problemas personales de conducta y actitudes. Se trata de los sacerdotes que quieren vivir en serio su sacerdocio. La teología del sacerdocio ha evolucionado, se ha enriquecido. Nos ha planteado obligaciones y responsabilidades nuevas. O que se habían olvidado. Como es nuestra responsabilidad no sólo por el cielo sino por la tierra. Habíamos olvidado que el Evangelio exige justicia. No sólo justicia divina para los pecadores, sino justicia humana entre los hombres. Y nos cuesta trabajo encontrar los caminos nuevos para responder a este llamado de Dios. El problema no es que logremos hacer algo, sino que encontremos a fondo la voluntad de Dios y logremos cumplirla, a pesar de lo que pueda costar. Y eso no es tarea sencilla.

Por primera vez nos encontramos con el problema de todos los hombres. Encontrar la voluntad de Dios. Antes lo teníamos todo reglamentado, nos decían todo lo que teníamos que hacer. Teníamos la voluntad de Dios trazada hasta sus últimos detalles. Pero ya no. Ahora tenemos que orar, que pensar, que reflexionar, que estudiar, que buscar. Encima de eso, tenemos que guiar a otros.

Es mucho más difícil ser sacerdote en estos tiempos. Pero por eso es más bello. Y por eso hay algunos que huyen o se acobardan. De todos modos, la cosa es difícil. Y no puede dejar de afectarnos. Nuestra gran responsabilidad en la vida, nuestra gran tarea es continuar la Redención de Jesucristo, que se hizo en la obediencia al Padre y en el aniquilamiento personal. Y que fue fundamentalmente la reconciliación de los hombres con Dios y de los hombres entre sí. Fue y es una obra en favor de los hombres. Pero hoy los hombres se han enfocado por completo a la competencia. Competencia de poder, competencia económica, competencia de tener, competencia de prestigio, competencia de todo. Hasta competencia de sexo. Y de guerra. Sobre todo, competencia por adquirir los propios derechos y la propia dignidad, por un lado, y, por otro lado, regar esos derechos y esa dignidad y seguir abusando del hombre, esclavizándolo usándolo para el propio interés. Negación del hombre y negación de Dios. Y esto es —y se le llama— toda una civilización. La sociedad competitiva de consumo. ¿Cómo llevar allí nuestro mensaje de reconciliación, de humildad, de amor, de valores sobrenaturales, de abnegación, de desprendimiento, de paz interior y exterior? Simplemente no suena. Es una nota discordante y molesta. Y más, cuando hablamos, de justicia, de amor, de que todos somos hermanos. Cuando hablamos de Providencia de Dios que vela por los que son pobres. Cuando hablamos de pobreza y de valor redentor del sufrimiento humano. Sufrir sencillamente no tiene sentido. Lo que tiene sentido es poder y tener.

Pero lo malo es que esta civilización absurda está llegando a su fin. Y tenemos la obligación de preparar otra civilización más justa, más humana, más evangélica. No podemos decirles a los hombres que su civilización está en agonía y que ya se escuchan sus estertores. Se aferran a ella. Y hacen terriblemente difícil enfocar la nueva civilización hacia un orden de cosas más justo.

Aquí es donde nos sentimos, perdidos. No queda más que una terrible y dolorosa fe en que Dios interviene en todas las cosas para bien de los que le aman. Comprender más que nunca lo que significa la esperanza cristiana. Hablar de las cosas futuras como si ya fueran, porque le son posibles al poder amoroso de Dios y porque nos están prometidas. Es un terrible misterio ser sacerdote. Y más en estos días confusos y materiales. Hay quien se siente cada día más extraño a esta tierra a la que amamos, y por la que hemos sufrido y luchado. Y por la que queremos seguir luchando.

Vivimos en una atmósfera social empobrecida, y en una lucha interior imperiosa. Muchos creemos que el mundo occidental —y con él nosotros, en

México—, está en liquidación. Lo que cuesta trabajo discernir es qué cosas son posibilidad y germen del futuro. Así va quedando la sensación, cada día más honda, de que trabajamos sólo para Dios. Pero nos queda el inmenso dolor del hombre. Tenemos confianza en que el Espíritu de Amor ha de darnos la luz y la fuerza que nos hacen falta para cumplir la extraña tarea que hemos empezado, y deseamos terminar por Cristo, para que se realice su plenitud.

Hay que hacer pensar a la Iglesia. Hay que fustigar la modorra de la Iglesia.

La situación de los pobres parece desesperada. La guerra del espíritu contra el espíritu parece que se encarnará. El espíritu del Evangelio contra el espíritu de este mundo. Con esta situación de los pobres, se puede esperar lo inesperado. En cualquier sentido. O en sentido de cambios profundos. O en sentido de explosión.

Hay que tomar profundamente en serio a Dios y al Evangelio. Cristo dijo que vino a traer el fuego a la tierra. En lógica consecuencia, nos toca también encender ese fuego y mantenerlo encendido. La misión profética de quemar esta tierra con el fuego del Señor. Hay que intensificar ese fuego. Y somos infinitamente impotentes para poder hacerlo. Tenemos que darle la comunión al mundo, y quién sabe hasta dónde quiera Dios que ese alimento del mundo seamos nosotros mismos, prolongación del Cuerpo de Cristo, en medio del océano del sufrimiento humano. Todo para servir a Jesucristo, a quien debemos proclamar y glorificar, a quien debemos manifestar al mundo. No permita el Señor que nos debilitemos. Que termine bien la obra que nos hizo empezar, para el prestigio de Jesucristo. Que toda nuestra existencia quede dominada por la pasión, por la gran y única pasión de Jesucristo y de su reino entre los hombres: reino de justicia, de amor y de paz.

Amor de Jesucristo y de su Iglesia. De esta Iglesia suya que tantas veces nos hace llorar. De esta pobre Iglesia madre de los pobres. De esta santa Iglesia, esposa de Jesucristo. De esta dolorosa Iglesia, peregrina cansada del tiempo y oscurecida en las nieblas de su fe. Pero Jesucristo no puede vivir en los hombres, si nosotros no lo encarnamos. Pero hoy no podemos encarnar a Jesucristo, si no encarnamos la esperanza. El rostro humano de Jesucristo es el de una inmensa esperanza humana. Y, después de todo, el único lugar de la esperanza, el único hogar de amor colectivo que puede encontrarse en el mundo, es la Iglesia de Jesucristo.

Es, otra vez, este misterio de Dios que nos prolonga en Jesucristo y nos une a Él a través de los que queremos y de lo que queremos. En la cruz se nos despoja de todo; pero sólo allí damos la medida del infinito.

Sacerdotes en Conflicto

Ahí estamos, como troncos y piedras, impermeables al sentido de la historia o al lamento de su Señor y Víctima.

Daniel Berrigan, S. J.

Alfonso Castillo, S. J.

ACONTECIMIENTO.

Apareció en la prensa, Material fenomenal para una novela. Original y explotable. Dos sacerdotes. Secuestro de un consejero presidencial de seguridad. Sabotaje a las instalaciones de calefacción de un edificio gubernamental. En Washington. Estos eran los puntos clave para la acusación hecha por Edgar Hoover, director de la FBI (Oficina Federal de Investigaciones). Los principales acusados, había varios más, eran los dos sacerdotes católicos más discutidos en Estados Unidos. Daniel Berrigan, jesuita de 49 años, escritor y brillante poeta, ganador de varios premios literarios, y su hermano menor, Philip. Josefino, descrito como un desesperado obsesivo del Evangelio. Encabezan el ala radical del movimiento por la paz en Estados Unidos. En la actualidad, los dos están en la cárcel federal de Danbury, Connecticut, pagando la sentencia por quemar con napalm archivos de reclutamiento en mayo de 1968. Desde la prisión negaron inmediatamente estos últimos cargos. Es más, han pedido a la justicia americana que proceda a la investigación y se pruebe su culpa o su inocencia. Y si son inocentes, que se castigue al acusador.

Los hermanos Berrigan tienen un antecedente que permite explicar su liderazgo y su lucha por la

liberación del pueblo norteamericano. Su padre fue líder de sindicatos, y se alejó de la Iglesia Católica precisamente porque ella no apoyó los movimientos obreros, a fines del siglo pasado. Dan y Philip aprendieron desde entonces a luchar por la creación de una sociedad en la que todos los hombres tuvieran los mismos derechos y participaran activamente en ella, y en la que se respetaran seriamente los valores humanos.

MOVILES ORIENTADORES.

¿Cuáles han sido los móviles que los han llevado a adherirse al ala radical pacifista? Fundamentalmente, el móvil más profundo es su conciencia de cristianos. Escribió Dan que "acercarse al bautismo era, en un sentido, ser marcado para la destrucción. Y esta muerte interna a todo aquello para lo que el hombre ordinario vive, era dramatizada en el matrimonio, que sellaba públicamente lo que uno se había comprometido en las aguas sagradas, a llegar a realizar". Es decir, la raíz de su actitud está en la comprensión del bautismo y de la existencia cristiana, como un vivir en medio de obstáculos, que conduce a la destrucción, según los valores humanos, para hacer posible un mundo nuevo. Interpretan el sentido que Cristo le dio a su existencia. Sol-

alcanzaremos la vida si hemos pasado por la muerte. Su conciencia cristiana los ha conducido a encarnar la vocación de profetas. San Pablo, al hablar de los carismas, coloca el profetismo como uno de ellos. El profeta está llamado por Dios a sacudir especialmente las estructuras antiguas y caducas, y a poner a los hombres en camino hacia estructuras que posibiliten más vivir como hombres libres. Tendrá que derribar las estructuras en las que la gente se ha encerrado, para abrir nuevas aspiraciones, más allá de sus propias fronteras. Pero el profeta es un hombre que vive más allá de las estructuras. Para mostrar y revelarles su fracaso, no se encarna en las formas concretas de las estructuras de su tiempo, tanto religiosas como sociales. Denuncia su incapacidad para aproximar al hombre a sí mismo y a Dios, y anuncia un futuro más pegado al destino del hombre. Está seguro de que tiene que destruir los ídolos que las personas y las instituciones se han creado. Así abrir los ojos de los hombres a una nueva visión. De ninguna manera podrá entregarse a los intereses de la institución social contra la que está profetizando. Como consecuencia, el profeta vive en la inseguridad.

Al derribar la idolatría, pretende salvar la comunidad, y permitirle su renovación para que sea auténtica. No está contra las instituciones como tales. Está contra los dioses de arena, en los que la sociedad cree, en los que los hombres, individual o colectivamente, ponen su esperanza y sus valores. Busca, pues, conducir al hombre a una transformación de sus estructuras personales y sociales, para permitirle una mayor obediencia a Dios. "Yo le suscitaré de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a tí, pondré mis palabras en su boca, y les dirá todo lo que le mande" (Dt. 18, 18). La realización de su misión exigirá, por tanto, salirse de las estructuras, e irse al desierto, para ver con claridad, en su dimensión última, el sentido de las instituciones. Retornará ya con el mensaje que escuchó en el desierto, y lo entregará a la comunidad. Por eso, nos explicamos lo que uno de los Berrigan afirmaba: "una cosa importante era que la cárcel podría dar la única visión completa del mundo".

Si al retornar del desierto, el pueblo escucha su palabra, todo se verá sacudido. Nace entonces, un nuevo esfuerzo por renovar lo que existe, o crear una nueva forma que se aproxime más a ser la expresión social de la voluntad de Dios. Pero el profeta no es, con frecuencia, el que puede ayudar en la tarea de traducir la profecía en nuevas formas concretas. El tiene una mirada clara de la dimensión última del hombre —anuncio—, y de la inadecuación de los medios actuales, —denuncia. Pero quienes deberán crear esas nuevas formas de existencia serán quienes escuchen su profecía— anuncio-de-

nuncia. Tenderán ellos más bien, a declarar lo que no es apto para el desarrollo actual del hombre, y a delinear los lineamientos y orientaciones. Por lo tanto, son un elemento para la renovación de la sociedad, pero necesitan de las mentes claras y capaces de encarnar sus perspectivas visionarias y sus críticas, y llevarlas a la realización.

Esta concepción de profetas los lleva a concebir la predicación del evangelio como el peligro más inminente y próximo para los valores del mundo, y de lo mundano que se ha ido adhiriendo a la

Iglesia. Su trabajo será presentar constantemente a la comunidad cristiana y al mundo, el significado evangélico de la vida cristiana, que implica una revolución en la conciencia personal de los individuos.

LA SOCIEDAD AMERICANA.

Es obvio cuáles han sido los focos principales de su voz profética. Primero, su mundo, la sociedad americana contemporánea. En efecto, sus más duras críticas y acciones han sido contra la guerra en Vietnam, que consideran como un efecto de la sociedad decadente en que viven. Les impresiona que los Estados Unidos hayan incrementado su presencia en Vietnam desde que ellos empezaron a protestar contra esa guerra: es decir, su protesta ha tenido un efecto negativo.

Con todo, piensan que dejar de resistirse a la guerra significaría retirarse dócilmente al silencio y a la incomunicación, lo que les parecía una traición a su propio ministerio. Se ven obligados a calibrar su pasión por el cambio moral, con el sacrificio que implica su reputación, su confort, su seguridad, su status social y profesional. Están convencidos de que a no ser que el lamento del mundo llegue a nuestros oídos, y confrontemos nuestras vidas con aquellas de los demás, nada cambiará.

Ellos mismos se preguntan cómo no protestar cuando el secretario de Estado, Dean Rusk, contestó a Philip en una ocasión: "Yo dejo la moralidad a ustedes los clérigos". No podrán dejar de luchar por conseguir los medios más aptos para que los Estados Unidos tomen un viraje radical en su política externa e interna.

LA POSICION DE SU IGLESIA.

El otro polo de crítica de los hermanos Berrigan es la posición de la Iglesia ante los fenómenos sociales de su país. Creen que su protesta no es un acto 'útil', no es un acto político. Preguntan a los católicos que los condenan, qué tan útiles fueron los actos de los mártires. Cuántos mártires tuvieron alguna vez programas para reformar la sociedad. Ya que la política no va logrando transformar la situa-

ción actual, uno tendrá que buscar actos que vayan más allá de la política, un acto religioso, un acto de testimonio.

Han comprometido a la Iglesia, pero más que eso, se han comprometido ellos mismos. Para los católicos que se oponen a la guerra, el silencio de la jerarquía católica parece dolorosamente irónico, pues como institución venera a los mártires, hombres que por definición colocaron la ley de la conciencia, de lo legítimamente válido, sobre lo meramente legal.

CONGRUENCIA ENTRE PENSAMIENTO Y ACCION.

Han puesto un límite a su denuncia. Empezaron por escribir con acerba crítica. De ahí, a protestar públicamente. Ahora han llegado a actos 'ilegales' de resistencia. El límite ha sido el hombre, pues "ningún principio vale para sacrificar a un ser humano" (Daniel). Y todos sus actos se han visto guiados por este respeto.

Quizá muchos no estén de acuerdo con este modo de vivir la fe. Sin embargo, nadie podrá negar que estos dos sacerdotes convalidan, apoyan y robustecen sus posiciones con la vida que han adoptado. Su integridad nadie la ha puesto en duda. Siempre que se les ha acusado de acciones realizadas por ellos, las han aceptado con sinceridad, aun-

que no crean que ameriten ser condenados por ellas. Pero nunca han rehuído las consecuencias de actuar contestatario.

Daniel, condenado a tres años de cárcel, está trabajando como ayudante de dentista. Philip, con seis años por delante, en trabajo de oficina. En la cárcel siguen siendo consecuentes. Su denuncia se ha venido realizando, una vez más, en el mundo que los tiene aprisionados. Están llevando seminarios de estudio con sus compañeros presos. Pero su objetivo es más amplio. La reforma de las prisiones federales. Su primera reforma pretende conseguir que cese la censura de manuscritos, y permitir a todos los presos predicar, escribir y enseñar libremente fuera de la cárcel.

"Nuestro nacimiento en el espíritu está esperando una nueva aceptación del mundo, con todo lo que implica. Crisis moral, infamia, riesgo, abusos, errores, horror del vacío, incompreensión, capacidades para enfrentarse a la violencia personal y social, ruptura de la acariciada esperanza, desembarazo de aun la más admirable invención de la época. En efecto, la pérdida de todas las cosas: 'si se alcanza a sólo Cristo' (Daniel).

Ya un sacerdote comentaba la actitud de Daniel: "La luz que viene de tu fe me alienta a creer que la Iglesia no está muerta".

CASA MORFIN, S.A.

Sucursal No. 1
Calzada de la Viga 376
Tels.: 38-03-69
30-34-91

Sucursal No. 3
Marina Nacional 265
Col. Anáhuac
MEXICO, D. F.
Tel.: 27-27-68

Matriz
Av. Cuauhtémoc 216-A
Conmutador 78-22-11
Directos: 78-19-24
78-33-43
78-20-65

Sucursal No. 2
Héroe de 1810 No. 123
Tacubaya
Tels.: 15-78-12
15-04-38

Refacciones para Autos Americanos y Europeos
Especialidad en Balata Industrial

No ese Jesús del Madero Sino el que Anduvo en el Mar...

Luis Morfín L., S. J.

La sabia y maternal experiencia de la Iglesia resulta, a veces, paradójica. Con incansable constancia, pone de actualidad algo que el hombre se esfuerza por olvidar. Cada año enluta sus altares y nos habla de dolor, de sufrimiento, de muerte, de pecado. Y esta palabra de la Iglesia llena de consternación a nuestra generación. Pertenece a un idioma que nos resistimos a hablar. Pero, precisamente por eso, nos hemos de preguntar esta vez qué sentido tiene la semana santa de 1971 en la vida de la humanidad.

— DURO ES ESTE LENGUAJE. ¿QUIEN PUEDE ESCUCHARLO?

Resulta especialmente difícil la palabra "cruz", para esta generación. Es este un hecho de fácil constatación. Más útil puede ser rastrear algunas de sus causas.

A un mundo ufano de sus conquistas científicas y tecnológicas le molesta oír hablar de limitaciones. Se huele cualquier alusión a ese hecho, que se esfuerza en erradicar a toda costa, con un aluvión de confort. Y nunca, en la historia de la humanidad, había logrado un grado de comodidad como el que disfruta ahora.

Al mismo tiempo, se han demostrado falsos muchos pronósticos pesimistas, sobre las consecuencias negativas de tantos descubrimientos. La capacidad de adaptación del hombre ha superado los riesgos,

imaginados como insalvables. Junto con la preocupación por la contaminación del ambiente o la falta de agua para las grandes ciudades, hay descubrimientos que salen al encuentro de tales peligros futuros.

Por otra parte, las nuevas generaciones, los menores de 30 años, no tienen memoria del infierno en la tierra que significa una guerra mundial. Se solidarizan con regiones bien localizadas del planeta, que sufren de este mal, y se resisten al servicio militar; pero, en el fondo, se considera esto un obstáculo que no tardaremos mucho en salvar.

Finalmente, cuando se rechaza este tema, muchas veces, se va contra una manera errada de tratarlo. Se rechaza una presentación trunca del misterio de la cruz. La queja de Machado, popularizada en canciones de Serrat, refleja esta repugnancia del hombre actual, que no quiere rezar al Cristo del madero, sino al que anduvo en el mar. La separación de cruz y resurrección es nefasta, y contradice lo más íntimo de las aspiraciones del hombre.

II — GAUDIUM ET SPES, LUCTUS ET ANGOR...

Y sin embargo, cuando la Iglesia se dirige al hombre actual, no puede mutilar la realidad. Por eso hace suyas las alegrías y esperanzas de este hombre; pero también, sus tristezas y angustias. Aunque el documento conciliar haya tomado el nombre sólo de las dos primeras palabras con que em-

pieza, no podemos ignorar que a gaudium et spes sigue luctus et angor.

Y no puede ser de otra manera, en este universo en evolución, en el que la libertad humana introdujo el pecado. Y, con el pecado, entró la muerte.

Cualquier aproximación a esta realidad, que prescinda de tal elemento, la deforma. Se parece a los cuentos de hadas. Y esta realidad se nos impone. Si no por otro hecho, por el de nuestra propia muerte, distribuida a lo largo de toda la vida. La Iglesia contempla esta realidad en Cristo. Que, como primogénito y modelo de toda creatura, encierra en Si una respuesta válida a la pregunta angustiosa del hombre sobre el sentido del dolor y de la muerte. Si algo se puede decir, ante este misterio de la existencia humana, aquí lo hemos de aprender. Ante esta tarea nos pone la liturgia de la semana santa.

III — EL ESFUERZO POR ENTENDER UN LENGUAJE DIFÍCIL.

La pregunta inicial, sobre el sentido de esta semana santa de Abril de 1971, se ha transformado en esta otra: ¿qué elementos encontramos hoy, en la pasión, muerte y resurrección de Cristo, que nos ayuden a comprender y aceptar mejor el misterio de nuestra propia existencia crucificada?

En esta dirección apuntan las reflexiones que siguen, como un esfuerzo por contribuir a la respuesta personal que el Señor ha de suscitar en el corazón de cada uno.

En primer lugar, el dato fundamental. La Iglesia pone en boca de sus hijos una fórmula sencilla. La forma actual en que la repetimos, cristalizó, por lo menos desde el Concilio de Nicea, en el siglo IV. Desde entonces, los cristianos repiten: creemos en Jesucristo, que, por nosotros los hombres y por nuestra salud, bajó, se encarnó, se hizo hombre, padeció y resucitó al tercer día...

Vale la pena detenernos en ese "por nosotros" y "por nuestra salud", que confesamos en la Eucaristía y que, a fuerza de repetición ha dejado de tener sentido, quizá.

Si en Cristo vamos a contemplar el misterio del sufrimiento, del dolor y de la muerte, un dato contundente, respuesta inicial a nuestro porqué espontáneo, es ese "por nosotros"

A esta inicial e incompleta respuesta, hemos de añadir, en seguida, que Cristo está en la cruz porque en el mundo hay pecado. Nuestro pecado. Y el nombre, al que substituye ese pronombre, tiene apellidos concretos. Este nuevo elemento lo expresó ya, desde hace mucho tiempo, Pablo, que escribió a los Romanos: "Y la escritura no dice solamente por él que le fue reputado, sino también por nosotros, a quienes ha de ser imputada la fe, a nosotros

que creemos en Aquel que resucitó de entre los muertos, a Jesús Señor nuestro, quien fue entregado por nuestros pecados y fue resucitado para nuestra justificación." (Rom. 4, 23s).

Un paso más en la pregunta, nos lleva a afirmar que la cruz y resurrección, Cristo es sacramento de una misteriosa ley de la vida. Negativamente, nos descubre que no plugo a Dios erradicar el mal de este mundo, mediante su poder infinito. Aunque deja de ser una tentación para nuestra imaginación pensar en utopías y paraísos, la respuesta de Dios fue no.

Y, sin embargo, se nos antoja perdersen en especulaciones sobre caminos posibles a Dios. Conviene recordar la aguda observación de S. Agustín, a quienes se perdían en discusiones sobre lo que Dios podría hacer o no, y si podría crear otros mundos con otros órdenes. Responde que ciertamente podría, pero que, aun con esos otros órdenes de cosas, la estupidez de quienes se pierden en estas especulaciones le seguiría molestando.

Positivamente podríamos formular así la lectura de la liturgia de semana santa: Jesucristo padeció, murió y resucitó; porque la sabiduría divina prefería antes que erradicar los males de este mundo mediante su poder, convertir esos mismos males en bienes mayores, mediante la ley justa y misterio de la cruz.

Por esta misteriosa unidad de cruz y resurrección, resulta incomprensible el dolor en sí mismo del Viernes Santo, separado del Domingo de Resurrección. Y no nos dicen otra cosa los Evangelios de todo el Nuevo Testamento: "El Padre me ama porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder recobrarla de nuevo; esa es la orden que he recibido de mi Padre" (J 10, 17s).

Y no se trata sólo de unión inseparable. Existe una correlación funcional: la muerte es para la resurrección. "Por tanto, así como los hijos participan de la sangre y de la carne, así también participan de las mismas, para aniquilar, mediante la muerte al señor de la muerte, es decir al Diablo, y libertar a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por sí sometidos a la esclavitud." (Heb. 2, 14s).

Y a la luz de esta formulación, demasiado condensada quizá, podemos ir desgranando trozos de los Evangelios y del N. Testamento. Si bien no lograremos correr completamente el velo del misterio de Dios, nunca, si nos dejarán esa cierta inteligencia, tan fructuosa, del misterio de Cristo y, en consecuencia, de nuestra propia existencia. Y aceptaremos la vida llena de dolor, sufrimiento y muerte; pero abierta a la resurrección y a la recapitulación de todas las cosas en Cristo. En Él, ciertamente, cristaliza todo ese bien que Dios está sacando ya del mal.

Diócesis en Misión

Sebastián Mier, S. J.

Todos nos hemos encontrado con las actuales deficiencias y necesidades de la pastoral en nuestro país. Y hemos reflexionado en ello. ¿Cómo favorecer una maduración en la fe de tantos y tantos bautizados? ¿Cómo lograr que el mensaje y la vida de Cristo lleguen a todos los rincones de nuestra patria? ¿Cómo aprovechar mejor las energías y distribuir mejor las fuerzas vivas de nuestro cristianismo? Esta diócesis en misión puede servirnos.

Una misión popular de especial importancia por sus dimensiones y las modalidades que revestirá, tendrá lugar durante este abril en toda la diócesis de Mazatlán.

Una misión que se extiende a todas sus parroquias tanto urbanas como rurales. Esta diócesis comprende la parte sur del estado de Sinaloa. La población del estado para 1970 es de 1 273 228 habitantes. Lo que representa un aumento de 23.85% respecto a 1960. Esto indica un alta tasa de inmigración. La población está distribuida muy desigualmente, pues el norte del estado en su región costera es notoriamente lo más poblado. De los 17 municipios del estado, 7 corresponden a la diócesis de Mazatlán, con una población de apenas 319 417 habitantes. El resto corresponde a la diócesis de Culiacán. Mazatlán es sede episcopal desde hace once años. Tenía en 1969 cincuenta y cuatro sacerdotes. Lo que arroja un promedio de 6 135 habitantes por sacerdote. Funciona un total de 21 parroquias, lo que da 15 761 habitantes por parroquia. En cuanto a la distribución de habitantes por sacerdote hay que tener en cuenta que el seminario tiene varios sacerdotes, y que algunos son ya de avanzada. Por eso la mayoría de las parroquias tienen un solo sacerdote.

Los trabajos preparatorios, poco vistosos pero indispensables, se han venido realizando desde noviembre pasado. Hay que conseguir el personal necesario y darle la preparación adecuada. No es sólo las necesidades y las peticiones de otros, sino también muchas. Es necesario ir haciendo ambiente entre los que van a recibir a los sacerdotes, tanto pueblo como sacerdotes. Forma parte de esto una especial oración de los fieles. Hay

también que ir procurando los medios económicos no pequeños que posibiliten el resto de la acción. Parte prosaica, más impostergable. Asimismo se ha realizado un estudio tanto en Mazatlán como en las foranías para dar a conocer a todos los participantes los aspectos principales de los distintos lugares. Conocimiento imprescindible: saber a dónde y a quién se va. Como dato notable está el bajísimo nivel de la instrucción religiosa, y también el de la práctica.

La realización ya más directa tendrá lugar durante esta semana santa y el resto del mes de abril. Esta realización se llevará a cabo en dos etapas. La primera estará a cargo de religiosas catequistas en la ciudad de Mazatlán, con una duración de dos semanas. En las parroquias foráneas habrá equipos de misiones juveniles trabajando durante la semana santa. La segunda etapa ocupará un promedio de tres sacerdotes por cada cinco mil personas, durará quince días.

Una palabra sobre los equipos de misiones juveniles. Desde hace unos cinco años grupos eclesiales han venido realizando misiones en diversos tipos de poblados relativamente pequeños. El grupo está constituido por sacerdotes, seminaristas, universitarios, preparatorianos, profesores, enfermeras, trabajadoras sociales... Emplean para ir el tiempo de vacaciones. Efectúan una labor de promoción religiosa y social según las circunstancias. Aprovechan el carácter juvenil para entrar en contacto con ciertos medios más reacios a la acción de la Iglesia.

Estos breves datos nos dan una idea de la necesidad e importancia de dicha misión, importancia y dificultades son evidentes. Tal vez los peligros no lo sean tanto, pero existen ciertamente: superficialidad, desorientación, triunfalismo... Son conocidas y temibles las "lamaradas de petate". Por eso se debe procurar una pastoral conocedora de las realidades comunitarias y personales, que sepa promover respetando el ritmo de crecimiento. Es muy tentador llegar y alborotar, pegarles un susto y tener gran número de confesiones y matrimonios 'arreglados'. Pero normalmente la fides ex auditu no es instantánea, ni las conversiones repentinas muy duraderas. Hay que seguir trabajando y buscando la manera

como Cristo quiere crecer en nuestro pueblo mexicano. Toda ayuda externa, y ésta en particular, corre un grave riesgo. El de no ser más que un entretenimiento, una distracción extraordinaria que después se añorará. Puede ser que distancie a la gente de sus directores ordinarios, en este caso el párroco en particular. Por eso hay que tener muy en cuenta las verdaderas líneas de un crecimiento auténtico y continuo, de un autodesarrollo impulsado por un dinamismo interno.

Esta misión quiere ser una búsqueda en escala relativamente grande. Se trata de toda una diócesis y está organizada por la Comisión Nacional de Misiones Populares de la CIRM. Búsqueda también en equipo, en Iglesia. Se procura que la experiencia pueda aprovechar posteriormente a todo México. Es un esfuerzo por llevar a la práctica lo que tantas veces hemos oído y predicado sobre colaboración. Colaboración a todos los niveles: entre jerarquía y presbiterio, entre sacerdotes y laicos, entre misioneros y misionados, entre cristianos y otros promotores del verdadero progreso humano. Los sacerdotes procederán de distintas partes de la república, lo mismo que las religiosas. Los equipos juveniles irán de México, León y Guadalajara. Es indispensable, como el Concilio se empeñó en inculcarnos, que cada quien ocupe su puesto y realice su tarea. Tenemos que esforzarnos por desterrar todo paternalismo desconfiado y paralizante. Que cada uno ponga al servicio de los demás el carisma recibido del Espíritu. Que tengamos tal disponibilidad y apertura que permitan al Espíritu Santo realizar plenamente su obra. Que las religiosas estén ya no al servicio del sacerdote, sino de todo el pueblo de Dios en una eclosión de todas sus capacidades. Que los laicos desarrollen más y más el dinamismo de su vida

sacramentaria, en especial de la confirmación.

Probablemente esta mutua comunicación de gracia que cada hombre recibe del Padre será que señale el camino más profundo. Lo que perdura no sería ya el recuerdo de una amenaza cada vez más lejana de la inteligencia y del corazón, sino la experiencia vital de un contacto más o menos consciente con Dios a través de nuestros hermanos. Esto supone en el misionero caer en la cuenta de no ir en su propio nombre, sino de ser enviado de Dios. Buscará por tanto el éxito inmediato, ciertamente más placentero. Ni se dejará arrastrar por el deseo de una satisfacción personal en detrimento del fruto dilatado pero más genuino.

La comunicación mutua será al mismo tiempo enseñanza y aprendizaje. No hemos terminado de crecer en Cristo ni unos ni otros. No hemos acabado de conocerlo. Y Él se nos manifiesta en los hombres de distinta condición mostrándonos diversas facetas suyas: Ciencia de la palabra y sencillez en la entrega. Aspiraciones enormes y lucha cotidiana. Especulaciones profundas y vida en circunstancias difícilísimas. Amor en el esfuerzo de comprender en la confianza humilde... Así también nuestra conciencia de Iglesia podrá hacerse más amplia y profunda. Muchas veces lo hemos oído y leído, y así dicho. La experiencia dará su hondura a ese crecimiento y mejorará la práctica posterior.

Todas éstas son, desde luego, perspectivas que se ofrecen. Ni su realización será automática en esta misión, ni tampoco se limita únicamente a esta oportunidad. Pero caer en la cuenta de las ventajas y los inconvenientes que se presentan ayudará a aprovechar mejor los recursos y a cooperar de la manera más eficaz posible a la difusión del reino de Dios.

"EL TROQUEL", S.A.

Casa Proveedora de Artículos de Iglesia.

Tel.: 522-59-94

Apdo. Postal No. 524

2a. Rep. Venezuela No. 50

México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas.

Incensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos:

"Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incenso perfumado a \$15.00 %, carbón tardío e instantáneo con 100 panes a \$18.00 y \$30.00 caja.

Beatissime Pater,

Esce. mus Praeses Conferentiae Episcopalis Mexicanae, ad pedes S.V. provolutus, nomine etiam Ordinariorum praefatae Ditionis, humiliter postulat facultatem permittendi:

- 1) personis idoneis, in ecclesiis ac publicis oratoris, absente ministro ordinario vel eodem pro-
fectae aetatis ratione adversaeque valetudinis aut pastoralis ministerii impedito, SS. mae Commu-
nionem ex se sumere Eamque ibidem coeteris fidelibus distribuere atque aegrotis deferre;
- 2) Antistitis ac Superioribus laicis Communitatum religiosarum vel eorum substitutis, iisdem
in circumstantiis, administrationem SS. mae Eucharistiae in oratorio domus religiosae;
- 3) personis idoneis, in ecclesiis ac publicis oratoriis, administrationem SS. mae Eucharistiae,
infra Missarum solemnias, in auxilium sacerdotis celebrantis, quoties protactio nimis longa distri-
butionis SS. mae Communionis alio modo devitari nequeat.

Die 21 Septembris 1970. Sacra Congregatio de Disciplina Sacramentorum, vigore specialium
facultatum a SS. mo D.N. Paulo Papa VI tributarum, attentis expositis, singulares facultates Exc.
mo Oratori singulisque Reipublicae Mexicanae Ordinariis tribuit iuxta preces, dummodo personae
idoneae vel Antistitae aut Superiores vel substituti, de quibus in precibus, ab Ordinario nominatim
eligantur et ab eodem, iuxta ritum, mandatum accipiant, secluso quolibet irreverentiae periculo er-
ga SS. mae Eucharistiam, omnibus adhibitis cautelis in huius facultatis exercitio ac servata In-
structione "Fidei Custos" H.S.C. diei 30 Aprilis 1969.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Praesentibus valituris: AD TRIENNium.

"ATENCION"

**SACERDOTES, RELIGIOSOS,
RELIGIOSAS, SEMINARISTAS:**

"CASA IÑIGO, A.C."

— ¿Desea usted vigorizar su vida interior?

Le ofrece las siguientes Tandas de Ejercicios Ignacianos, según la espiritualidad
de la Sagrada Escritura y del Vaticano II.

— Para Sacerdotes, —Diocesanos y Religiosos— y Seminaristas Teólogos:

De Mes: del 31 de agosto, p. m. al 30 de septiembre, p. m.

Intensivos, de 10 días: del 18 de abril p. m. al 28 de abril p. m.

— Para Religiosas:

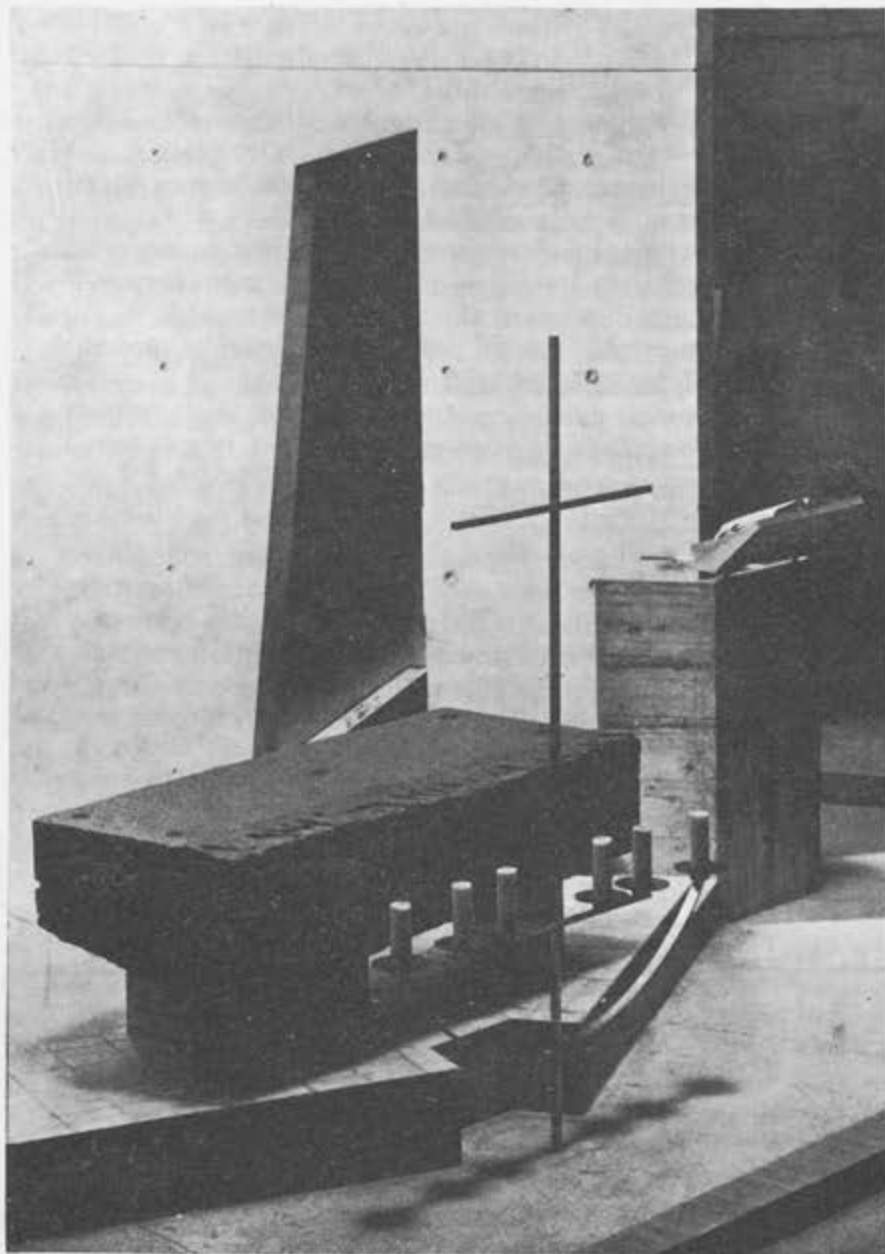
De Mes: del 14 de julio p. m. al 14 de agosto p. m.

Intensivos, de 10 días: del 20 de agosto p. m. al 30 de agosto p. m.

INFORMES:

Valdes Llano No. 150 Pte.
Ampliación los Angeles

Teléfono: 2-30-12
Torreón, Coah.



**LAS
FABRICAS
DE
LYON
S.A.**

**ARTICULOS
RELIGIOSOS**

**DEPTO. DE 1a. COMUNION Y REGALOS
NO TENEMOS, AGENTES NI REPRESENTANTES**

1894-1971

TELS.: 5-12-19-88 y 5-10-33-86

**AV. MADERO 7
APARTADO 30
MEXICO 1, D.F.**

Algunos Hechos Como Punto de Partida Para una Teología de la Liberación

Arnaldo Zenteno, S. J.

Hoy en día se empieza a hablar mucho de Teología y Liberación, como una respuesta de la teología, y más en general, de la reflexión cristiana ante el problema social contemporáneo. Creo que es conveniente determinar inicialmente lo que aquí entendemos por Teología de la Liberación, e indicar los límites y presupuestos de nuestro escrito.

Por Teología de la Liberación entendemos aquí una reflexión teológica, que toma como dato las realidades contemporáneas sociales (en sentido amplio), se centra en los hechos y anhelos de "Liberación Social" y pretende valorarlos y discernirlos a la luz de la fe. Además, pretende que estos mismos datos, o mejor, esta realidad de esclavitud-liberación interpele nuestra fe. En resumen, esta Teología pretende descubrir el nexo e integración de estas realidades con la plena liberación en Cristo.

En el presente trabajo queremos presentar tres hechos significativos, a partir de los cuales creo que debe hacerse la reflexión teológica sobre la Liberación. Estos puntos son también como el encuadre en que se sitúa la reflexión a partir de la Escritura. Si se prescinde de estos hechos, la reflexión teológica corre el riesgo de ser atemporal y ahistórica y, por lo mismo, no encarnada. Creo que esta metodología es semejante a la que sigue la *Gaudium et Spes* y los Documentos de Medellín, que arrancan de algunos hechos y de los signos de los tiempos, para presentarnos luego la reflexión doctrinal y la proyección pastoral.

En la perspectiva teológica de los Signos de los Tiempos, le corresponde a la Teología interpretar, a la luz del Evangelio, los acontecimientos que forman la trama de la Historia y dentro de los cuales se mueve el hombre en su peregrinar hacia

el Padre. Notábamos en la introducción que la reflexión teológica debe partir de la Escritura y de nuestra realidad contemporánea. Aquí queremos empezar por los hechos sobre los que hemos de reflexionar y discernir. Esta tarea se puede hacer desde diversos ángulos complementarios. Nosotros tomamos tres puntos de vista desde los cuales queremos ver nuestra realidad:

1. *La situación de injusticia y revolución en que vivimos.*

2. *El anhelo de liberación* y el compromiso creciente de grupos y personas que entregan su vida por la liberación. Aquí consideramos como un hecho, la actitud tomada por el Episcopado Latinoamericano en Medellín y por nuestros Obispos en su carta sobre el Desarrollo.

3. *El profundo interrogante* de muchos comunistas y hombres comprometidos con la liberación que piensan que nuestra religión y nuestra esperanza son enajenadoras y nos impiden comprometernos radicalmente en el proceso liberador.

Por la índole de nuestro trabajo y por existir abundante literatura en el aspecto económico-social del problema, no presentamos aquí estadísticas y datos que iluminen nuestras afirmaciones, sino más bien queremos presentar una vista de conjunto de las reflexiones sobre estos datos.

1. LA SITUACION DE INJUSTICIA Y REVOLUCION EN QUE VIVIMOS

A) Situación de Injusticia en América Latina.

El anhelo de liberación y la situación revolucionaria en que vivimos surgen de la conciencia cada vez más clara y dolorosa de un estado de dependencia y presión interna y externa. Es el dominio

del hombre por el hombre y de un pueblo por otro pueblo. Esta visión profunda y trágica completa y ahonda la comprobación espontánea del estado de subdesarrollo o marginación en que vivimos (Cfr. Pironio, Teología de la Liberación, Celam Nº 6). Al estudiar este tema Alex Morelli O.P. (*Fe y Liberación*, Notas privadas. 1970, Ed. Secretariado Social Mexicano) nos presenta dos breves apartados: El de la *liberación de las sociedades subdesarrolladas* (págs. 4 a 11) y el de la *liberación de las sociedades opulentas* (págs. 18 a 20). En el primer apartado examina la situación del subdesarrollo no como un simple atraso, sino como una *situación de sujeción, explotación y destrucción*. Entre las causas señala especialmente la dominación a nivel mundial y nacional con su concentración de poder. Esta situación es la que Medellín llama Violencia Institucionalizada y Situación de Pecado que pide Conversión y Cambio de Estructuras. (Cfr. Doc. Paz) *Esa dominación* se presenta dentro de cada país, bajo la forma de dominación política, excesiva desigualdad entre las clases sociales o como decían nuestros Obispos en su Carta Pastoral sobre el Desarrollo, se trata de un dualismo y una situación de colonialismo interno (Nº 10) o sea de explotación, aun dentro de un marco de independencia política. Según Pablo González Casanova el Clero apoya a menudo este colonialismo al promover una sociedad piramidal como de derecho divino (Sociología de la Explotación, página 224, Cit. por Morelli, pág. 5).

La dominación también nos es presentada bajo la forma de la *desintegración de la estructura social*, de la anomia que se vive en nuestras sociedades urbano-industrial yuxtapuestas con las multitudes que han venido del campo.

Uno de los puntos que analiza más largamente Morelli, es el de la *dominación económica* (en este análisis cita a Albertini, Los mecanismos del Subdesarrollo) y nos muestra cómo la economía subdesarrollada es, a la vez, una economía desarticulada y dominada. La desarticulación se ve especialmente en las estructuras agrarias y la dominación interna y externa en el comercio. Y su consecuencia se concreta en el deterioro progresivo de los términos del intercambio entre regiones y países ricos y pobres. Esta situación es duramente criticada por los Documentos de Medellín (Doc. Paz) y por la Populorum Nº 56-61.

De hecho, esta dominación externa económica toma además la forma de una dominación social, cultural y política. Este fenómeno complejo se engloba a veces, bajo la palabra *imperialismo* y desde otro punto de vista, es lo que se llama también situación de violencia o *violencia institucionalizada*. Esta situación es eminentemente explosiva ya que las estructuras y los grupos de poder violan

derechos fundamentales del hombre y lo hacen vivir en un estado tal de dependencia que les impide su iniciativa y responsabilidad (Cfr. Doc. Paz Nº 15-16).

Dominación de la cultura del silencio: A esta situación en su efecto sobre el pueblo, Paulo Freire, la llama cultura del silencio, ya que el pueblo no está en condiciones y no tiene el derecho de participar en el proceso de América Latina. Es una conciencia dominada dentro de una estructura de dominación, ya que no tiene voz ni participación.

Sólo tiene voz la oligarquía que domina. El poder muchas veces se usa a través de la propaganda y publicidad.

Una última forma de esta explotación que analiza Alex Morelli es la dominación por la *enajenación religiosa*. Se trata del hombre dominado que busca una explicación y refugio en una evasión hacia arriba. Como si Dios aceptara la explotación del hombre como un medio o un precepto de recompensa en la vida futura. Hay una aceptación fatalista de las desigualdades escandalosas.

En el segundo apartado: *Liberación de las sociedades opulentas*, siguiendo a Marcuse, hace citar Morelli, que también las sociedades opulentas están *dominadas por su sofocadora abundancia* de bienes que anestesia sus condiciones y que hace una *sociedad cerrada*. La necesidad de poseer, consumir, manipular y siempre tener algo nuevo se llega a convertir en una como necesidad biológica que sacrifica su libertad.

Paradójicamente, aunque esta sociedad opulenta tiene más posibilidades debido al progreso científico técnico, su libertad se encuentra seriamente disminuida gracias a la publicidad y otras muchas presiones. *Nos oprime la necesidad de producir y consumir lo superfluo*, de trabajar sobre medida, de tener confort embrutecedor y sostener una libertad engañosa de libre competencia.

Por desgracia *no hay conciencia suficiente de esta opresión y enajenación*. Por un lado, la sociedad opulenta parecería capaz de superar la pobreza, pero de hecho su riqueza se obtiene a costa de muchos pobres (dentro del propio país y otros países) y además por otro lado, esclaviza a los mismos opulentos. El movimiento hippie y movimientos estudiantiles, muestran la repugnancia instintiva frente a este tipo de sociedad y rechazo a sus estructuras.

De los Documentos de Medellín, sobre todo los documentos Justicia y Paz analizan esta situación en un modo semejante al que nos presenta Alex Morelli. Sólo enumero algunos puntos. Está el fenómeno de las *frustraciones crecientes* y agravadas en un mundo que ha producido expectativas

cientes, que no son satisfechas en gran parte por las diversas formas de opresión de los grupos y sectores dominantes. Entre los aspectos económicos de la opresión hay que recordar, también, la fuga de capitales económicos y humanos, la evasión de impuestos, el endeudamiento progresivo, el armamentismo y el nacionalismo exacerbado. Por otra parte está la creciente toma de conciencia de los sectores oprimidos y la presencia de movimientos, de todo tipo, que quieren aprovechar estas tensiones en muy diversos sentidos.

B) Situación de Injusticia en México.

Lo que llevamos dicho de América Latina en general, se puede concretar en México en las siguientes características:

a) *Crecimiento demográfico.* Sociedad masiva y población joven.

b) *Concentración y dispersión demográfica.* La explicación de esta aparente paradoja nos la da el crecimiento demográfico acelerado. México crece con la suficiente rapidez como para proveer de habitantes tanto a la corriente urbanística como a la corriente de dispersión rural.

c) *Marcada heterogeneidad.* Dentro del territorio nacional conviven no sólo distintas razas y lenguas, sino varios niveles históricos. México es un compendio de todos los tipos humanos. Es tal la diversidad entre grupos, sectores y zonas del país, que difícilmente se podría hablar de una sociedad mexicana.

d) *Elementos de homogeneidad.* Dentro de esta heterogeneidad hay un sustrato más o menos homogéneo para la gran mayoría de los mexicanos. Se trata de elementos culturales básicos comunes a un porcentaje muy alto de los habitantes de México.

Queremos subrayar estos rasgos:

i) *Tricotomía de la sociedad.*

Dentro de esta gama tan amplia de tipos humanos que nos están señalando una marcada heterogeneidad social, podemos dividir a México en tres grandes sectores:

— *Sector desarrollado.* Se trata de aquellos grupos que participan activamente en el desarrollo, y que pueden compararse en sus características fundamentales con los de cualquier país del mundo "llamado" desarrollado.

— *Sector subdesarrollado.* Se refiere a todos aquellos mexicanos que, incorporados a la cultura occidental, no participan, o participan muy incipientemente, del actual movimiento de desarrollo socio-económico.

— *Sector no incorporado.* Se trata de todo aquel sector que no sólo no participa del desarrollo, sino que ni siquiera ha podido ser incorporado a una cultura nacional. Lo encontramos fundamentalmente en las rancherías de las montañas, donde predominan los poblados indígenas.

b) *Proceso de Urbanización y Ruralización.*

Debido a la migración y al incremento de todo tipo de comunicaciones, las ciudades van adquiriendo muchos aspectos característicos de las zonas rurales, especialmente entre los grupos de inmigrantes, mientras que el campo empieza a adoptar pautas de mentalidad y conducta propias de la ciudad.

c) *Algunos aspectos positivos del Desarrollo.* ...

El desarrollo en México, en todos los aspectos, ha sido espectacular. No obstante el crecimiento demográfico tan acelerado, en México se ha podido elevar el nivel de vida de la gran mayoría de la población. La proporción de población que participa en el desarrollo es cada vez mayor. La educación alcanza a sectores cada vez más amplios de la población y las oportunidades para mejorar la vida están cada vez más al alcance de un grupo creciente de mexicanos. Nuestro desarrollo actual es causa de admiración no sólo en América Latina sino en todo el mundo. Desde luego esto nos da pie para un bien fundado optimismo.

Sin embargo, este mismo desarrollo tan impresionante, ha traído consigo una serie de limitaciones y problemas que presentan desafíos formidables a los sectores responsables del país.

d) *Algunos aspectos negativos del Desarrollo.*

1. *Creciente desigualdad en la distribución de los bienes.* No todos los mexicanos han podido participar en el mismo grado en el proceso de desarrollo. Según su preparación anterior, sus tradiciones sociales, su iniciativa y responsabilidad, etcétera, los mexicanos difieren mucho entre sí por lo que respecta a participación activa —la aportación que cada uno hace al desarrollo— y la participación pasiva —los beneficios que cada uno reporta del desarrollo. Esta participación desigual trae como consecuencia que las desigualdades en la distribución de toda clase de bienes —económicos, culturales, políticos, religiosos, educacionales, etc.— sea cada vez más grande.

2. *Desequilibrio en el Desarrollo.* Como consecuencia, nuestro desarrollo no es equilibrado. No todas las regiones, sectores y clases sociales van progresando al mismo ritmo. Nos encontramos con grupos cuyo ritmo de desarrollo es sumamente alto, mientras que otros se van quedando rezagados o están completamente estancados.

3. *Marginalismo.* Menos grave sería la situa-

ción si las desigualdades crecientes y el desequilibrio del desarrollo se debieran fundamentalmente a que los estratos superiores progresan con más rapidez que los inferiores, pero de tal forma que se notara algún progreso en todos. *Al contrario, parece ser que en México hay un núcleo de población que se ha quedado totalmente al margen del desarrollo del país; que no ha visto ninguna mejora en sus condiciones de vida desde hace siglos. Se trata de un marginalismo de carácter pasivo —no recibir los beneficios sociales, culturales y económicos que el desarrollo trae consigo— así como de carácter activo —la incapacidad o imposibilidad de contribuir con la acción personal o colectiva a mejorar la propia suerte y a colaborar con el desarrollo general del país. Esta población marginada se localiza en parte en los cinturones de miseria que se adhieren a las grandes ciudades, pero sobre todo en el campo, donde se presenta en forma más aguda. Es un núcleo de población que ha permanecido constante en su magnitud numérica a través de los años de desarrollo socio-económico de México.*

4. *La Dinámica de Distanciamiento.* A la base de las desigualdades crecientes y del desequilibrio en el desarrollo, se encuentra el fenómeno de la dinámica de distanciamiento, que nos permite una comprensión más profunda de la realidad mexicana: tal parece que las facilidades y condiciones favorables para el desarrollo se concentran en las regiones o grupos más desarrollados, mientras que los grupos o regiones rezagados carecen de tales facilidades y condiciones. En un proceso de desarrollo, una región por el hecho mismo de estar retrasada inicialmente, se va quedando cada vez más retrasada en términos relativos. Existe una causalidad complementaria, circular y acumulativa que provoca un aumento en las desigualdades. *En las zonas pobres existe el círculo "vicioso" de la pobreza, mientras que en las zonas privilegiadas existe un círculo "virtuoso" de la riqueza.*

5. *Colonialismo interno.* Las diversas regiones y grupos en México no están simplemente yuxtapuestos, sino que se relacionan de una manera ambivalente. Si bien hay ocasiones en que grupos menos desarrollados se benefician de la situación relativamente mejor de los grupos más desarrollados, *en la mayoría de las veces existe una verdadera explotación de los sectores menos desarrollados por parte de los más desarrollados.* Probablemente donde más claro aparezca este fenómeno sea en relación a la *población indígena*. Sin embargo, no es privativo de dicho grupo social, sino característico también de la sociedad nacional en conjunto. *Tal parece que este es un modo de ser*

característico de México: un porcentaje relativamente pequeño de privilegiados mantiene en sujeción y explota —mediante un número mayor de menor de intermediarios— a la gran masa, que en actitud pasiva y resignada soporta su suerte.

6. *Necesidad de planeación.* Los principales grupos dirigentes en México se están haciendo cada vez más conscientes —sea por su ideología propia, sea por la urgencia pragmática de resolver los problemas sociales— de la necesidad de contrarrestar la dinámica de distanciamiento, promover el desarrollo de los marginados, suavizar el colonialismo interno, etc. Se dan cuenta que es indispensable reducir la distancia entre diversos sectores y lograr un desarrollo equilibrado y rápido. Para lograr este fin se hace cada vez más necesario planear consciente, racional y eficazmente el desarrollo en sus diversos aspectos: económico, social, cultural, demográfico, religioso, etcétera, pues de otra manera la dinámica social espontánea ampliaría aún más y a un ritmo más rápido la distancia que media entre los sectores desarrollados y los sectores retrasados. De hecho en algunos aspectos se tiende ya a este tipo de planificación. En otro, en cambio, se percibe una gran resistencia. En todo caso la planeación que existe es todavía parcial, fragmentaria, a veces errática y aún encontrada. El curso de hecho que sigue México es el resultante de las fuerzas que cada uno de los grupos de presión logra ejercer.

7. *Tensión creciente entre agentes de cambio.* En esta situación de cambio acelerado, actúan en la vida nacional fuerzas de lo más disímiles. Hay quienes se empeñan en *mantener el status quo* bien porque ideológicamente lo consideran el más satisfactorio, y ven todo cambio como peligroso; o bien porque la situación actual les reporta muchos privilegios. Por otro lado, *hay diversos grupos que consciente o inconscientemente actúan en dirección a un cambio social.* La acción de estos grupos tiene sentidos diversos, de modo que en ocasiones colaboran, en ocasiones provocan conflictos fuertes. Tal parece que la tensión entre los diversos agentes de cambio y entre éstos y los elementos conservadores va constantemente en aumento.

8. Fuera tal vez del sector empresarial, en México existen pocas organizaciones que agrupen sectores del pueblo con el fin de promover sus intereses específicos. Entre la superorganización del Estado y los individuos, se nota la ausencia de organismos intermedios. *Muchos sectores populares de México parecen organizados; pero en realidad no es que el pueblo se organice, sino que se ve organizado.* Otros lo organizan persiguiendo intereses ajenos a los del pueblo mismo.

En general el pueblo es pasivo y está acosado por los dirigentes que lo manipulan y lo utilizan. Muchos siglos le han hecho ver que cualquier voz de protesta es tomada como un atrevimiento inaudito y acarrea represalias muy duras. Para muchos sectores levantar la cabeza implica un nuevo descalabro.

9. *Discrepancia entre Estructuras formales y reales.* La estructura formal es el conjunto de pautas de interacción, políticas de acción, métodos, procedimientos, etc., prescritas por las reglas y reglamentos de una institución. La estructura real es el conjunto de interrelaciones personales, métodos y procedimientos que existen de hecho entre los miembros de una institución, y que no están representadas —no sólo lo están inadecuadamente— por la estructura formal.

Por razones históricas en México existen en la mayoría de las instituciones estructuras formales que no operan en la práctica. En la realidad el todo como de hecho funcionan las instituciones se aparta mucho de los modelos prescritos por la estructura formal. Por otra parte, poco a poco, van constituyendo una estructura *ideal* —a la que implícitamente se toma como modelo de la acción— diversa de las formales y de las reales, pero que nacen de la experiencia social acumulada durante largo tiempo.

10. *Discordancia entre la afiliación cristiana y las estructuras sociales.* En México una gran proporción de la población se declara católica en los censos. Sin embargo, dicho cristianismo no parece estar influyendo en las estructuras del país, pues en la práctica dichas estructuras difieren mucho de lo que el cristianismo, y en concreto la doctrina social de la Iglesia, proponen como ideal a realizar. Existe un divorcio entre la afiliación religiosa y la acción social en la vida pública de los mexicanos.

2. Situación de Revolución

Según Moltmann (Dios en la Revolución, Seleccionado, 31, 1969, pág. 239) *la situación en que vivimos se ha hecho objetivamente revolucionaria* y en el futuro viviremos la historia cada vez más como revolución y no podremos responsabilizarnos del futuro del hombre, sino revolucionariamente. Este hecho —situación de revolución— es patente principalmente en el dominio de las naciones ricas sobre los países del Tercer Mundo. En las luchas anticolonialistas se hallan implicados problemas de explotación económica, dependencia política, discriminación racial que va llevando a una crisis mundial ya que, los proletarios de la humanidad actual ya no son sólo los trabajadores, sino que es el Tercer Mundo. Esta tensión revolucionaria también está presente por la revolución tecnológica

dentro de los países industriales en que las organizaciones políticas y sociales, o son incapaces de asumir las nuevas posibilidades técnicas o quieren aprovechar ese poder para defender el status quo. El mismo hecho se manifiesta también en la revolución dentro de las universidades que se rebelan contra la manipulación de la sola razón técnica en contra de la razón política y moral. Se toma más conciencia de que las ciencias deben estar al servicio de la humanidad.

Lo que analiza Moltmann, y que mencionábamos en el párrafo anterior, es un hecho que está al alcance de todos nosotros en el sordo clamor que brota de millones de hombres que van despertando a la conciencia de su valor y de la injusticia en que están sometidos. Se sienten amarrados por condiciones de vida que les impiden ser activos constructores de la historia, o más sencillamente, que choca contra su deseo fundamental de ser hombres. Lo expresen o no públicamente, ellos sienten, la necesidad urgente de cambios profundos que permitan el advenimiento de una sociedad más justa y fraterna (Cfr. Pironio Art. Cit. N° 6). Se trata, pues, de cambiar radicalmente las estructuras injustas que impiden que los hombres "sean más". Con frecuencia este deseo de liberación es acompañado de desesperadas manifestaciones de violencia. Los Documentos de Medellín (Doc. Paz) hacen notar que la situación actual es ya una situación de violencia, y que los que quieren conservar este estado, ejercen violencia. Por su parte, Moltmann reflexiona en que estamos en una situación de revolución, porque coexiste una situación de hambre, dominación, etc., junto con la posibilidad de cambiar esta situación y con la conciencia de que no se cambiará dentro de las estructuras presentes. Esta conciencia crítica exige una transformación (no evolución o reforma) de los fundamentos del actual sistema económico, político y moral. La técnica y la cultura ofrecen progresivamente nuevas posibilidades, mientras que la razón política no progresa en la misma proporción. Por lo mismo hace falta una revolución política que abarque e integre la totalidad económica, política y moral.

A veces puede molestar o ser ambiguo hablar de nuestra situación, como una situación de revolución. Sin embargo, creo que podemos hablar así si la entendemos, ni primordialmente, ni necesariamente como algo armado, sino como una transformación fundamental. "¿Qué es revolución? En este contexto entendemos por revolución la transformación de los fundamentos de un sistema económico, político, moral, espiritual. Cualquier otra transformación que no sea de los fundamentos será evolución o reforma". (Art. cit. pág. 240).

De hecho, la Populorum nos habla en este sentido al describir la situación mundial y al decirnos que son necesarias transformaciones audaces que renueven radicalmente las estructuras (Nº 31). Aunque la misma Populorum aplica la palabra revolución únicamente a la insurrección revolucionaria.) En Medellín, la Iglesia ha ahondado en su conciencia de lo doloroso e injusto de esta situación de subdesarrollo y marginalidad. Allí mismo se ha subrayado como raíz del subdesarrollo la dependencia injusta, cristalizada en estructuras injustas que hay que cambiar. Además, se ha reconocido la urgencia del desafío. (Cfr. Mensaje introductorio Nº 4 y 5. Doc. Paz Passim).

Esta situación de revolución se concreta en México en la tensión entre nuestras posibilidades y la realidad que hemos descrito más arriba y que el nuevo Presidente reconoció claramente a lo largo de su campaña. Esta misma situación se manifestó dolorosamente en los conflictos de 1968 cuyas consecuencias alcanzan hasta nuestros días y cuya tensión no puede ocultarse por el hecho de que estén en la cárcel un buen número de los líderes estudiantiles de ese movimiento. No es aquí el lugar de analizar ese complejo movimiento (Un breve análisis del mismo lo presentamos en Christus, Feb. 1969). Con todo, conviene recordarlo como un hecho significativo que nos manifiesta la situación revolucionaria en que vivimos, sobre todo si recordamos las manifestaciones populares en el Zócalo. Estas manifestaciones eran una muestra del descontento popular, al menos en la capital, ante la situación de injusticia, y eran también una pequeña liberación de nuestra ancestral cultura del silencio.

Creo que es conveniente terminar este apartado con la reflexión que se hacía Moltmann: "No podemos responsabilizarnos del futuro del hombre más que revolucionariamente. Quien busque la verdad, descubrirá que la verdad es revolucionaria. La praxis histórica, que pretende realizar una humanidad más libre y más justa, se convierte en el criterio de verdad de toda conciencia y teoría. La ciencia ha de ponerse al servicio de un futuro más humano, si es que pretende ser una ciencia en la historia y al servicio del hombre histórico. Comprometerse con la historia significa hoy comprometerse revolucionariamente y esto es lo mismo que encontrar la unidad entre conocimiento y acción." (Cfr. Art. Cit. págs. 240 y 241.)

2. ANHELO Y COMPROMISO DE LIBERACION

a) La segunda realidad sobre la que debe reflexionar la Teología de la Liberación, es el *anhelo de liberación* que constituye una de las caracterís-

ticas fundamentales de nuestro tiempo en América Latina (Cfr. Pironio Art. Cit. Nº 5. Cfr. Documentos de Medellín, Introducción Nº 4. Justicia Nº 3). Este anhelo constituye una de las aspiraciones más hondas de nuestros pueblos y es uno de los signos de los tiempos que hemos de interpretar a la luz del Evangelio. Este anhelo se ha concretado en un compromiso creciente para lograr la liberación, de parte de diversos grupos cristianos y no cristianos. Quizás las generaciones jóvenes son particularmente sensibles a la situación de injusticia y a la aspiración de liberación.

Si nos fijamos en la Carta de nuestros Obispos sobre el Desarrollo y en los documentos de Medellín, encontramos también, como un hecho que la jerarquía eclesiástica, al menos en algunos dirigentes cualificados, se ha hecho sensible a esta situación y ha tratado de responder con fidelidad a la voz del Espíritu que clama en el corazón de los hombres (Cfr. Pironio Art. Cit. Nº 5). Esta aspiración de liberación pertenece al designio del creador de Dios que llama al hombre y le descubre la profundidad de su miseria y la grandeza de su vocación. Por un lado la liberación es un anhelo de sacudir la servidumbre del "no tener" o el "sólo tener" sin "ser más"; por otro lado, es un anhelo de construir una sociedad nueva en que el hombre nuevo sea el artífice.

El primer paso en el compromiso de la Iglesia ha sido esta toma de conciencia: "Estamos en el umbral de una nueva época histórica de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de liberación personal y de integración colectiva" (Introducción Medellín Nº 4). Un segundo paso ha sido el compromiso de colaborar en esta tarea de liberación del hombre y de todos los hombres. Comprometerse así es cumplir con la misión que Cristo encomendó a su Iglesia de continuar su misión: "Es el mismo Dios quien en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que hecho carne venga a liberar a todos los hombres de todas las servidumbres a que los tiene sujetos el pecado..." En la historia de salvación la obra divina es una acción de liberación integral y de promoción del hombre en toda su dimensión" (Med. Justicia 2). En el fondo todos los Documentos de Medellín apuntan a comprometer a la Iglesia en el proceso de la liberación humana integral. (Cfr. Pironio Art. Cit. Nº 9).

Una auténtica teología de la Liberación debe tomar también la vida de los hombres como *lugar teológico*. O sea la teología de la liberación tiene que reflexionar sobre la vida de hombres tales como Gandhi, King, Malcolm X, Camilo Torres (Cfr. James Douglas, Para una Teología

la Liberación, pág. 1) en los que la fe se hizo actuante en la lucha liberadora hasta dar la vida por amor. Estos hombres han vivido el Viernes Santo para llegar a la liberación de la Pascua. He citado esos nombres, siguiendo a Douglas, pero pienso que hay otros muchos que han realizado el anhelo y compromiso de Liberación de que hablábamos. El mismo autor cita también a F. Berrigan, y quizá otros piensen en casos tal vez más discutibles como el del Ché Guevara (Cfr. Mensaje 1969 sobre el Diario del Ché y su valor humano). Si pensamos en México encontramos este anhelo y compromiso en mucha gente y en muy diversos estilos. Dentro del campo eclesiástico conviene recordar al P. Pedro Velázquez y en lo civil a Lázaro Cárdenas. Más aún, creo que reconociendo lo complejo y confuso de la situación, una auténtica teología de la Liberación tiene que pensar en el Hecho de Tlatelolco (y en general en el movimiento estudiantil-político de 1968) para discernir los signos de los tiempos. Pero además debe hacerlo para pensar no sólo en la opresión, intereses creados, etc., sino para reflexionar también en el anhelo y compromiso liberador de muchos mexicanos. Tal vez, como nos dice Medellín hablando de A. Latina, descubramos allí la presencia del Espíritu y un pre-annuncio del parto doloroso de una nueva civilización (Introd. Nº 4).

Pero el recordar la vida de los hombres comprometidos con la Liberación de los demás, es algo vano y sin fuerza, mientras no seamos capaces de hablar con el testimonio de nuestras propias vidas. Jesús también nos pregunta si podemos beber su cáliz y ser bautizados con su bautizo, y al que a ellos nos toma en serio nuestra respuesta. El hablar sobre liberación tiene sentido cuando aceptamos ser liberados por la Sangre de Jesús dando también nuestra vida por los demás (Cfr. Douglas, loc. cit). Bigo hablaba de la Doctrina Social de la Iglesia como un pensamiento comprometido y como una tarea (Cfr. Doctrina Social de la Iglesia, pág. 10). Creo que esto vale mucho más premiantemente para esa Doctrina y para la reflexión teológica cuando se centra y se polariza en la situación de opresión y Liberación. "La sustancia de la Teología de la Liberación es la sangre de aquellos que han resistido a la opresión con sus vidas. La primera cuestión por tanto, que se presenta a la Teología de la Liberación es: ¿hasta qué punto estamos decididos a escribir esa Teología con nuestra propia sangre? (Douglas, art. cit. pág. 2). Como puede verse en las páginas siguientes de Douglas, él no está pensando necesariamente en el derramamiento físico de nuestra sangre, sino en dar la vida por medio de la acción violenta (págs. 5-17). Esta acción es fruto del

crecimiento en Cristo, una consecuencia de la explosión del amor de Dios en la historia a través de la vida, muerte y resurrección de Cristo. Esta liberación debe alcanzar nuestro mundo socio-político, y lo alcanzará si reconocemos el poder del Amor (en contraposición al poder del poseer y utilizar) y si ese amor crece en nosotros y nos transforma en el hombre-Dios. Así la Liberación política del hombre será un signo de la presencia redentora de Dios que rompe los lazos del pecado (Cfr. Douglas, art. cit. pág. 5).

En resumen, la teología de la Liberación debe partir y fundarse en la vida de los hombres comprometidos pro Liberación y en nuestra vida. De lo contrario o desconocemos las señales de la presencia de Dios en nuestro mundo o somos el címbalo que tañe o los platillos que aturden, pero nada más.

3. EL INTERROGANTE QUE SE PLANTEAN LOS HOMBRES COMPROMETIDOS SOBRE SI NUESTRA ESPERANZA, Y EN GENERAL NUESTRO CRISTIANISMO, SON ENAJENADORES

Este capítulo podría ser tratado muy ampliamente a partir de las experiencias y lecturas que tratan este punto. Aquí nos contentaremos con algunos cuantos testimonios significativos que susciten nuestra reflexión y evoquen nuestras experiencias concretas.

Perroux compara nuestras sociedades con la sociedad comunista y llega a pensar que una ciudad como Moscú, en su austeridad y sin indigencia, da más la impresión de una sociedad cristiana que hubiera tomado en serio los artículos fundamentales de su fe y de su moral (Cfr. Perroux, Cit. por Congar, Concilium 15, pág. 73). Además, Perroux llega a afirmar que "nuestras sociedades no son cristianas en absoluto, ni siquiera humanas, ya que el humanismo natural exige que el hombre no destruya al hombre sacrificándolo al dinero. Nuestro cristianismo no ha conseguido impedir que domine el dinero y que nuestra economía se funde no en el mayor servicio del mayor número de hombres, sino en el provecho de unos pocos" (Cit. por Congar, Concilium 15, pág. 70). Más aún, el mismo autor se pregunta, y nosotros nos preguntamos con él, si será cierta la afirmación de Eudokimov (Teólogo ortodoxo): *¿La Iglesia posee un mensaje de liberación, pero los que liberan son otros?* (Ibid). Tal vez el ejemplo de los países comunistas nos hace pensar así, al mostrarnos que se puede dar vuelta a la situación en provecho de los pobres, mediante una revolución económica-social, extraña y aun hostil a la religión, porque se piensa

que sólo mantiene las estructuras de opresión a los pobres (Ibid).

Al estudiar en qué sentido la construcción de la "ciudad terrestre" es relativizada y radicalizada por el cristianismo, Schillebeeckx, reconoce como real la objeción de Merleau Ponty: "Cuando se trata de desencadenar una revolución justificada que quiera desterrar de este mundo una forma cualquiera de desigualdad, nosotros no podemos jamás contar con los cristianos, pues los cristianos relativizan todo el compromiso terrestre" (Reflexiones sobre la imagen conciliar del hombre y del mundo, Selec. Teol. Nº 25, 1968, pág. 41). Basta para nuestro objetivo actual reconocer con el mismo autor, que en el tiempo pasado, muchos cristianos *equivocadamente* han pretendido deducir de la esperanza escatológica en un mundo nuevo definitivo, una como necesidad imperiosa de huir del mundo y una indiferencia inoperante en la tarea de construir un mundo terrestre mejor (Ibid. página 42).

En el diálogo entre Cristianismo y Marxismo, se expresaba así Garaudy al referirse a la religión según la ve Marx: "Como *reflexión* (sobre la miseria real) se presenta como explicación y justificación del orden existente. De ahí que sea generalmente utilizada como arma de dominio sobre las masas: el orden establecido es querido por Dios, el hombre ha de someterse y obedecer. El dogma del pecado original, por ejemplo, ha sido utilizado en este sentido: para San Agustín "Dios introdujo la esclavitud en el mundo como castigo del pecado; suprimirla será rebelarse contra su voluntad". La Iglesia asimismo ha santificado, como queridos por Dios, diversos tipos de dominio de clases (esclavitud, servidumbre, salario), y su "doctrina social" ha mantenido esta orientación. Semejante experiencia histórica, innegable, la resumía Marx lacónicamente: "La religión es el opio del pueblo". (Selec. Teol. Nº 25, 1968, pág. 77). A continuación Garaudy reconoce que también con Marx hay que ver a la religión como *protesta* contra dicha miseria, una protesta que busca un camino que nos libre de la miseria. Sin embargo, allí mismo vuelve a repetir que el enunciado de la religión como opio del pueblo responde a una constatación histórica verificable aun hoy, ampliamente (Cfr. Ibid). Con todo, Garaudy reconoce que no quiere afirmar que la religión aleje al hombre de la acción, del trabajo y de la lucha en todo lugar. Más aún, reconoce el papel del cristianismo en nuestra civilización para liberar al hombre y ve más bien como una desviación de su esencia las tendencias dualistas y de huida o desprecio del mundo. (Cfr. Ibid. páginas 77-78). Y afirma con autores católicos y protestantes, la necesidad de distinguir la fe de las

formas culturales, especialmente helénicas en que se ha expresado.

Al responder a Garaudy, Metz empieza por aclarar como este autor, aun reconociendo la débil contribución del cristianismo en pro de la humanización del hombre, sin embargo, lo acusa al mismo tiempo, de haber contribuido en igual medida a una peligrosa alienación de la existencia humana. Esta alienación proviene del hecho que el hombre no puede soportar sus interrogantes sin respuesta, y esta respuesta se busca en la Deidad y en el cielo trascendente. O sea, la alienación lleva a laborar un mito quizás por una carencia de respuestas cuando no tenemos nada que responder. El mito, entendido así, peyorativamente, nos oculta la tarea de la realización histórica de nuestra existencia. El cristianismo ha traído a veces, la sospecha de semejante mitologización debido a una supuesta exhuberancia de respuestas y a una falta de verdaderas y angustiosas preguntas (Selec. Teol. Nº 25, 1968, págs. 83-84). Igual que como hicimos al citar el artículo de Schillebeeckx, no entramos aquí en la respuesta que da Metz sobre el sentido de la esperanza en la transformación del mundo.

Esta misma problemática la encontramos en el Art. de Moltman, Dios en la Revolución (Selec. Teol. Nº 31, 1969, págs. 239-48). Este autor formula así una de sus tesis: "La nueva situación revolucionaria ha provocado en el Cristianismo una crisis radical que cuestiona su propia identidad. Los cristianos y las iglesias sólo pueden reencontrar su verdadera identidad si superan su propia alienación religiosa y el obstáculo que ellos mismos ponen a la realización, libre del hombre" (Art. Cit. pág. 241). Sólo si luchamos contra la alienación religiosa que nosotros mismos extendemos, tendrán nuestros hechos y palabras un gran valor frente a la alienación económica de los hombres. Poco podemos decir sobre la tierra nueva, si tras el cielo de nuestra religión sea algo repugnante para el hombre y mientras nuestra fe cristiana muestre su fuerza movilizadora en la historia, capacidad de hacer hombres nuevos. (Cfr. Ibid). De lo contrario, unos se irán a refugiarse en el pasado de oro, otros seguirán con su fe descarnada y apolítica y otros abandonarán la fe, buscando sentido de su vida en grupos revolucionarios.

De lo que llevamos dicho me parece que puede concluir que la Teología de la Liberación toma su verdadera dimensión, si tiene en cuenta esos interrogantes, los hace suyos y no crea simplemente que tiene ya las respuestas hechas, sino más bien empieza por unas verdaderas y angustiosas preguntas a las que sinceramente quiere responder en la reflexión y en la vida toda.

Cultura religiosa

Haga su pedido en esta hoja: marque en el cuadrito el número de ejemplares que desee. Llene el talón al reverso.

14



Trascendencia Social de la Gracia

Javier Jiménez Limón, S. J.

Las dificultades de Medellín

Quien quiera ser fiel hoy y en América Latina a los impulsos del Espíritu, debe orientar su vida cristiana y su trabajo eclesial en las tres líneas que señalan los documentos de Medellín: promoción humana, evangelización y transformación cristiana de las estructuras de la Iglesia. Al menos debe integrarse en una pastoral de conjunto que esté orientada orgánicamente a estos tres objetivos básicos.

Pero este plan, que cualquiera aceptará después de una lectura objetiva de Medellín, tiene grandes dificultades para convertirse en un programa pastoral efectivamente realizado por la Iglesia. Una de ellas —y de la mayor importancia— consiste en la dificultad de captar intencionalmente la unidad profunda de estas tres tareas.

Algunos, movidos por la rutina pastoral y por la importancia religiosa primordial de la comunicación de la vida divina, se dedican por completo a la evangelización y a los sacramentos. Y con respecto a la promoción humana, se desentienden de ella, o no le dan la importancia que exige Medellín. Incluso hay quienes experimentan confusión, extrañeza o aun agresividad contra los que se comprometen radicalmente con la promoción humana.

Por otro lado hay quienes ante las injusticias eviden-

tes de América Latina, y movidos por una legítima indignación moral, parecen convertir toda la labor eclesial en una llamada profética a la justicia humana y en un plan de desarrollo terreno. Unos pocos llegan a sentir verdadera repugnancia interior ante las dimensiones más propiamente religiosas de su misión.

Pienso que no es prudente ni objetivo cargar las tintas hasta llegar a perfilar dos o más grupos antagónicos en su orientación pastoral, para ir catalogando después dentro de ellos y de una manera apriorística a nuestros hermanos. Pero tampoco podemos ignorar el problema.

Quizás sería más exacto decir que esta dificultad vive en el interior de todos y cada uno de nosotros, de una u otra manera. O que si estamos orientados unilateralmente, es una cuestión que deberíamos plantearnos en la sinceridad de nuestra conciencia apostólica.

En todo caso es urgente para nosotros el captar en el interior mismo de la fe, la unidad profunda de estas tareas apremiantes. Sólo fundados en la revelación podremos encontrar una respuesta luminosa, firme y verdaderamente unificante de la Iglesia.

Trascendencia social de la gracia

Si encontráramos en la esencia misma de la vida

cristiana —en eso que llamamos la gracia— una exigencia radical de promoción humana y de transformación fraternal de las estructuras eclesiales, y lográramos asimilarlo vitalmente, nos pondríamos en el camino de una Iglesia orgánica comprometida con las tareas que el Señor le señala.

Este es el objetivo de estas páginas. No se trata de instrumentalizar a la gracia para convertirla en un medio muy eficaz de liberación humana, como podría ser la lucha de clases en una perspectiva marxista. Sino de hacer ver que precisamente siendo lo más importante —la vida de Dios en nosotros— exige de la manera más radical una promoción humana y una fraternización de la Iglesia. Acentuar que lo definitivo en la misión de la Iglesia es comunicar la vida divina por la evangelización y los sacramentos. Y que sin ella no hay ni promoción humana ni Iglesia fraternal. Y hacer ver que si de veras hay vida divina y no pura burocracia sacramental o rutina pseudoevangelizadora, debemos procurar con absoluta seriedad la liberación humana, la justicia, la fraternidad dentro y fuera de la Iglesia.

Empezaré presentando algunas tesis de la teología de la gracia —no todas, ni quizás las más importantes desde el punto de vista dogmático—. Para hacer ver después su trascendencia social con respecto a las tres tareas básicas que nos urgen los obispos de Medellín.

I.— HIJOS EN EL HIJO O ALGUNAS TESIS DE LA TEOLOGÍA DE LA GRACIA.

Hay que empezar diciendo que desgraciadamente la intelección *común* de la gracia es pobre y parcial; está constituida por verdades a medias. Se piensa principalmente en un estado nuestro —un accidente, una cosa— que es requisito para ir al cielo. O en una fuerza, un auxilio que Dios nos da para ser mejores. Verdades que por ser parciales y secundarias desfiguran el auténtico mensaje de la revelación.

La gracia es ante todo Dios que se nos da

Lo propiamente central de la gracia no es la gracia creada, ese accidente sobrenatural que nos transforma internamente. Sino la autodonación gratuita de Dios mismo al hombre en amor y en perdón. Todavía más claramente: “La gracia es Dios en sí mismo, que se comunica inmediatamente al hombre y le llama a la comunión de vida con El”. (J. Alfaro).

El hombre como creatura está ante Dios como ante el misterio absoluto de la libertad desconocida, cuya existencia sólo puede entrever a través de la creación (Cfr. Sal. 8, 4-5). Como pecador, ha elegido la Cólera de Dios (Ef. 2, 3) y la tiniebla del apartamiento radical (Jn. 3, 19).

Y sin embargo, en esto consiste el milagro insospe-

chado de la gracia: “Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará y vendremos a él y pondremos nuestra morada” (Jn. 14, 23).

Aquí no se habla ante todo de una fuerza. Sino de relaciones personales. De amor. De perdón. De amor totalmente inmerecido y gratuito que llega hasta lo insospechado: la autodonación del mismo ser al luto de Dios al hombre.

Sólo quiero fijarme en dos aspectos de esta realidad de la gracia increada: su inexpresable valor absoluto es Dios mismo con toda su carga de amor y vida infinita quien se da al hombre; y su carácter eminentemente personal: si es verdad que existe la gracia como un accidente que nos transforma internamente, la gracia en su origen y en su dinamismo es Dios mismo que nos ama, se nos entrega y nos invita a la comunión de vida. Dios entregándose a nosotros y nosotros a por su gracia en fe, esperanza y caridad o en la inmediatez sin velos de la visión beatífica.

Hijos en el Hijo

Esta autodonación de Dios en definitiva no se da sino como unión con Cristo. Como participación de nosotros de la vida y la experiencia de Cristo: “Yo la Vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada” (Jn. 15, 5).

Participamos de Dios injertados en Cristo. Por “sepultados con El en el bautismo, con El también somos resucitados por la fe en la acción de Dios que resucitó de entre los muertos...” (Col. 2, 12).

El Vaticano II, tratando de sintetizar todo el misterio del hombre en Cristo, se expresa así: “Cristo resucitó; con su muerte destruyó la muerte y nos dio la vida para que, hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu: ¡Abba, Padre!” (G. et S. n. 22).

A este respecto sólo quisiera acentuar una conclusión: quien vive la gracia, tiene como don y como tarea el mismo dinamismo de Cristo (hacia el Padre) y hacia los hombres. Si Jesucristo es el amor incondicional del Padre al mundo (Jn. 3, 16; Rom. 8, 31-32), el que participa en El por la gracia podrá y deberá entregarse al entero por sus hermanos. Cristo es el que hace que el Padre vea detrás de cada pobre, de cada alejado, una imagen infinitamente amable de El mismo, el primer de los desfigurados. El cristiano será el que impulsado por el Espíritu descubra en todo hombre la epifanía misteriosa del amor eterno y se entregue a todos juntamente con Cristo.

La gracia es eclesial

Porque la gracia es participación en la vida del “unogénito entre muchos hermanos”, la gracia es necesariamente fraternal. Por ser todos hijos de Dios, debemos dirigirnos a El como Padre *nuestro*.

Por eso Jesucristo ha entregado su gracia y su amor a la Iglesia, su esposa: porque sólo una comunidad de hermanos podría testimoniar y vivir la autodonación de Dios a todo hombre. Sólo la familia de Dios; sólo una comunidad reunida por la unidad del Padre y del Espíritu Santo" (L. G., n. 4). Solo el cuerpo de Cristo, animado por su Espíritu que lo impulsa siempre al crecimiento para su unidad en el amor (Ef. 4, 16).

Gracia se ofrece y actúa en todos los hombres

Dios entregó su gracia y su amor a la Iglesia. Y fuera de la Iglesia no hay salvación. Esta es una verdad profunda llena de sentido, si se la entiende bien.

Pero el Espíritu nos ha hecho comprender ahora con claridad que siendo la Iglesia "el sacramento universal de salvación" (L. G., n. 9), todos los hombres participan de su misterio de una u otra manera, aunque sea dado —sin culpa suya— el incorporarse visiblemente al pueblo de Dios.

Más que muchas reflexiones nos puede ayudar una imagen clara y bellísima de la *Gaudium et Spes*: La vocación en el misterio pascual... "no sólo vale para los cristianos, sino para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, divina. En consecuencia debemos creer que el Espíritu Santo obra a todos, en la forma de sólo Dios conocida, la realidad de que se asocian a este misterio pascual" (L. G., n. 22).

El párrafo es de una densidad y riqueza que conviene aprovechar:

— "La vocación suprema del hombre es en realidad una sola, es decir divina": Esto significa que en la profundidad de todo hombre está inscrito el llamado del Dios eterno. La aspiración insaciable a la comunión con Dios.

— "En todos los hombres de buena voluntad obra la gracia de modo invisible": El más hondo misterio de la vida del hombre, que lo hace infinitamente valioso, es la comunión del Dios eterno con ansias de darse. Se trata de un misterio invisible pero realísimo: "debemos creer que sobre cada hombre se posa el peso infinito de Dios y su amor insondable.

— "El Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad, porque Cristo murió por todos": Entonces es una verdadera verdad que "detrás de mi hermano está la mano de Dios hasta la muerte; y que por ello posee un valor eterno por Dios. Para un cristiano es imposible suponer que el Hijo de Dios no murió por todos los pecadores. No hay nadie que estuviera en la cruz sólo por los otros. Cada uno estaba en total proximidad con El, hasta llegar a fundirse, a identificarse con El" (Von Balthazar).

La gracia santifica a todo el hombre

La gracia se dirige a la persona. Por eso la unión espiritual, la fe, la esperanza y la caridad son el lugar donde la unión con Dios alcanza su mayor densidad.

Pero si la gracia es ante todo participación en la resurrección de Cristo, abarca al hombre todo entero, incluyendo su cuerpo y su vocación al crecimiento en la historia.

Así expresa San Pablo la finalidad última del dinamismo salvífico: "Cristo transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas" (Fil. 3, 21). Más aún: ya desde el principio la carne es santa por su destinación a formar el cuerpo resucitado de Cristo. Por eso Tertuliano, al comentar la escena en que Dios modela con el barro la figura del hombre, refiere así el pensamiento del Padre: "Cuanto modelaba con la arcilla, expresaba la figura de Cristo, el hombre futuro" (P. L. 2, 282). Y San Ireneo podrá describir toda la historia salutis como esa plasmación gradual en la carne del hombre de la gloria del Resucitado: "Toda la obra de Dios es la plasmación del hombre" (Ad. Haer. V, 15, 2).

El hombre como carne es ese ser frágil que en el espacio y en el tiempo, en el trabajo y el crecimiento va madurando, bajo el impulso del Espíritu, hasta configurarse con Cristo. El hombre es esa carne capaz de recibir a Dios. Por eso es sagrado en todo su ser. Porque todo él, por la gracia de Dios, está transido del amor omnipotente que lo va modelando a imagen del resucitado a través de todas sus acciones, aun de sus más humildes tareas terrenas: trabajar, comer, llorar, experimentar el orgullo santo de "un hijo, de un árbol, de un libro".

La dignidad absoluta de todo hombre y de todo el hombre

En medio de nuestro mundo demagógico, hablar de la dignidad humana puede parecer un lugar común y vacío de sentido. Cantar a ella con los tonos altísimos que muestra la revelación, puede resultar grotesco ante la experiencia de nuestra propia poquedad y de la miseria humana que nos circunda. Y sin embargo hay que tener el valor de decir sobriamente y llenos de agradecimiento la enormidad casi infinita de la dignidad humana tal como aparece en nuestra fe.

El principio fundamental que quiero establecer aquí como síntesis de lo dicho hasta ahora y como fundamento de lo que vendrá después, es éste: por la gracia de Dios todo hombre y todo el hombre posee una dignidad teológica y crística que, como tal, es absoluta.

El hombre vale no sólo por lo que es como naturaleza —una creatura espiritual limitada—, sino principalmente por lo que es por gracia: la sagrada libertad abierta al advenimiento de Dios que en la inexplicable

infinitud de su amor, le confiere el valor mismo de su vida divina. Por eso la dignidad del hombre es teologal.

Y sin embargo, este hombre destinado a vivir en la luz inaccesible, está rodeado de la tiniebla, de la muerte, del nudo de víboras de su propio pecado y el de los demás. ¿Por qué permitió Dios que existiera? ¿Por qué, sino porque lo creó en la muerte y en la Resurrección de su Hijo? Porque el hombre, en su mismo desfiguramiento misterioso, posee una dignidad crística. Precisamente como pequeño, alejado y pobre, es Cristo y está llamado a la Resurrección por el omnipotente amor del Espíritu.

Todo hombre participa de esta dignidad. Los justificados porque son actualmente hijos en el Hijo, miembros de su Cuerpo. Todos los demás, porque Cristo murió por todos; porque debemos creer que todos anhelan constantemente la comunión con Dios y reciben sin interrupción la llamada inefable del amor eterno.

Esta valoración no sólo afecta a "las almas". Sino al hombre todo entero, plasmación carnal de Dios que lo modeló desde el principio y lo dirige constantemente a ir desarrollando su carne conforme a la gloria del Cuerpo resucitado de su Hijo. Pero si esto es así, la dignidad del hombre es absoluta por el misterio teologal y crística que lo constituye y que invade la totalidad de su ser. Tan absoluta como Dios mismo que se le da. Como el amor eterno de la Cruz. Como la vigencia permanente y gloriosa del Cuerpo de Jesucristo.

Esta convicción radicalísima de la dignidad del hombre —que brota directamente de la gracia—, es el principio fundamental y unificador de toda la labor de la Iglesia, con tal de que no lo desliguemos de su dinamismo teologal y crístico.

A continuación, lo aplicaré a las tres tareas que con más énfasis nos proponen nuestros obispos: la fraternización de la Iglesia, la promoción humana y la evangelización.

II. LA IGLESIA, COMUNIDAD DE AMOR TEOLOGAL

La Iglesia es el ámbito por excelencia de la gracia. Consiguientemente, el recinto de la fraternidad más radical. Del amor absoluto por el hermano. La patria original de la verdadera libertad y del más fino respeto por el hombre.

Para no dar lugar a malentendidos, es necesario empezar diciendo claramente: la Iglesia, asistida indefectiblemente por el Espíritu, está transida toda ella de fidelidad y amor a Cristo. Por eso ora, ama y espera. Conserva con escrupulosa lealtad la estructura jerárquica que el Señor le dejó. Y en esto ninguna consideración humana o "teológica" puede cambiarla.

Pero la Iglesia tiene que comprenderse en su naturaleza interna y en su último dinamismo, como Cuerpo de Cristo, como familia de los hijos de Dios.

Tiene que entender que en su seno las relaciones humanas todas —y también las de autoridad— son relaciones cristianas, en el sentido más fuerte de la palabra: "es decir, que en ellas debe vivirse la única relación de amor de Dios, de Cristo y de los hombres, como Dios y Cristo los aman, o para decirlo mejor, con el mismo amor con que Dios y Cristo aman". (Congar).

Debe la Iglesia dejar que toda modalidad externa de su Jerarquía "añadida a lo largo de los siglos, sea regida por las palabras terminantes de Jesús: "Pero vosotros no os hagáis llamar Rabbi, porque uno solo es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos". (Mt. 23, 8).

Esta exigencia de igualdad y de servicio no brota de una necesidad psicológica de hacer más llevadera la autoridad o la vida comunitaria. Sería un inteligente misterio de eficiencia y de paz. Ni es un postulado moderno originado en una rebeldía adolescente o en una vaga exigencia de "democratización". Sería una forma inabordable de conformarnos con este mundo. Sino que es la consecuencia y actualización de la realidad más profunda de la Iglesia: "todos vosotros sois hermanos". Es la prolongación histórica del amor absoluto de Cristo por sus hermanos.

En una palabra, todas las relaciones en la Iglesia son relaciones de gracia, y así deben aparecer por la Iglesia es sacramento visible. Por la gracia todos son teologalmente hermanos. "Quien tenga autoridad, sea como padre, permanece hermano" (Ratzinger).

Hay que decir que no está permitido al hombre, apenas puede balbucir el misterio divino, expresar simplemente lo que estas realidades significan: sólo Dios mismo, en su amor ilimitado hasta la Cruz, puede hacernos comprender y vivir.

El amor eclesial supera a las barreras de la Iglesia

Un determinado aspecto del cristianismo puede sugerir que el amor cristiano es primariamente el amor entre los cristianos entre sí. Toda la primera epístola de San Juan insiste constantemente en este amor al hermano cristiano.

Pero en la Iglesia lo primero y lo último es Cristo. El exceso del amor que saliendo del seno del Padre no pisa todas las barreras, hasta morir por todos los hombres. "Cuando todavía éramos enemigos, Cristo nos amó y murió por nosotros". (Rom. 5, 8). Por eso la Iglesia como comunidad es punto de partida, fermento, apertura ilimitada.

Jesús mismo lo dijo formalmente en este sentido: "Porque si amáis a los que os aman, ¿qué gracia tiene? Los publicanos, ¿no hacen lo mismo?" (Mt. 5, 46-47). "Todo amor cristiano se basa en hacer saltar los corazones cerrados, irrumpiendo hacia afuera, hacia los que no aman, hacia el enemigo" (Von Balthazar).

Dos vertientes nos pueden hacer comprender este dinamismo universal de la gracia como amor extraeclesial. La primera se refiere a la vida de gracia en nosotros: el Espíritu Santo derramado en nuestros corazones (Rom. 5, 5), al configurarnos con Cristo, nos hace posible y obligatorio el romper las barreras de nuestro egoísmo para abrirnos a la total universalidad del amor de Cristo.

En segundo lugar debemos recordar la absoluta dignidad de todo hombre. En cada ser humano —sépalolo o no— palpita incontestablemente el dinamismo gratuito de una pertenencia trinitaria. En los rasgos desfigurados del más pobre o del más pecador nos llama con su exigencia absoluta la miseria enriquecedora del Pobre convertido en Pecado por nosotros. El cristiano es el que por gracia, con su palabra y con su acción, descubre al hombre —en su pequeñez y a pesar de su pecado— la verdad increíble de sus insaciables anhelos y la enorme riqueza de su dignidad humano-divina.

Amor al prójimo

Conviene anotar que esta incontenible corriente de amor universal, tiene el peligro de convertirse en puro romanticismo abstracto, por no concretarse nunca en los hombres individuales. En realidad la exigencia de amor absoluto siempre es concreta: el hombre se nos presenta instantáneamente con un rostro determinado. No como el hombre en general, sino como nuestro "prójimo", según la hermosa expresión del Nuevo Testamento.

Hay un movimiento inevitable y constante que conduce al hermano en prójimo a través de las diversas situaciones de la vida, distinguiéndolo de todos los demás que podrían ser amados y dándole ahora una exigencia ineluctable de amor. Evidentemente estas situaciones, por ser situaciones humanas —y no de pura sensibilidad animal—, no están constituidas sólo por la cercanía física, sino por el ámbito de nuestras relaciones, de nuestras posibilidades, de nuestras responsabilidades.

II LA RADICALIDAD ABSOLUTA DE NUESTRO COMPROMISO POR LA PROMOCION DEL HOMBRE

El amor al hombre que la Iglesia debe proclamar y practicar como comunidad de gracia que es debe ser absoluto.

Pero este misterio inexpressable del hombre que llamamos gracia no afecta solamente al segundo piso sobrenatural del hombre, sino a la totalidad del ser humano. Pues el hombre, aun en su cuerpo, es hijo de Dios; porque el Verbo se hizo carne y resucitó glorioso, y todo hombre no es sino el boceto carnal en constante maduración histórica hacia la gloria plena del Primogénito de los muertos.

Por eso la radicalidad del amor se nos exige con

seriedad total también con respecto a la promoción humana, aun como contradistinta de la labor evangelizadora.

No se trata aquí de hacer una presentación completa y matizada de las exigencias de la doctrina social de la Iglesia. Basta presentar algunas reflexiones parciales que apliquen el principio fundamental de la dignidad teológica del hombre a la tarea de la promoción humana:

1. El procurar que todos los hombres tengan *lo más elemental para vivir humanamente* es ya una exigencia específicamente cristiana. Es impresionante que el pasaje evangélico que subraya con más fuerza la dignidad cristiana del hombre no se refiera al mundo de lo sobrenatural, ni siquiera al de lo espiritual, sino a las más humildes necesidades humanas: "Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed... estaba desnudo... enfermo... En verdad os digo que cuanto hicistéis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicistéis (Mt. 25, 35-40).

Conviene hacer dos anotaciones a este texto: Primera: es bien claro —independientemente de la dificultad de explicar el cómo— que hay una identificación real entre Cristo y los necesitados. No se requieren fatigosos estudios de exégesis para comprobarlo. Segunda: el mensaje evangélico no distingue entre obligaciones con respecto a lo espiritual y obligaciones con respecto a lo material, para restarles importancia a éstas. Jesús no hace esta distinción: el pobre es Cristo. El ayudarle en sus necesidades más materiales es ya relacionarnos con Cristo, entregarnos a El, jugarlos la salvación eterna.

2. *La promoción de la libertad* a todos los niveles es exigencia y realización de la gracia. Porque si ésta es el Dios del amor entregándose al hombre, si no es una cosa inerte, sino relaciones personales de fe, esperanza y caridad; necesita de hombres libres que la acepten agradecidos en la soberanía de su ser. Pues el amor, siendo lo más necesario, es lo más libre. Por esto no puede la Iglesia salir a repartir la gracia como se reparten donativos. Tiene que luchar antes por la instauración de la libertad.

Además, hay que ser realistas: en nuestro mundo egoísta y competitivo la promoción de la libertad sólo puede ser obra del amor. Pues nuestros egoísmos individuales y colectivos son los asesinos de la libertad, los eternos esclavizadores de los demás. Sólo quien reconoce en el otro la instancia absoluta de una vocación y una vinculación divinas, es capaz de respetar y promover, conteniendo su propio egoísmo, la libertad de los demás.

3. El cristiano, si es sincero, deberá buscar *la realización verdadera de la justicia*. No podrá contentarse con ese equilibrio más o menos violento y estable que resulta del entorchado de egoísmos y que constantemente se adorna con el nombre de justicia. Su radical valoración del hombre no le puede permitir engañarse tan fácilmente.

Deberá denunciar la injusticia con absoluta seriedad y a pesar de los riesgos. Sabiendo que no se trata de una moda adolescente propia de exaltados sentimentales y de frustrados psicológicos. Sino de una exigencia de su fe que con toda claridad relaciona internamente la dignidad del hombre con la gloria y el eterno amor de su Dios.

4. Si el cristiano y la Iglesia comprenden que el amor, la libertad y la justicia, no brotan aisladamente, sino están profundamente condicionadas por las *estructuras sociales*, considerarán a éstas con una atención crítica y creadora, nacida de su interés absoluto por el hombre.

La libertad de la Iglesia y del cristiano con respecto al mundo y a sus estructuras, brota de su experiencia de la gracia y de su compromiso radical con el hombre. Pues si la gracia no es otra cosa que Dios mismo que se da al hombre, todas las estructuras se vuelven relativas al crecimiento integral del hombre. Lo que importa —e importa con absoluta seriedad— no son los intereses creados o la permanencia de estructuras viciadas, sino el hombre todo entero en su sagrado misterio de crecimiento hacia Dios. De esta convicción puede y debe sacar fuerzas la Iglesia para criticar las estructuras opresoras e injustas y para emprender con ánimo constante y creador nuevos ensayos.

5. Pero la tarea más original y más “revolucionaria” de la Iglesia con respecto a la promoción humana, seguirá siendo la invitación apremiante a la *conversión*. La predicación por la palabra y el ejemplo de la eminente dignidad de los hombres. La comunicación de la vida divina como dinamismo absoluto de amor al hombre. Pues sólo si cambian los hombres en su corazón, podremos esperar una sociedad nueva en donde reine la justicia, la libertad y el amor. Y sólo Dios —con su palabra y con su vida— es capaz de transformar al hombre, según la medida de sus insaciables anhelos de ser tan fraternal y humano como Jesucristo.

IV. LA PRIMACIA DEL DINAMISMO TEOLOGAL DE LA GRACIA

Quien haya comprendido bien lo dicho hasta ahora, entenderá la necesidad de seguir adelante y añadir: es verdad que la gracia tiene una enorme trascendencia social. Que pide una fraternalización radicalísima de la Iglesia. Que exige un compromiso de absoluta seriedad con la promoción humana. Pero todavía hay que decir lo más importante: la gracia es y exige mucho más que una Iglesia fraternal que promueve muy radicalmente al hombre.

Si es verdad que Dios se ha entregado al hombre en Jesucristo y que sólo lo creó para eso, ningún ser humano puede saciarse con la fraternidad y el desarrollo terrenos. Lo más importante de la vida humana sólo es en definitiva Dios mismo.

Porque el misterio de Dios es el núcleo del ser humano, porque Dios ha sobreabundado en la inesperada sorpresa de amor de dárseos a sí mismo, porque Dios es Dios y todo es relativo ante El; el aceptarlo en la vida y en el amor durante esta vida, y el verlo definitivamente en la otra es el máximo valor en sí mismo, es la tarea primordial del hombre, su única plenitud. Es su muerte y es su vida. Desde ella se exige el amor incondicional a todos. Desde ella adquiere sentido el éxito y el fracaso. En ella y por ella se hace verdadero y exigente el amor, la fraternidad, la promoción de los demás.

La evangelización, tarea primordial de la Iglesia

Por eso de entre las tres tareas que Medellín propone a la Iglesia, sin ninguna duda la prioridad corresponde a la evangelización, entendiendo por ésta la comunicación efectiva por la predicación y los sacramentos de la vida divina.

En palabras de Paulo VI: “La prioridad fundamental e intencional corresponde a la evangelización: el Reino de Dios antes que toda otra cosa; el Reino de Dios entendido en su sentido vertical, teológico, religioso, que libera al hombre del pecado, le propone como supremo mandamiento el amor de Dios y como último destino la vida eterna” (Mensaje para el Domund, 1970).

Además, si de veras respetamos al hombre, tenemos que considerar que todo ser humano tiene necesidad de derecho —con relación a nosotros— de la evangelización. Pues, si la afirmación cristiana de la gracia es verdadera, todo hombre tiene como último anhelo de su corazón el llamar a Dios como Padre, el contemplar a Jesucristo, el participar de la Eucaristía, el gozar de la fraternidad cristiana, el respirar a pulmón lleno la libertad de los hijos de Dios, el experimentar y cantar continuamente la misericordia del Señor, el sentir también él con la claridad del evangelio la exigencia teológica de fraternidad y promoción humana.

Cuando hay quienes pongan en duda la necesidad de la evangelización, la importancia, el valor permanente de la labor religiosa de la Iglesia hay que repetirlo con toda claridad: si no se anuncia a la evangelización sería traicionar al hombre en su dimensión más profunda. Dejarlo a medio camino en la impotencia y obscurecimiento de su ser. Volerlo incapaz de la verdadera fraternidad y de la auténtica promoción humana.

Es necesario concluir diciendo: el verdadero valor de la vida humana no es el que puede expresarse en un artículo o en una charla. Porque debemos amarle totalmente en su dimensión teológica y cristiana, que son expresables como Dios mismo. Sólo ante la cruz de Cristo podremos captar sin palabras la dignidad del hombre.

Y sólo los santos, en su entrega agradecida y humilde a los demás, podrán decirnos —y decirle al mundo— algo con verdadero sentido sobre la gracia de Dios y el increíble valor del hombre en Cristo.

Gracia Invisible, Iglesia Visible y el Hermano Pobre

Javier Garibay G., S. J.

"Os exhortamos de corazón a dar a vuestra vida cristiana un marcado sentido social." Esta frase suscita una serie de interrogantes: ¿Cuál es el sentido de "la vida cristiana"? ¿La Gracia? ¿Se puede dar a la gracia un "marcado sentido social"? ¿No será esto una mera añadidura, algo puramente externo? ¿La preocupación principal de la Iglesia no debe ser aumentar la vida de gracia y no lo social?

Gracia, Iglesia, hermano pobre. Tres realidades que las aceptamos como tales, pero que se nos hacen difícil de compaginar. ¿Qué tiene que ver la gracia con el hermano pobre?

Gracia invisible?

En cualquier definición que se trate de dar a la gracia, siempre sobresale una característica constitutiva: la acción bondadosa de Dios sobre los hombres, la entrega que hace de sí mismo a sus creaturas.

Es una acción: la Bondad de Dios no es un simple sentimiento de compasión; es una acción que transforma al hombre, lo hace bueno y exige de él una respuesta a esa Bondad.

El hombre es cuerpo y alma. Si hay una acción sobre él, ésta se manifestará y vendrá por su cuerpo, en su mundo. Esto era ya claro en la Escolástica: nada existe en el entendimiento que no haya empezado por los sentidos. La Revelación es más dinámica: la gracia se manifiesta por el cuerpo de Cristo y transformará nuestros cuerpos, nuestra humanidad entera: "Les recuerdo, hermanos, el Evangelio que les prediqué: que Cristo murió por nuestros pecados, que fue sepultado y que resucitó, al tercer día, según las Escrituras" (1 Cor 15, 1). Cristo resucitó de entre los muertos, como primicia de los que durmieron. Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos (ib. 15, 20). "Así como por el pecado entró la muerte, así también reinará la gracia, por la justicia, para la vida eterna, por Jesucristo Nuestro Señor" (Rm. 5, 21).

Dios no tiene que aceptar esta estructura humana de la comunicación. Ha querido manifestar y realizar su acción bondadosa, su autodonación, mediante el mundo

y su historia, precisamente porque ha querido la existencia humana de su Cristo. El es la autodonación suprema de Dios; y no sólo su manifestación. Dios que se da es un elemento constitutivo de Cristo. "La gracia y la verdad no han llegado —pertenecen a nuestro mundo— por Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto. El Hijo único, que está en el seno del Padre. El lo ha contado." (Jn. 1, 17-18).

Cristo: La Gracia para los hombres

En Cristo, la gracia se ha hecho humana, está a nuestro alcance, es parte de nuestra historia. Esto quiere decir que no podemos encontrar a Dios, como don absoluto y pleno, más que volviéndonos al exterior: a la historia de los hombres, la historia de Jesús de Nazaret.

Toda la existencia humana de Jesús es la realidad visible del ofrecimiento divino de la gracia, no sólo porque como hombre Cristo nos revela esa ofrenda de la bondad de Dios, sino también porque él mismo ha aceptado esa ofrenda como hombre-para-nosotros. La ha recibido libremente como un hombre que sólo vive para los demás. Precisamente por esto, él es la forma perfecta de la gracia, la forma que puede ser vivida en la historia. "La Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros y hemos visto su gloria" (Jn. 1, 14).

La Iglesia y su existencia humana

La Gracia ofrecida a todos los hombres, de manera definitiva, en Jesucristo es proclamada y realizada en la historia, por su Iglesia. Esta actualiza el don de Dios en la Historia. Pues es la comunidad constituida legítimamente como sociedad, por la que la revelación de Dios, realizada definitivamente en Cristo, y también el don que nos ha hecho de sí mismo, en Cristo, permanecen presentes como *realidad y verdad para el mundo*, gracias a la fe, la esperanza y el amor de esa comunidad. En otras palabras: por la revelación y la Gracia, la Iglesia se convierte en fruto y medio de salvación. Esto se realiza en la medida en que esta Revelación y Gracia es aceptada y vivida con fe, esperanza y amor.

Es fruto porque precisamente es la comunidad, social e histórica, de los que acogieron en Cristo y por su Espíritu el don de Dios: es el acontecimiento, el hecho verificable históricamente de esa comunicación.

Es también medio: por el acto mismo por el que la comunidad acepta el don de Dios, por la fe, la esperanza y el amor, Dios pronuncia su palabra eficaz, por la que se propone al mundo la salvación y la gracia. Esta comunidad proclama con su realidad que la gracia de Dios y la Salvación están en la tierra, se encuentran en nuestra historia y se ofrecen a todos los hombres.

Es necesario insistir que para que esto se realice, la fe, la esperanza y el amor deben ser realidades históricas, verificables en sus efectos, en este mundo. De otro modo, su llama extinguida no manifestará la Luz de Dios, ni será la presencia amorosa de Cristo.

EL ROSTRO DE CRISTO Y LA IGLESIA

El amor de Dios se muestra con el amor al prójimo

La Iglesia debe ser la manifestación de Cristo, donación amorosa de Dios a los hombres. Esto supone que debe descubrir primero ella misma el rostro de Cristo.

¿Qué es lo que descubre la Iglesia en Cristo? Una característica indiscutible y constitutiva de Jesús: El tomó sobre sí el peso de nuestra vida terrena.

Al tomar Cristo sobre sí nuestra existencia humana nos quiso mostrar el amor de Dios y el amor al prójimo. Con sólo su actividad humana Cristo fundió en uno estos dos amores: su vida humana entregada a los demás nos enseña cómo se debe amar a Dios y cómo nos ha amado Dios mismo. El Maestro resume su lección en una frase: "En esto conocerán si son mis discípulos: si se aman unos a otros".

Es imposible prescindir de este hecho tan importante si se quiere caminar tras las huellas de Jesús. Por el contrario es necesario que esto se convierta en el rasgo característico de los cristianos, tanto en su vida personal, como en la corporativa, de Iglesia. De otra manera, esta comunidad deja de ser el Cuerpo terreno de Cristo. En esto conocemos que permanecemos en El: quien dice que está en El, debe vivir como El vivió. Nosotros amemos porque El nos amó primero (1 Jn., 1).

Demostración del amor al prójimo

Impresiona constatar un hecho en la enseñanza viva de Jesús sobre el amor al prójimo: este amor se demuestra mediante la ayuda que se ofrece en una necesidad. Para ilustrar su enseñanza Cristo enumera una serie de sufrimientos humanos: el hambre, la sed, la falta de habitación, la desnudez, la enfermedad, el cautiverio (Mt. 25). San Juan evoca la situación del prójimo al que le falta todo (1 Jn., 3, 17). Santiago escoge el ejemplo de las personas más necesitadas de protección en su tiempo:

las viudas y los huérfanos (Stgo., 1, 27). Esto indica claramente que nuestro amor se demuestra, ante todo, en la ayuda al sufrimiento humano.

Pero Cristo no sólo ayudó desde fuera al sufrimiento humano. Lo tomó sobre sí mismo. Siendo rico se hizo pobre, para enriquecernos con su pobreza. El que permanece en El debe vivir como El. Los cristianos que han querido seguir sus huellas siempre han sido conscientes del deber de ser pobres. Deber que les conduce a ellos, a la Iglesia universal y a la Iglesia local. La riqueza siempre se ha considerado como un cuerpo extraño a la Iglesia. En el Concilio se añoraba la Iglesia de los pobres. En la Iglesia local de México, las palabras del Papa parecen ser un eco de las del Vaticano II: "basta con entregar a los pobres lo superfluo". Hay que tomar lo necesario de los bienes de la Iglesia, para evitar la miseria (GS 88).

Hay muchas opciones para poder realizar esto. La que es la escogida por el P. Franco, un capellán de Jalisco. Vive y sufre la vida de sus feligreses, pues su casa es una choza de adobe y, el tiempo que no dedica al ministerio, se la pasa trabajando como uno de tantos peones del campo. En su casa ha improvisado una escuela de alfabetización a la que asisten 48 adultos y niños.

¿Por qué vive así? El mismo responde: "Un deseo de vivir más cerca de ellos y conocer a fondo sus necesidades".

Cristo tomó sobre sí la miseria humana. Con esto nos muestra que el alivio de nuestra pobreza y la de los demás está unido al propósito de asumir personalmente y corporativamente algunas de sus consecuencias.

Conclusión

La conciencia de ser Iglesia, fruto e instrumento de la Gracia, Cuerpo de Cristo, nos lleva a realizar el amor de Dios y a manifestarlo y comprobarlo con el amor al prójimo; de tal manera que si no hay amor al prójimo, no hay amor a Dios (1 Jn. 4, 20); no hay Iglesia: "para permanecer en El hay que vivir como vivió El" (1 Jn. 2, 6); no hay gracia: "todo el que aborrece a su hermano es un asesino y sabemos que ningún asesino tiene la vida eterna permanente en él" (1 Jn., 3, 15).

No es posible, pues, vivir la gracia humanamente en la Iglesia más que cuando el amor a los hombres se manifiesta en ella de una manera visible y patente. En comunión con Dios no se puede vivir sólo en momentos claves de la Gracia: aquellos en que está especialmente presente ex opere operato, los sacramentos. Pero sin comunicación humana y sin consagración a los demás, toda la vida de la gracia quedaría reducida a unos cuantos puntos luminosos en un desierto.

La tendencia a la secularización constituye de hecho una protesta contra nuestra representación sacramental y eclesial de la Gracia reducida, y carente de la generosidad de amor al prójimo.

Gracia '71

Rafael Lazcano, S. J.

Me quiero dirigir a los que han recibido el mismo llamado del señor a compartir su sacerdocio; sobre todo, a los que van comenzando su apostolado sacerdotal, y a los que llevan pocos años en él; esto lo hago porque me siento más identificado con ellos, a los cuatro años de ordenado.

Todos ustedes llevan muchos años de estar en contacto con la Gracia del Señor: la han vivido; la han estudiado; la han compartido; quizá la han perdido y recuperado; quizá, aunque parezca contradicción, han sufrido por su causa. Todo esto me alienta a escribir acerca de la Gracia: porque he sido compañero en esa trayectoria.

No me siento perito. No voy a presentar un artículo científico. Voy a conversar sobre lo que es para mí la Gracia. Por esto mismo, no me pongo en plan de polémica; sin embargo, si en lo que voy a decir, alguno me encuentra equivocado o acertado, me agradecería saberlo.

Mi punto de partida es que la presencia de Dios en el mundo va siendo diferente, en las diferentes épocas de la historia. Me refiero a su presencia como la captamos y como la vivimos. Esto no sólo se me hace obvio, sino de vital importancia, en lo referente a la Gracia: cómo la entendamos, cómo la vivamos, cómo la comuniquemos, en gran parte va a depender de la época que estemos viviendo; y esta época nuestra es de cambio, de choque, de rebeldía, de riesgo, de extremismo, de ansias de amor, de ansias de conocimiento propio y del mundo, de ansias de humanización a todo nivel. Y la Gracia, la presencia del Señor en nosotros y en el universo, está encarnada en todo esto. Por eso se la busca y se la rechaza; por eso se la vive con extremos, con tantos; por eso divide al hombre interna y externamente; por eso goza el hombre, cuando la vive, y sufre, cuando se le esfuma, o cree que no la tiene ni la puede tener. No digo que, en otras épocas, no haya sido o será así; ni que sea algo que de por sí esté totalmente a nuestro alcance, sino que en estos momentos participa de todos los movimientos vitales de la historia presente que acabo

de describir, y que necesariamente la viviremos y la captaremos dentro del marco de vida personal y colectiva que estemos viviendo.

Por claridad, divido el artículo en tres partes:

- + La Gracia, respuesta de Dios al hombre.
- + La Gracia en la historia.
- + La Gracia en el presente.

LA GRACIA, RESPUESTA DE DIOS AL HOMBRE

Soy consciente de que me puedo equivocar, al hablar de lo que Dios piensa de la Gracia. ¿No lo estaré haciendo hablar como habla el hombre? ¿No estaré rebajando demasiado lo que es la realidad? Y, sin embargo, todo me parece tan claro.

Creo que la Gracia no es sino la respuesta a aquella sed de Adán: ser como Dios. Adán, el hombre de siempre, aspira a ser más; y esto precisamente porque se sabe limitado; Dios, el Padre, responde a esa ansia de infinitud, comunicando al hombre su vida; por la Gracia *somos* Dios, en cuanto podemos serlo: nos alimentamos con él; lo encontramos dentro de nosotros mismos y en nuestro prójimo; nos hace inmortales, con una vida que empieza ahora y continúa más allá de la muerte (presencia y promesa); esa vida de Dios en nosotros se integra, en forma real aunque misteriosa, con lo que llamamos "la vida humana". Por ser vida encarnada en un hombre libre, puede ser aceptada o rechazada; puede crecer dentro de los límites personales; puede comunicarse. Por ser *su* vida, (y porque así nos la presenta Cristo en su Evangelio y en la Tradición), puede recuperarse, antes de la muerte. Así responde Dios a nuestras ansias de vivir su vida.

LA GRACIA EN LA HISTORIA.

Por estar encarnada en la historia, la Gracia ha participado siempre del momento que están viviendo la persona y la humanidad. Por esto ha habido de todo; por esto ha habido momentos de enfoques diversos en

la manera de entenderla y de vivirla: Gracia unida íntima, y quizá exclusivamente, con un código moral; Gracia que se puede casi pesar y medir; Gracia sumamente utilitarista; Gracia que sólo se planeta a nivel intelectual; Gracia que se quiere imponer a la fuerza; Gracia que es, en su totalidad, algo incomprensible al entendimiento del hombre; Gracia prácticamente independiente de la historia personal y colectiva; Gracia que sólo actúa a nivel del entendimiento y de la voluntad, que es "lo único valioso en el hombre"; Gracia que depende, en su totalidad, de Dios, y por la que el hombre no puede hacer prácticamente nada; Gracia que sólo se vive en lo profundo de la conciencia; Gracia casi mágica, que puede dar al hombre "la entrada al cielo", en el último momento de su vida, sin que se pueda explicar la relación profunda entre la vida toda del hombre y el momento de su muerte; Gracia que exclusivamente puede llegar al hombre a través de los Sacramentos de la Iglesia católica; Gracia profundamente vinculada con la noción de libertad imperante en cada época; Gracia profundamente vinculada con la noción de libertad imperante en cada época; Gracia que puede servir para distinguir humanamente a "los buenos" de "los malos"; Gracia que hay que defender con las armas, o que obliga a aceptar aun la muerte violenta, sin resistir; Gracia farisaica; Gracia de "manga ancha"; Gracia cuya interpretación y modo de ser vivida, sólo puede venir a través de la jerarquía católica; Gracia que...

¿Todos estos enfoques han sido falsos? ¿Todos han sido incompletos? ¿Todos han tenido "algo" de verdad? ¿Se desvió el cristianismo, y "desvirtuó" el mensaje de Cristo? ¿Nos tocó a nosotros ser los únicos que sí vamos a entender y a saber vivir esa vida de Dios en nosotros, y a encontrar el modo de traducir la vida de todos los días? ¿Han sido inútiles todos los esfuerzos de los veinte siglos anteriores?

A mí, todo eso me habla de las dos realidades: Dios, que ofrece su vida al hombre, (una vida muy por encima de lo que podemos abarcar); el hombre, limitado y libre, que responde limitada y libremente a ese ofrecimiento, (respuesta que necesariamente tiene que ser parcial y llena de tanteos). En todo esto encuentro a Dios y encuentro al hombre. Todo esto me hace sentirme muy unido a esa humanidad que hace siglos ha venido buscando a Dios, y tratando de vivir esa vida que se le ofrece; a esa humanidad que, con su evolución y con sus tanteos, ha hecho posible que yo pueda entender y vivir un poco más la vida de Dios en mí. Y por eso me siento impulsado a buscar más a Dios y a buscar más al hombre.

LA GRACIA EN EL PRESENTE.

¿Qué se entiende ahora por "Gracia"? ¿Cómo se vive? ¿Cómo tiene que vivirse?

Por lo visto en el párrafo anterior, se verá clara mi

posición: no ataco las diversísimas maneras como el hombre ha vivido la Gracia; las respeto profundamente con tal que siempre se hayan desarrollado en un ambiente de sinceridad.

Creo encontrar algunas luces, algunas tendencias actuales, que nos pueden ir llevando a vivir la "Gracia"; es decir, a encontrar el cómo de esa comunicación de la vida de Dios a nosotros:

+ No puedo aceptar que se trata de un misterio absoluto; desconfiaría mucho de un Dios que me impone una vida ininteligible, y sin capacidad de ser vivida, por estar tan lejos de mí.

Acepto mi limitación de hombre, pero estoy seguro de que esa vida está encarnada en mi totalidad; y que si es "vida", (y vida en su plenitud), tengo que poder detectarla en mí.

+ Tampoco acepto que la gracia, (y los diversos modos de expresarla: fé, amor sobrenatural, vida eterna, etc.), se tenga que reducir a mi parte intelectual; que esté obligado a "conocer mi fé lo más posible", a "avanzar con la razón lo más posible en el conocimiento de Dios", y nada más. No. Si todo lo que acepto ese ofrecimiento que Dios me hace, todo yo tengo que vivir esa vida divina, igual que todo yo sé amar y vivir la amistad con un hombre. Que si tengo "dudas de fé", (o dudas en aceptar y vivir la Gracia y el mensaje completo de Cristo), no sólo encuentro la respuesta a través de mi entendimiento; como no sólo a través del entendimiento sólo, como realizo una amistad; todo mi yo tiene que entrar en búsqueda, si realmente quiero encontrar al Señor, y vivir su vida; mi entendimiento, mi voluntad, mi corazón, mi cuerpo, mi afectividad, mis circunstancias.

+ Quiero y puedo aspirar a que esa vida de Dios en mí, "se note"; que si yo no la acepto como un misterio absoluto, intangible, tampoco quiera presentarme así a los que comparten su vida conmigo; que mi vida toda pueda hablarles a ellos de una vida en comunión con Dios, y que no quiera yo obligarlos a creer; que palpita la vida de Dios "en lo más profundo de mi ser", sin que esto trascienda a mi actividad de todos los días. Quiero ser un aparador que muestre la realidad de que vivo una vida humano-divina.

+ Quiero tener plena confianza en los caminos que el Señor tiene para compartir su vida con cada hombre; que lo acepte, caminos que sólo él conoce.

Pero también quiero transmitir al hombre la Buena Nueva; quiero hablarles de esa vida que tengo en mí de esa Gracia. Hablarles, no sólo con la palabra, sino con todo lo que para ellos pueda ser expresión de ella. Y hablar con alegría; hablar impulsado por el deseo de compartir esa amistad que tengo con el Señor.

La Gracia no es un Don; es una Posibilidad...

Las Iglesias han fracasado como Instituciones para que el hombre de hoy pueda alcanzar la gracia de Dios, no como poder sobrenatural, sino como un bienestar espiritual.

Jesús Pavlo-Tenorio

El lugar parece insólito para hablar sobre el tema de esta entrevista. Nos encontramos en una sala amplia en el ala izquierda del Tribunal para Menores. Es aquí donde pasa gran parte de su tiempo el Dr. Ernesto Lammoglia, un eminente psiquiatra que cuenta con una amplia experiencia en el campo de la exploración de la mente humana, sobre todo la mente de esta nueva generación que sufre dramáticamente una quiebra moral quizás como jamás se conoció otra a nivel universal.

Queremos que él nos diga si ese valor que los cristianos llamamos Gracia tiene un significado en la realidad que él confronta todos los días. Estamos conscientes que quizás para muchos de nuestros lectores hubiera sido mejor que entrevistáramos a un experto teólogo graduado en un sinfín de universidades europeas, pues para hablar de la Gracia es necesario —creemos que así pensarían— entrevistar a un especialista. Pero no. Nosotros hemos preferido examinar la opinión, siempre valiosa, de un hombre que sin confesarse creyente, o al menos sin observar estas realidades espirituales como creyente, habla de ellas como meros fenómenos mágicos de la mente a los que se les puede encontrar un valor positivo, pero nada más.

Así que iniciamos nuestras preguntas con lo que es básico: Doctor, el cristiano entiende a la gracia como una participación de la Naturaleza de la Divinidad, como una participación de lo sobrenatural con una realidad vivencial, esto implica la ausencia de pecado, la reconciliación con el Ser Sobrenatural que es Dios, etc. Nos gustaría saber su punto de vista como siquiatra a este respecto.

—A través de toda la historia de la humanidad ha existido lo que nosotros llamamos en siquiatría el “pensamiento mágico” o sea la tendencia al simbolismo en el humano que eleva las vivencias internas hasta lo más sublime para creer, a través de las diferentes etapas de la historia, en la deidad, en un Dios determinado, o bien elaborar una teoría religiosa. Respecto a la Gracia, yo creo que más que un don, es una posibilidad que existe en el hombre siempre, es algo que no podemos encontrar en los animales superiores, esa posibilidad de elevar un sentimiento, una sensación, un estado de afecto a algo tan sublime como es el crear una divinidad. Creo sí, que la gente que tiene la posibilidad de tener un pensamiento mágico de sublimizar sentimientos, de sentir a la Divinidad, realmente es alguien que debe gozar de un bienestar interno enorme, pudiera ser de lo que ustedes denominan “Gracia de Dios”.

—En el ejercicio de su vida profesional, ha encontrado alguna evidencia en algún paciente cristiano, de este tipo de vivencia que para nosotros es sobrenatural?

—Bueno, no exactamente; hay pacientes que sí vivencian sobrenatural algunos aspectos de su vida, pero no sobrenatural en el sentido exactamente religioso, es decir vivencia como sobrenatural en muchos aspectos, por ejemplo, en jóvenes es muy frecuente, sobre todo en jóvenes que acostumbran utilizar sustancias psicotrópicas del tipo de los alucinógenos, que ellos sientan sensaciones sobrenaturales, inclusive que ellos mismos, se consideren seres divinos, seres que están muy cerca de la Divinidad.

Pero es poco habitual que la persona que no está preparada para aceptar esa vivencia, sublimarla y llegar a la Divinidad, a comprender la magnitud de este hecho, a comprender realmente lo que es estar en gracia; pueda ser que algunos de los pequeños defectos, de algunas de las Iglesias, (no me estoy refiriendo a alguna religión) sino a las instituciones, sean que no han sabido canalizar adecuadamente las enseñanzas de orden religioso, para que el individuo no solamente acepte una serie de dogmas, sino que los viva dentro de sus vivencias normales, dentro de los afectos que son el sentir el amor más puro hacia la Divinidad, pero cuando se vivencia un poder sobrenatural no es como lo hubiera deseado Cristo o sus seguidores, cuando se vivencia es en procesos patológicos severos de gentes que creen, o se creen o que viven en un mundo irreal. En un individuo común, lo común es que se llegue a vivenciar simplemente un estado de bienestar.

—*Para el cristiano no puede haber gracia mientras persista un estado de pecado. ¿Para usted como siquiátra qué significa el pecado?*

—Históricamente puede ser considerado pecado algo, que también históricamente en la actualidad ya no pueda ser considerado pecado, es decir, se tienen que hacer modificaciones a los conceptos religiosos de orden represivo, por llamarle de alguna manera; en cuanto que se cometen faltas que deben ser sancionadas. En cuanto a la comisión de algunos delitos "sancionados" a través de los Mandamientos de la religión cristiana; pudiera haber algunas justificaciones, por ejemplo: no robarás, esto es un pecado, pero si nosotros hemos llegado a palpar visiblemente que en algunas ocasiones el robo está más que justificado por gente que tiene por ejemplo, la necesidad de comer y roba un pan; no podemos absolutamente calificar a esa persona en el mismo caso de un sujeto que está robando sin tener ninguna necesidad de ello incluso aprovechándose de una serie de circunstancias.

—Ahora me parece muy congruente esta situación: la gente que no ha pecado tiene que tener mayor bienestar, es decir, la gente que no ha cometido faltas que deban ser sancionadas de alguna otra manera desde el punto de vista religioso, tiene que sentir mayor bienestar, se tiene que sentir mejor y en Gracia. Vendríamos a considerar lo primero que consideramos, es decir el estar en Gracia es el no cometer pecados.

—*Doctor ha tocado un aspecto que nos parece muy importante, ¿cómo siquiátra qué piensa usted del sentimiento de culpa?*

—Habitualmente nos hemos acostumbrado, sobre todo en consultas de siquiatria, un 80% de las gentes que acuden a consulta, lo hacen por tener un síndrome depresivo, de una depresión, y la depresión es una reacción que va siempre acompañada de extraordinarios sentimientos de culpa, sentimientos de culpa que van

desde lo más sencillo, hasta lo más elaborado y complejo de la mente humana; sentimientos de culpa que son manejados a veces con síndromes depresivos, otras veces con conductas agresivas, y otras veces con frana conducta de autodestrucción del individuo; es decir la sensación de pecado ha conducido al hombre a través de la historia a un sentimiento de culpa terrible, o muchas veces se ha llegado a decir que el infierno pueda ser un elemento metafóricamente usado y que correspondiese a lo que siente un individuo cuando ha cometido una falta. El individuo que tiene sentimiento de culpa está viviendo realmente un infierno. Podría ser que el infierno no tuviera un sitio específico, sino que uno lo viviera cuando tiene sentimientos de culpa y así se lo manifiesta categóricamente mucha gente cuando dice "mi vida es un infierno". ¿Quién dice esto? personas cuyos actos no han sido lo regular que ellos quisieran.

—*Doctor, sabemos que usted tiene una vastísima experiencia de trabajo con grupos juveniles que son aficionados a las drogas, ¿usted considera que la nueva generación está perdiendo ese sentimiento de culpa?*

—Yo pienso todo lo contrario, las nuevas generaciones tienen mayor conciencia de grupo, que es aprovechado magníficamente por gentes a las que les conviene que el individuo deje de individualizarse y se colectivice. Es decir, el individuo que actúa solo tratando de superar constantemente lo que es desde el punto de vista moral, profesional, físico, es un individuo que tiende a progresar; es habitualmente un hombre solo, un hombre en constante lucha; pero es habitualmente un hombre que va hacia adelante. Cuando el individuo se reúne adopta la actitud gregaria, el formar grupos, el tener sentimiento de colectividad, en muchas cosas puede resultar altamente positivo como miembro de grupo, pero para otras como en el caso actual de algunos caracteres patológicos de la juventud esa conciencia de grupo de los jóvenes es altamente nociva; los grandes problemas juveniles nacen de las formaciones de grupos juveniles.

—El joven ahora está más dispuesto a reunirse con los demás porque hoy está más solo que antes; el grado de civilización que ha alcanzado el hombre lo hace más solo, y el muchacho lo resiste más lo vivencia más. El no se siente solo, está solo de veras. No se puede comunicar con los niños, no se puede comunicar con los adultos; tiene que buscar otros muchachos que sea igual que él, se reúne con ellos.

—*¿Esto quiere decir que el gregarismo juvenil borra el sentimiento de culpa?*

—No lo borra, pero sí lo disminuye; su problema de soledad se diluye; su sentimiento de culpa se diluye porque es igual al de 4 o 5 compañeros; y busca reunirse así en una forma comparativa, el sentirse aliviado de ese sentimiento de culpa. Esto acarrea que el joven tenga hoy menos sentimientos de culpa. Es

no evidente en jóvenes de entre los 23 o 26 años, pero sí se encuentra en muchachos de 18.

—¿Es decir, que va disminuyendo la posibilidad de *sentir* sentimientos de culpa en las más jóvenes generaciones? ¿Va disminuyendo hasta llegar a una posición cero?

—No lo creo así, porque siempre hay la posibilidad de que el mundo adopte un camino más humanístico. Pero con preocupación hemos notado que este aumento es alarmante; nosotros somos individuos jóvenes y hemos visto que las diferencias intergeneracionales son muy evidentes. Una persona de 30 años de edad sentimental y éticamente hablando es totalmente diferente de un joven de 25; radicalmente distinto a uno de 20; y el de 20 es por completo diferente al de 15. Si vamos en esa proporción a tener cambios dentro de nuestra estructura moral, yo me pregunto: ¿dentro de 15 años qué es lo que va a pasar?. O adquirimos un nuevo concepto moral radicalmente distinto al actual, o nos preocupamos porque el que actualmente tenemos sea maléfico en los niños. Porque ya en la generación actual de jóvenes difícilmente creo que los podamos cambiar. Pero tenemos todavía los niños en quienes sí se puede trabajar.

—El fenómeno religioso tiene algún tipo de presencia en la juventud?

—Es la base de muchas de sus actividades. Cuando habla de el slogan de Bertrand Russell de "paz y amor" se hace más que repetir conceptos de religiones no sólo del Cristianismo, sino del confucionismo o budismo. Lo que pasa es que esos conceptos los maneja a su antojo. En el centro de trabajo juvenil (un centro de rehabilitación de muchachos afectados a drogarse) he tenido oportunidad de comprobar que por ejemplo, en los cuadros pintados por los muchachos, más de la mitad abordan motivos de tipo religioso.

—No será eso síntoma de una imitación más que de un sentimiento que salga del espíritu de esos jóvenes?

—Bueno, si es imitación, pero mire, le voy a decir; yo tengo cuatro años trabajando con muchachos adolescentes que usan drogas, y mis primeras experiencias

las tuve en comunidades hippies que se denominaban seguidores de Cristo. Y precisamente el libro de consulta de ellos era un librito que se llama "Imitación de Cristo".

—¿De Tomás Kempis?

—Sí. Y era muy chistoso lo que interpretaban. Por ejemplo, yo recuerdo a una chica que se llamaba Silvia que un día me dijo "mira Ernesto, aquí dice —y me señaló el libro— llegará un momento en que podrás encontrar la verdad a través del libro. Esto sucedía en una comunidad que estaba en Huautla donde se comen hongos alucinógenos, los hongos, si usted los ve por la parte de abajo, tienen una serie de plieguecitos que semejan las páginas de un libro que se está abriendo. Entonces me decía: mira la interpretación que le damos nosotros, es que este es el libro que Dios nos ha mandado, y nos lo comemos para encontrar en él la verdad.

—Esto es desde luego una interpretación totalmente sicótica, totalmente de locos, totalmente confusa, pero que viene de conceptos de filosofía cristiana. Ellos sí trataban de imitar a Cristo, pero en una forma totalmente absurda. Ahora en muchas actitudes, por ejemplo el aliño, ellos trataban de imitar la imagen que se les ha creado de Cristo.

—Pasando a otra cosa, ¿qué nos puede usted decir de la necesidad de ser perdonado que existe en todo hombre?

Bueno la necesidad de ser perdonado en psiquiatría es tan importante como comer. Entre las necesidades básicas del individuo está la de sentirse gratificado. Y, qué mejor gratificación para el sentimiento de culpa que el sentirse perdonado. Esta es la mayor gratificación a la que más se aspira, o a la que aspiramos todos.

El bullicio de un centenar de niños y niñas de una escuela oficial que ha venido a visitar el Tribunal de Menores, tal vez con intenciones de didáctica preventiva apaga estas últimas palabras del doctor Ernesto Lamoglia.

Le agradecemos sus conceptos que por ser sinceros, creemos servirán a muchos que por hoy ignoran las realidades en que vive este mundo pluralista.



Vitales, Emplomados y Mosaicos Venecianos Artísticos "De la Canal"

- Vitales religiosos clásicos y modernos.
- Murales de mosaico veneciano.
- Restauración.

Los mejores precios y la mejor calidad.
J. Jasso 4, Col. Moctezuma 1a. Sección.

Solicítenos presupuesto y convénzase
México 9, D.F. Tel.: 5-42-60-05

Del Domingo 5o. de Cuaresma

DOMINGO 5o. DE CUARESMA. 28 de marzo

En las lecturas encontramos dos hilos centrales: el de la conversión y el de la vocación a la vida por la muerte.

Conversión: Isaías deja atrás la concepción maravillosa del Exodo para fijarse en la Nueva Alianza, en la que florecerá una nueva vida simbolizada por los ríos en el desierto. Pablo recuerda su conversión en que deja la propia justicia basada en obras para alcanzar la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe. La mujer adúltera, que carece de la justicia de la ley, recibe de Cristo la justicia y es impulsada a convertirse a una vida nueva.

Vocación a la vida por la muerte en Cristo: Pablo aspira a "legar un día a la resurrección de entre los muertos", después de participar de los mismos padecimientos de Cristo. Sabe, sin embargo, que ya posee el premio en esperanza. Isaías muestra la liberación actual como un transformar la situación de muerte en una situación de vida, en la que el pueblo ha de proclamar la alabanza de Dios. Cristo, en el Evangelio, se muestra como el que da la vida y anula la ley que condenaba a muerte a sus transgresores. Muestra la continua misericordia de Dios, que acepta al hombre necesitado de su gracia.

La predicación de hoy puede centrarse también en una proclamación de la misericordia de Dios para con los pecadores. Podemos tratar de explicar cómo Dios espera del cristiano el arrepentimiento, y cómo el propósito de enmienda no debe ser una determinación de quien se justifica a sí mismo por las propias obras, sino la actitud renovada de quien cree que la fuerza del Señor es la que ha de crear una vida nueva.

El final de la Cuaresma nos invita a presentarnos ante Cristo, lleno de misericordia y confesar

Al Domingo 5o. de Pascua

Armando Bravo, S.J.
Luis Fernández, S.J.

nuestros pecados para tener un corazón dispuesto a participar del Misterio de la Pasión y Muerte del Salvador. Este es el sentido de las confesiones que se hacen con motivo de los Ejercicios Cuaresmales. Si no nos reconocemos pecadores, no podremos penetrar el sentido de la Liturgia de la próxima Semana Santa. Esta no debe ser para nosotros una simple semana de vacaciones, sino el encuentro con el Salvador, nuestra inserción en el misterio de la Muerte y Resurrección de Cristo, centro y culmen de nuestra fe.

DOMINGO DE RAMOS.

4 de abril.

Hoy no hay homilía. Sin embargo, proponemos algunas ideas para las breves moniciones que pueden hacerse a lo largo de la ceremonia:

Conmemoramos el gesto de adhesión del pueblo a su Señor. En el cristiano esta adhesión es el compromiso de aceptación total del Salvador en nuestras vidas, de participación en su Misterio Pascual, para que así nos asimilemos más profundamente a Cristo y traduzcamos en obras la vida de Cristo en nosotros. No nos vaya a pasar que, como muchos de los que aclamaron a Jesús, luego neguemos poco tiempo después con una actitud anticristiana de odios o desinterés por Jesús, que vive en nuestros hermanos.

Hoy empieza para Jesús la época más difícil y dolorosa de su vida. Leemos en la Misa, la Pasión. Él sabe aceptar la Voluntad del Padre aun con la inmensa repugnancia que sentía ante el fracaso y la muerte. Nuestra vida cristiana nos exige también un compromiso total de cumplir la voluntad del Padre en nuestro trabajo, en la aceptación activa de los acontecimientos de nuestra vida; que estemos dispuestos a aceptar cualquier cosa, aun la enfermedad, el dolor, el fracaso o la muerte con el amor y la decisión de Cristo.

Para vivir la vida cristiana, que es vivir el verdadero amor, necesitamos la fuerza de Dios en nosotros, su misma vida, la gracia. Dios nos la comunica por medio de los sacramentos. Hoy, Jueves Santo, nuestra reflexión puede ser sobre

El Sacramento de la Eucaristía.

Dios quiere comunicarnos su vida a través de los mismos signos de la vida diaria. Así, en la Eucaristía nos la da a través del signo de la comida. Para que lo entendiéramos mejor, prometió la Eucaristía después de un milagro sensible: la multiplicación de los panes. Cristo prometió que se daría como verdadera comida y como verdadera bebida. Y cuando se le fueron muchos discípulos porque les pareció muy dura esta doctrina, no les dijo que habían entendido mal sus palabras, sino que les preguntó a los doce si también ellos se querían ir. Pedro nos da la única respuesta que se le puede dar al Señor: ¿A quién iremos, si sólo Tú tienes palabras de vida eterna?

Cristo quiso acompañar a su Iglesia en su peregrinar a través de todos los tiempos, para estar siempre con nosotros en nuestro viaje a la casa del Padre, y lo cumplió. En la Última Cena les mandó a sus discípulos que hicieran en memoria suya la Eucaristía. San Pablo nos recuerda que siempre que comemos este pan y bebemos de este cáliz anunciamos la muerte del Señor... No comulgar es no haber valorado lo que Cristo ha hecho por nosotros y perdernos su fuerza. Por eso somos débiles para vivir nuestra vida cristiana; porque no nos alimentamos de Cristo, no lo tomamos en cuenta.

El signo del lavatorio de los pies nos recuerda que la vida del cristiano es eminentemente un servicio de amor a los demás. No olvidemos que este día es de meditación sobre el sacramento de la Eucaristía. Todos los que participamos de El, debemos también comprometernos a transformar nuestro egoísmo en un auténtico servicio lleno de amor por los demás. Sólo así seremos dignos de participar de la muerte y resurrección de Aquel que se hizo por nosotros ejemplo vivo de amor y de servicio hasta la muerte.

VIERNES SANTO.

9 de abril.

Cristo ya nos ha dicho que no hay mayor amor que dar la vida por los amigos. Todas las acciones y prácticas litúrgicas han de ayudarnos a comprender el amor tan grande que nos tuvo Cristo y suscitar en nosotros la decisión de corresponderle

con una vida cristiana dedicada al amor de Dios y de los demás.

Hemos sido redimidos por amor a un gran costo: la sangre de Cristo. Fue entregado por nuestros pecados. Hemos de ponernos ante Cristo crucificado y preguntarnos: ¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo? Aprovechar la vida que me obtuvo con muerte: "Arrepiéntanse y cambien de vida para que sean borrados sus pecados".

La conversión es eso: íbamos por el camino equivocado, caemos en la cuenta y damos vuelta para ir hacia Dios. Esto lo logramos por medio de un sacramento que es perdón de los pecados y fuerza de Dios para vivir por el verdadero camino, volver a la vida de Dios que consiste en ver las cosas como Dios las ve, amar lo que Dios ama y entregarnos como Dios se entrega. Siempre estaremos luchando por eso, y siempre necesitaremos la gracia de Dios en la Confesión para fortalecer nuestros pasos, y más mientras más débiles nos sentimos. (Por eso no es pretexto para no confesarnos el pensar que tal vez volveremos a caer.) Lo que se debe hacer es llegar a Cristo y decirle como San Pedro: Señor, sálvame.

DOMINGO DE RESURRECCION

11 de abril.

El núcleo de la predicación apostólica es la Resurrección de Cristo. Este acontecimiento inaugura el tiempo de la nueva creación en El y en nosotros; es la fuente de la alegría y de la esperanza. El Bautismo y la Eucaristía nos comunican la vida nueva que ha de manifestarse en no vivir ya para nosotros, sino para Cristo, en una vida de amor y de servicio. Esta vida está oculta durante el tiempo en que el cristiano vive en el mundo, pero se manifestará plenamente en la venida del Señor.

Gracias a este Misterio Pascual adquiere sentido toda la vida terrena, las alegrías y las tristezas, los gozos y las esperanzas. Cristo resucitado es el origen y fundamento de la alegría profunda del cristiano. Cristo ya ha vencido a la muerte de una vez para siempre. El cristiano ve en esto el triunfo anticipado de sus propios sufrimientos y por eso espera. Tendrá que pasar por la muerte en Cristo para participar en plenitud de su Resurrección.

Estábamos muertos en nuestros pecados, nuestros egoísmos, sin esperanza, destinados a la perdición. Pero en Cristo resucitado hemos vuelto a la vida. Una vida nueva que deberá estar centrada en el amor. Quien hoy participa de Cristo en el sacrificio de la Eucaristía, sella definitivamente su compromiso de amar a los demás. Porque

eso es nuestro cristianismo: una continua y renovada intervención en el mundo para hacer que el mundo sea más justo, más humano, más lleno de amor.

DOMINGO 2o. DE PASCUA. 18 de abril.

La primera lectura nos presenta tres características de la Iglesia primitiva: los milagros que obran los apóstoles, la unión fraterna y el aprecio del pueblo. En estas características vemos la realización eficaz de la buena nueva que va difundiendo y provoca la adhesión a Cristo.

La segunda y tercera lectura nos muestra la figura de Cristo resucitado y las reacciones de fe en El por la presencia vivificadora del Espíritu Santo. El Evangelio nos narra también la acción del Espíritu Santo que se verificará en el perdón de los pecados.

DOMINGO 3o. DE PASCUA. 25 de abril.

La primera lectura nos muestra una nueva confrontación de los apóstoles con las autoridades judías. Lo dominante en la actitud de los apóstoles es la libertad y valentía del testimonio, en que se muestra la fuerza del Espíritu. El los ha fortalecido para confesar a Cristo y obedecer el mandato de predicarlo.

El poder salvífico de Cristo se hace presente en cada celebración eucarística pero, con todo, sigue siendo en el mundo objeto de discusión. Del testimonio de nuestra vida cristiana dependerá que sea para nosotros y para nuestros hermanos piedra de tropiezo o fuente de salvación.

El relato de la aparición de Cristo en el Tiberiades nos comunica el ambiente de alegría y de cercanía del Señor, que quiere hacer real su permanencia para siempre en la Iglesia. A través de la Eucaristía lo vamos encontrando como alimento y esperanza de nuestra vida cristiana.

La conversación de Jesús con Pedro, a quien dejará como representante suyo desde ahí en adelante, está llena de intimidad y calor humano. Nuevamente Cristo exige una sola cosa: el amor. Un amor pleno, que debe repetirse y traducirse en vida entregada, como lo fue la de Pedro, hasta su muerte, que testimonió ese amor prometido.

DOMINGO 4o. DE PASCUA. 2 de mayo.

+ ACT 13, 14.43-52: Los judíos creían que la salvación mesiánica les pertenecía a ellos como cosa exclusiva. Por celo y envidia contra los gentiles rechazan el evangelio de Pablo e incluso blasfeman; tropiezan con el universalismo del Evangelio.

Pablo y Bernabé actúan con plena resolución, con la libertad propia del apóstol, apoyados en la misma fuerza del Evangelio, con absoluta confianza en Dios y valor ante los hombres.

El deber de predicar a los gentiles lo acreditan aplicándose un texto mesiánico de Isaías. Los que reciben su predicación están 'destinados a la vida eterna' por ser llamados a la fe, puerta para la vida eterna. Y éstos quedan con la alegría de la fe, obra del Espíritu Santo.

+ APOC 7, 9.14-17: La multitud aparece frente al trono (símbolo del poder y la divinidad de Dios Padre) y frente al Cordero (imagen del Hijo de Dios hecho hombre, que ha efectuado la redención de los hombres). Las palmas en las manos sugieren un cortejo triunfal, como el del día de Ramos. Los que componen esa multitud 'vienen de la gran tribulación', es decir, del combate que se libra aquí en la tierra contra las fuerzas del Maligno. La victoria la deben a Jesucristo, el Cordero que no ha redimido, y tienen afinidad con El pues suplieron serle fieles hasta la muerte. La promesa de habitar Dios entre ellos ya se ha iniciado con la Encarnación, pero aquí ya se habla de la plena realización gloriosa de la intimidad con Dios. En esta gloria y gozo de amar a Dios por siempre no podrán estar presentes los sufrimientos: es una felicidad absoluta.

+ JN 10, 27-30: La relación entre Jesús y quienes hemos creído en El es un conocimiento y cercanía reciprocas. De El recibimos la vida eterna, es decir la vida interminable, que no será vencida por la muerte, antes tendrá su plenitud por encima de la muerte y consistirá en "conocer al Padre, único Dios verdadero y a su enviado, Jesucristo". El poder de Cristo es mayor que el del Maligno, que no podrá apartarnos del Amor de Cristo.

Las clásicas dos posiciones que nos muestran los Hechos (quienes rechazan soberbiamente y quienes aceptan con humildad) se siguen repitiendo en la historia. Hemos de examinarnos para no ir a ser tan suficientes que nos apartemos de la doctrina del Señor, ni constituírnos por encima en dictadores de las actitudes religiosas de quienes nos rodean. Hemos de evitar también los cristianos el recurrir a los medios económico-políticos para imponer la religión. Hemos de evitar un laicismo del siglo veinte para no llegar a perseguir a los demás discípulos de Cristo creyendo a bar a Dios imponiendo nuestras propias ideas. Ya bien hemos de pedir humildemente a Cristo la gracia de su conocimiento y de su seguimiento a pesar de todas las dificultades, para que El llegue a vencer, **por su Amor**, en nuestra sociedad humana.

+ACT 14, 20b-26: En esta perícopa nos encontramos un compendio de la actividad apostólica de Pablo y Bernabé en las comunidades primitivas: a) Confortan a los discípulos dándoles aliento a permanecer 'en la fé', es decir en toda la práctica de la vida cristiana. b) Predican la necesidad de aceptar las tribulaciones para entrar después en el Reino. c) Establecen a los presbíteros para que dirijan a las comunidades en la oración, acción de gracias y vida cristiana, bajo la dirección invisible de Jesucristo, 'en quien han creído'.

+APOC 21, 1-5a: En esta sección se trata del esplendor y señorío del Reino de Dios. La promesa de un nuevo cielo y una nueva tierra ya se encuentra en Isaías como plenitud de los tiempos mesiánicos. Se trata de una nueva forma del mundo actual, para entonces ya perfeccionado: es la manifestación esplendorosa del poder creador de Dios cuando se haya realizado ya la plenitud escatológica y la victoria última sobre el pecado y la muerte. El nuevo reino, simbolizado en la Jerusalén celestial, será la última forma definitiva y perfecta del cristianismo. Su bienestar se redu-

ce a dos cosas: la presencia de Dios de un modo íntimo y la carencia de todo aquello que pueda causar infelicidad.

+JN 13, 31-33a. 34-35: Con la salida de Judas se da por consumada la muerte y el triunfo de Jesús: la pasión de Cristo es para gloria del Hijo y del Padre, pues ahí se muestra que nos tuvo un amor capaz de dar la vida por nosotros sus amigos. Por eso nos da su más excelente recomendación y mandato: Amarnos recíprocamente como El nos amó.

Estas lecturas nos invitan a pensar qué es la Iglesia para cada uno de nosotros. No puede ser un edificio al que vamos por obligación un rato a estar rodeados de desconocidos. La Iglesia ha de ser para nosotros el grupo de hermanos que nos acompañan en la vida y que nos son cercanos por tener un mismo convencimiento: Dios nos ha amado, nos ha perdonado y quiere que realicemos juntos una vida llena de amor y entrega al bien de los demás. En la Eucaristía convivimos con Jesús, que nos une y nos encamina a ir formando la 'nueva Jerusalén', el grupo de hombres que reconocen a Dios y de El reciben la felicidad sin fronteras.

EL ARTE CRISTIANO, S.A.

T O D O P A R A E L C U L T O

PASEO DE LA REFORMA 423
Edificio Cine Diana - Loc. E2
MEXICO 5, D. F.
Tel. 5-28-79-19



DISEÑOS ESPECIALES PARA ORATORIOS

IMAGENES de
T. Barcelona

*

ORFEBRERIA

*

REGALOS
SELECTOS

*

Ornamentos

*

CANDELERIA

*

ALTARES

*

Artículos para
1ª Comunión

*

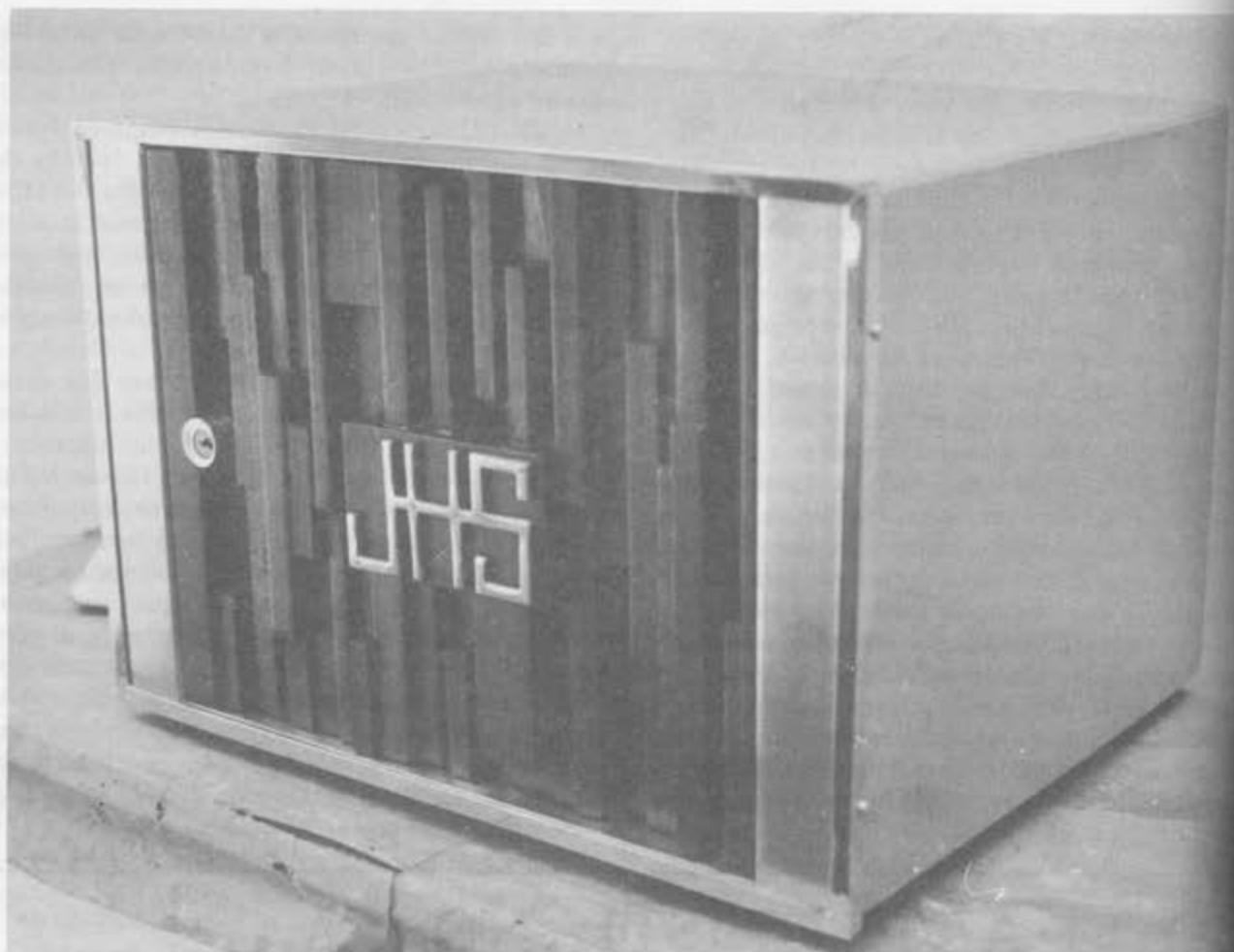
ROSARIOS

*

VELAS-ACEITE
y cera de W&B

*

Marcos Repisas



Orfebrería
Ornamentos
Imágenes
Altares
Marmolería
Carpintería
Proyectos
Decoraciones

GALERIAS TEPEYAC, S.A. 
LA CASA DE MAS PRESTIGIO EN ARTICULOS RELIGIOSOS

JOSE H. FABRE PDTE.

MADERO No. 82-A Teléfonos: 5-10-15-17 y 5-13-33-48 México 1, D.F.

Motivos Principales de la Decisión de los Jesuitas sobre el Instituto Patria

Documento Entregado a los Padres de Familia

1. Las Autoridades de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, después de haber hecho una revisión tan cuidadosa como nos fue posible de nuestra labor educativa en el Instituto Patria, dentro del proceso general de revisión de nuestras obras, hemos llegado a la conclusión de que dicha labor no corresponde satisfactoriamente a nuestra concepción ideal de educación, y, en el fondo, a la concepción que tenemos acerca de la promoción de la persona humana y del desarrollo integral de nuestra sociedad en los momentos actuales.

2. Hemos llegado a esta conclusión después de un estudio serio, mediante el auxilio de diversas comisiones de trabajo. Obviamente no podíamos dejar de considerar las realizaciones positivas que, en el pasado y aun en el presente, ha tenido nuestra acción de educadores en colegios; pero una reflexión honrada sobre nuestra vocación y nuestra acción en la Iglesia y en el mundo de hoy, nos obliga a cuestionar la situación presente.

3. Ahora bien, nuestra concepción de educación se traduce para nosotros, dentro de la dinámica específica de nuestra Orden, y dentro del contexto de la realidad mexicana actual, en la necesidad de buscar una acción y una comunicación más trascendente que intente afectar las grandes estructuras de la vida social de México con el deseo de hacerlas más humanas y más justas, en beneficio de una realización más plena de todos y de cada uno de nuestros compatriotas. No hay duda de que la acción educativa de los jesuitas mexicanos ha estado profundamente vinculada, en siglos pasados, a la evolución de México como Nación. Creemos que actualmente no lo está, y esto nos impone la responsabilidad de una rectificación. En efecto, el tipo de acción educativa que estamos llevando a cabo, debido a una serie de limitaciones propias y circunstanciales, no está suficientemente enfocado a apoyar y acelerar el desarrollo integral de la persona y la integración social del país.

4. Somos conscientes de los riesgos que implica esta rectificación, y de que las tendencias más definidas en el mundo actual contradicen muchas veces nuestro ideal

de lo que sería el hombre, la sociedad o la educación. Comprendemos también que otras personas pueden juzgar sobre estos puntos de diferente manera, y las respetamos sinceramente. Más aún, sabemos que en nuestra actividad, quizá tardíamente revisada, hemos creado una serie de compromisos concretos, que, por supuesto, estamos deseosos de cumplir de la mejor manera posible; pero no podemos eludir la decisión de cambiar, como resultado del juicio de nuestra propia conciencia.

5. No ha sido, pues, este juicio, sino el resultado de querer corresponder, aun con riesgo y dificultad, a lo que entendemos que es un obrar humano maduro. La revisión crítica nos parece ser la condición del progreso de las obras humanas al manifestar la inconformidad con las realizaciones presentes ante la exigencia ideal; y esto, que es tan propio del hombre que obra como tal, lo creemos especialmente propio del cristiano, pues el cristiano —muy al contrario de lo que estamos acostumbrados a concebir en nuestra sociedad, que valora tanto la estabilidad— sabe al fin y al cabo que todo es provisional, excepto la perfecta esperanza de la realización final. Debe ser ésta, también, una actitud muy propia del jesuita, a quien pide su vocación expresamente 'el mucho examinarse' buscando siempre 'lo que más conduce' al mayor servicio. Así pues, no debiera parecer extraño el que hayamos hecho juicio de nuestra propia obra; ni el que podamos esperar que la búsqueda a la que nos lanzamos movidos del deseo de corresponder un poco mejor a nuestra vocación, a nuestra tradición y a nuestra conciencia, y los motivos que nos llevan a esta búsqueda, puedan ser comprendidos.

6. Dentro, pues, de un proceso de revisión de nuestra actuación como jesuitas en el momento concreto, y del deseo de renovación de la Iglesia entera, las autoridades de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús hemos tenido que aceptar que nuestra acción no resulta hoy adecuadamente educativa y, por otra parte, no satisface el deseo de conseguir una estructura social más justa para nuestra Patria ni la necesidad que por voca-

ción sentimos de poner nuestros recursos y actividades al servicio de quienes más los necesitan. Estos motivos de tipo religioso son los que —iluminando las razones de orden pedagógico o social— nos han llevado a la necesidad de dejar, aun con dolor, ciertos condicionamientos de nuestra acción educativa con el deseo de convertirnos y adaptar mejor nuestra vida y nuestra acción a las exigencias del Evangelio.

ASPECTOS PEDAGOGICOS:

7. Nuestra primera dificultad nace de que sentimos que, a pesar de sus esfuerzos en contra, nuestros colegios no logran escapar de ciertos condicionamientos estructurales que los obligan a transmitir una educación, que, en muchos sentidos, masifica a los individuos y los instrumentaliza, al hacerlos objetos más que sujetos de los procesos sociales. Esto nos resulta aun más difícil de admitir, por cuanto sentimos que esta objetivización y masificación se hace en función de una estructura social cuyos valores operativos distan de lo que es nuestro concepto ideal del hombre y de la sociedad.

8. Consideramos que, sin intentarlo, y aun tratando de resistir en ciertos casos, nuestro actual sistema implica dos procesos de reducción de las potencialidades de las personas: a) la subordinación de la formación de un hombre, de su educación para la libertad, la responsabilidad y las relaciones humanas maduras, a la información y al adiestramiento; b) y la subordinación de los valores más altos del hombre, al utilitarismo, la competencia y la producción.

9. Contra nuestro deseo, no se atiende a la individualidad diferenciada de los alumnos, se impide al desarrollo de la iniciativa creadora, la responsabilidad, la crítica y la capacidad de evaluar las contribuciones que hacen los demás, la capacidad de adaptarse con flexibilidad a situaciones y problemáticas nuevas, la utilización de la experiencia propia de una manera libre y creadora. Sentimos que el sistema educativo actual, por su misma orientación a la especialización profesional, por los planes de estudio y la cantidad de asignaturas, no permite sino atender casi exclusivamente a ciertos aspectos de instrucción y adiestramiento, y destruye de este modo los fines más auténticos de toda educación.

10. Nosotros y nuestros profesores estamos limitados en nuestra acción por los programas y la situación social, y debemos convertirnos muchas veces en simples transmisores de datos en este sistema informativo utilitario. Parece, pues, que nuestras instituciones educativas han tenido que poner el acento en la capacitación técnica, más que en la formación general; en el trabajo escolar productivo, más que en un curriculum flexible, que respete la creatividad del educando.

11. Por otro lado, no podemos dejar de considerar, junto con la Iglesia, el valor de redención que tiene la

información, la cultura, el adiestramiento, la especialización, la investigación científica, la producción, el capital económico, el progreso tecnológico, las normas sociales, etc. Sin embargo, si invertimos el orden de que 'todos estos bienes son para el hombre y no el hombre para ellos', no educamos a la persona como sujeto sino que la reducimos a ser un objeto. Y en tanto en cuanto la hacemos objeto, negamos el principio de la primacía del hombre.

12. No ignoramos que los egresados del Instituto Patria de hecho han tenido éxito dentro de la Universidad, por ejemplo. Dentro de este sistema Nacional de instrucción, hemos estado a la altura, y hemos recibido signos de aprobación por haber cumplido bien las reglas del juego. Cada año nos ha felicitado la UNAM por que nuestros alumnos han figurado entre los mejores en la competencia universitaria; sin embargo, al enjuiciarnos ahora nuestra actuación, cuestionamos las reglas mismas del juego: el espíritu competitivo y utilitario en el que nosotros también quizá hemos caído, y que resulta tan opuesto a nuestra idea de lo que debe ser el hombre, de lo que debe ser la sociedad.

ASPECTOS SOCIOECONOMICOS:

13. Socialmente, entendemos que educar es promover al hombre dentro de los valores cristianos de servicio y de un servicio multiplicado que lleve a la organización de una sociedad en que se compartan los bienes, o puesto un compartir previo de las personas. Por eso, la educación que pretendemos es necesariamente una educación hacia la estructuración de un orden social en que se comparta más.

14. El Instituto Patria, también sin pretenderlo y aun tratando de resistir, se presenta como una institución que, por sus altas colegiaturas en relación con los niveles de ingreso nacional, por su contexto y ambiente, selige a sus educandos entre una clase social determinada, y necesariamente promueve, por este solo hecho, una mentalidad de selectividad y de separación. Al no dar una educación suficientemente compartida a los miembros de otros estratos sociales, crea necesariamente una conciencia de exclusividad, que a lo más va a conseguir, en los mejores casos, una actitud benévola hacia los otros separados, y nunca una actitud de real igualdad. Consideramos que ésta no es la mentalidad social que pretendemos formar.

15. Es verdad que toda educación formal actual al suponer muchos gastos en el educando, fomenta una selectividad, y que, de hecho, todo el sistema educativo tiende a favorecer, por su estructura, a este distanciamiento social. Múltiples estudios prueban que el sistema educativo no está siendo en la actualidad un suficiente nivelador social, ya que, en la práctica, por lo general, sólo pueden resultar suficientemente beneficiados los que ya están en un nivel alto. Más aun, en

estudios de campo hechos dentro del Distrito Federal, por ejemplo, entre escuelas oficiales y particulares, han demostrado que, aun cuando se mejoraran al máximo los insumos educativos (edificios, preparación magistral, recursos didácticos, etc.) de los colegios para los grupos socioeconómicamente débiles, apenas se conseguiría mejorar un 12% el rendimiento académico y el desarrollo personal de los alumnos pertenecientes a esos grupos. Por otra parte, debemos anotar que, en esta línea general del sistema, nuestro Instituto, por su situación, se presenta como especialmente deficiente.

16. Ante el argumento de que nuestras actuales instituciones educativas pueden formar líderes que resuelvan este problema de distanciamiento social, es difícil pensar que aquellos que han sido formados en este sistema selectivo, puedan ser los líderes de la creación de una nueva sociedad con estructuras más igualitarias, en la que se comparta más. Cuando la misma estructura educativa promueve determinados valores, es incoherente querer formar los valores contrarios, y menos aun querer formar una conciencia de promover estos valores. Por otra parte, hay estudios serios que indican que no se consiguen tales líderes en estructuras exclusivistas.

17. Más aun, cada vez se va exigiendo más que la educación sea el camino para conseguir una estructuración social de más igualdad y participación. No consideramos que estemos colaborando satisfactoriamente hacia esa estructuración social igualitaria y participativa, cuando dedicamos nuestros recursos y nuestra energía en beneficio de los económicamente y culturalmente más favorecidos. Dentro de nuestro sistema existen muchos medios para que se puedan educar aquellos favorecidos, existe, por otro lado, en el país, una gran urgencia de extender la educación hacia los sectores más necesitados.

18. Con el deseo de lograr una multiplicación de nuestro trabajo educativo, consideramos que nuestra acción se puede generalizar hoy en beneficio del país mediante la búsqueda y experimentación dentro de nuestras posibilidades, de fórmulas educativas más baratas y multiplicables, que promuevan más este valor humano de participación y corresponsabilidad social, y que estén al servicio inmediato de grupos menos favorecidos. Evidentemente que dentro de esta labor educativa más extensa y en las fórmulas que experimentaremos, debemos procurar crear, no mentalidades competitivas ni posesivas, sino actitudes de realización en el servicio.

19. Si, por las razones pedagógicas expresadas en el capítulo anterior, aparece como exigencia inaplazable el cambio de posición en nuestro trabajo educativo en búsqueda de una educación que promueva más a la persona, estas razones de carácter social vienen, por su propio valor (quizá más apremiante todavía), a afirmar la necesidad y urgencia de este cambio. Y por estas razones sociales, consideramos que el cambio no debe ser solamente en la organización pedagógica de una es-

cuela, sino hacia una nueva dirección de nuestro apostolado educativo que, más que ofrecer una escuela más, pretende poner sus recursos humanos y materiales en la búsqueda de nuevas formas de educación, escolarizadas o no, que vayan dirigidas a la creación de una mentalidad social, en estructuras educativas que lógicamente favorezcan y que por sí mismas creen estructuras sociales de más cooperación mutua, y que, por otra parte, nos ayuden a nosotros mismos a ir aprendiendo y realizando este sentido social que nos pide nuestra vocación.

ASPECTOS ANTROPOLOGICOS Y ETICOS:

20. Desde el ángulo de la antropología social y de la ética, cuatro razones, por lo menos, fundamentan la inaceptabilidad de la educación, tal como está institucionalizada en nuestros colegios.

21. Una amplia evidencia hace patente que toda educación implica la transmisión de una cultura, entendida fundamentalmente como la transmisión de un juego de valores realmente operantes y de la organización social normada por ellos. Pero cuando la cultura transmitida no es coherente con los modos de comportarse y con las necesidades o aspiraciones de la totalidad de la sociedad, dicha cultura resulta claramente disfuncional y nociva para la sociedad total. Un ejemplo muy sencillo y comprensible puede ser el siguiente: si por influencias de una cultura ajena se transmite una tecnología que no tiene aplicación en el medio real, este hecho resulta disruptivo para el bienestar de la sociedad en cuestión.

22. Ahora bien, sentimos que la cultura que se transmite en nuestros colegios es decididamente incoherente con nuestro medio socio-cultural: es una educación competitiva a alto nivel, en un país que sólo puede salvarse con participación y cooperación; una educación que significa privilegio, que fomenta el espíritu de elite y confirma socialmente el derecho de quien es más poderoso. Esto, en la situación actual, lo consideramos nocivo al crecimiento justo y armónico de nuestro país, y a su desarrollo integral.

23. El aceptar la transmisión de este tipo de cultura, equivale a generar constantemente un conjunto de fuerzas que destruyen las posibilidades de solución de los más profundos problemas de la sociedad. Y, más aún, equivale a trabajar por una transformación de la cultura misma, al convertir en normativo e ideal el dominio y la explotación. En consecuencia, la transmisión de esta cultura de elite resulta anticultural en el contexto de la sociedad total: contradicción, de la que, como educadores, quisiéramos salir.

24. Por otra parte, no es principalmente lo que se dice en clase ni el funcionamiento para la sociedad en general como se explicitó en el capítulo anterior. Es la configuración más profunda, lo que significa y lo que dice en su ser y actividades —en su estructura— lo

que en el colegio contradice a nuestras buenas intenciones. Y aunque reconocemos que tal tipo de estructura sí es funcional en la sociedad competitiva y de dominio en que vivimos, es de esta situación precisamente, de la que consideramos que debemos de salir.

25. En segundo lugar, el institucionalizar el paso a la sociedad adulta es un segundo y fundamental cometido de la educación. La educación como tránsito a la vida adulta presupone que todo individuo debe liberarse del ámbito estrecho de la vida familiar para ser entregado a la *totalidad de su comunidad social*, a la que realmente pertenece. Presupone que la feliz irresponsabilidad de la edad infantil debe ser trocada por la asignación de un cometido y una responsabilidad para con su sociedad; en consecuencia, presupone también que una vida carece de sentido e identidad social si no está dirigida a la comunidad total. Nuestra educación también es, en cierto sentido, una introducción a la sociedad adulta: sólo que ya no está dirigida a la sociedad en general, sino que, en realidad, ha sustituido la noción de sociedad por la de clase, elite, grupo social cerrado. Quizá las frases de nuestros idearios dicen que no es así; pero los hechos parecen decir que sí: esta situación no es consistente con una visión amplia y abierta de sociedad, que es la que queremos predicar. Para que nuestra educación satisfaga, debe volver a ser un tránsito del individuo desde su situación infantil a las tareas adultas en el contexto de todos nuestros problemas, carencias y posibilidades; un tránsito a los sacrificios y a los intereses que se refieren a toda la sociedad y a todos los miembros de ella.

26. En tercer lugar, desde un punto de vista más especulativo, percibimos también el problema como un problema de los horizontes que nuestra educación descubre al joven y acerca de los cuales le permite ser consciente. A la mutilación de su universo social sugerida en los párrafos anteriores, consecuencia de un encogimiento de la cultura que se le transmite, corresponde, en un plano más general, una mutilación de su noción del mundo: el mundo que nuestro alumno conoce no es el mundo real, el verdadero mundo en el que él vive: el mundo con toda su complejidad, su crueldad y sus heridas. Al alumno no le hacemos percibir totalmente este mundo, de manera que forme parte de su conciencia; ni, consecuentemente, se lo damos como finalidad de su capacidad transformadora. Y esto trasciende ya el ámbito de lo meramente social, y descubre, en las raíces mismas de nuestra práctica educativa el vicio consistente en restringir lo que se puede conocer y lo que se puede ser a ciertas categorías pragmáticas, como las fórmulas que se van a preguntar en la Universidad en el examen de admisión. Pero esto no es una falta sin consecuencias, porque la misma posibilidad de darle un sentido a la idea de trascendencia queda paralizada. Así, el Dios de nuestros alumnos viene a convertirse en un Dios tribal y dependiente de intereses de clase. El ser y

su horizonte de posibilidades, que son el espacio propio del espíritu humano, se hacen equivalentes a objetos y poderes apropiados a la sociedad de dominio y explotación. La liberación se concibe como cierto tipo concreto y material de libertades, y así sucesivamente.

27. Por último, nuestra cuarta razón dentro de este capítulo es que todo lo anterior viene a repercutir y como a resumirse en una falla ética, cuya última consecuencia aparece en la tendencia a renunciar a que la educación sea normativa. Aparentemente se trata de una liberación; en realidad, puede suceder que se trate de rehuir al verse precisado a decir lo que se debería decir. Sentimos que nuestra educación elude la responsabilidad que el contexto social total le demanda o si se quiere, el mundo real tal como existe. Ni las experiencias, ni las normas operantes que la estructura y la vida de nuestros colegios proporcionan a los alumnos, apuntan con firmeza a las tareas más urgentes en nuestra sociedad y a las exigencias y austeridades que de ellas se derivan. Con esto cometemos una falta contra la sociedad y contra los alumnos. La maniobra equivale a practicar y con ello inculcar vivencialmente una ética egoísta que, por otra parte, se refuta verbal y tardíamente en las clases de filosofía. No podemos, entonces considerar satisfactorias unas instituciones que en esta forma nos fuerzan a disimular o tergiversar lo que queremos y debemos decir en el orden de los deberes.

ASPECTO HISTORICO

28. Por lo demás, el juicio negativo sobre nuestras actuales instituciones docentes, y, circunstancialmente, ahora, sobre el Instituto Patria, no tiende a romper una larga tradición de educadores y maestros, sino que, más bien, quiere proseguirla. En efecto, las inquietudes que han dado origen a la crítica bastante radical de nuestros actuales colegios, no han nacido solamente de una confrontación con ideales y principios que nos haya puesto delante de los ojos una situación inaceptable y una urgencia de convertirnos y cambiar; sino que en la base de nuestra crítica hay una fuerza más, un impulso cuyas raíces están muy lejos y fueron incubadas por nuestra historia en el pasado. Fuerza que constituye una constante de la tradición educativa y de toda la tradición de la Compañía de Jesús en México.

29. Tradicionalmente, la educación jesuítica en México se fue moldeando como respuesta a las necesidades "nacionales", y en constante preocupación por lo que el momento histórico pedía en cada situación. Además, la circunstancia histórica de que la propia educación de los jesuitas coincidiera con la educación nacional, los acostumbró a pensar en términos de nación cuando pensaban en problemas educativos. Así, el interés por los problemas generales de la educación en México y el deseo de contribuir a resolver lo que la situación nacional demandaba como urgente, desatendidos

incluso consideraciones más particulares, es una tradición de los jesuitas mexicanos, y un nuevo dato que enriquece y fundamenta nuestra actual crítica de las labores educativas que desempeñamos.

30. La primera manifestación de este espíritu es el hecho mismo de que el jesuita en México se haya hecho educador: durante mucho tiempo el jesuita de nuestra Provincia fue predominantemente educador o misionero, o ambas cosas; y ser jesuita llegó a ser entendido como "ser maestro" por los mismos jesuitas y por los contemporáneos. Esto sucedió así, porque la situación y circunstancias de los jesuitas mexicanos demandaban misioneros, educadores y colegios: cualesquiera fueran las prioridades teóricas y la nobleza de sus labores; en el país, recién salido del coque de la conquista y de los momentos de la primera evangelización, era evidente la necesidad de un elemento integrador; y ese elemento pareció ser la educación de cuadros directivos e intelectuales, capaces. Así pues, el jesuita se dio a educar, fundó colegios, procuró que otros colegios y que la Universidad fueran atendidos y prosperaran e incluso realizó otras muchas actividades teniendo como punto de partida sus propios colegios. Así, la vinculación a los problemas nacionales, mediada por esta circunstancia histórica, entró insensiblemente a formar parte natural de los intereses y criterios de educación del jesuita mexicano, y se convirtió en un rasgo de carácter.

31. Esta peculiaridad no se perdió después, aunque en tiempos quedara oscurecida. Esta actitud es la misma de nuestros primeros jesuitas que, para fundar sus primeros tres colegios, eligen a tres sitios clave de los "terrenos" vencidos: México, Pátzcuaro y Oaxaca; es la misma de Clavijero y Alegre "autores de una independencia cultural precursora de la independencia política"; es en el siglo pasado, la de Basilio Arrillaga presente durante 40 años en los más altos niveles de la educación nacional; o, ya en este siglo, la de nuestros Padres que en el mismo Instituto Patria no dudaron de tomar medidas avanzadas en su momento, como fue la temprana incorporación a la recién autónoma Universidad Nacional. Los jesuitas de nuestra Provincia, pues, no han dudado en relativizar prácticas e instituciones en favor de lo que aparece como más decisivo en el ámbito de las necesidades más urgentes del país.

32. El cuestionar, pues, nuestras actuales instituciones educativas a la luz de la situación social de nuestra patria, no es arbitrario, ni es una moda, ni una amenaza a la solidez de nuestra labor y de su continuidad histórica. Al contrario, la misma fidelidad a nuestras tradiciones, nos pide que lo hagamos, si así lo sugieren nuestro contexto socio-cultural y nuestros ideales humanos y teológicos. Si hubo un tiempo en el que circunstancias aconsejaron el que la Provincia se organizara como un sistema de misioneros y colegios, en el que casi todo jesuita, aun predicador, misionero, o con-

fesor, pertenecía a un colegio sin ser educador, no debería parecer extraño el que otras circunstancias nos decidieran a buscar el ser educadores en otras nuevas formas, aún sin ningún colegio si ahora fuera necesario.

ASPECTOS RELIGIOSOS

33. Por encima de todos estos motivos, nuestra vocación nos exige prestar especial oído al mensaje evangélico.

34. Un aspecto fundamental del Evangelio es la afirmación de la Caridad como centro de la vida cristiana; la Fe, como compromiso de respuesta a Dios en servicio del prójimo, y la Esperanza, como la energía de un mundo que hay que renovar hoy y hasta su plenitud. El mensaje central es la Persona de Cristo, el acontecimiento de un Dios creador que se hace hombre, muere, resucita y funda una Iglesia al servicio del mundo para liberarlo del egoísmo. Un Cristo que quiere que todos se salven sin excluir a ningún ser humano; que realiza, por el compromiso y el testimonio de los hombres, la historia de la salvación. Un Cristo esencialmente universalista; pero con una vocación clara y abierta de servicio a los más necesitados y a los que quieren escuchar y poner por obra la Buena Nueva de amor y justicia.

35. Cristo, hoy vivo, quiere que nos liberemos de nuestro egoísmo personal y de las estructuras de explotación y de distanciamiento para conquistar las condiciones en donde nos amemos y vivamos la verdadera libertad de los hijos de Dios. Consecuentemente, el amoldarnos a la situación de injusticia actual del mundo y colaborar con una estructura que favorezca el distanciamiento socio-económico o cualquier distanciamiento, sería traicionar a Cristo y no vivir el Evangelio.

36. Es cierto que la doctrina de Cristo va fundamentalmente a la conversión interior de cada uno de nosotros; pero, como doctrina pública, debe cambiar lo que condiciona nuestro egoísmo; esto es, toda estructura esclavizante o injusta, que tantas veces hemos querido cohonestar con el mismo Evangelio, en una actitud radicalmente contraria al Mensaje cristiano.

37. El tomar una postura personal y de grupo a favor de una libre competencia que oprime con violencia a los pobres es negar, con la vida, la Caridad de Cristo; y vemos que la predicación de la Buena Nueva en nuestro mundo de hoy nos exige el tomar una postura personal y de grupo en favor de los más oprimidos, con todas las consecuencias que esto pudiera implicar.

38. Cristo murió y resucitó por todos para que su reino fuera de amor, de justicia y de paz. Si queremos propiciar un proceso de verdadera liberación, vemos necesario intentar liberarnos en lo posible del círculo vicioso de dependencias, creado por las condiciones socio-económicas actuales. Dentro de la situación presente de México, creemos sinceramente que sólo respondere-

mos a nuestra vocación mediante transformaciones muy profundas.

39. Si nuestro apostolado educativo en México va inspirado por la actitud fundamental de Cristo: la *Caridad*, debemos enfocarlo principalmente, sin rechazar a ninguna clase de personas, en favor de los más abandonados y con menos oportunidades educativas procurando además en todos la formación de una conciencia de responsabilidad social cristiana. Nuestro testimonio evangélico tiene que realizarse en la solidaridad con los que sufren en miseria, para abolirla: como Cristo, que tomó la condición de pecador, no para idealizarla, sino, por amor, para liberarnos de ella.

40. Finalmente, la Doctrina de la Iglesia y de la Compañía, predicada por el Concilio "Vaticano II" y los Papas ("Mater et Magistra", "Populorum Progressio", etc.), los Obispos de América Latina ("Decreto de Justicia y Paz" del Consejo Episcopal de América Latina), los de nuestra Patria (Carta sobre "Desarrollo e Integración", de la Conferencia Episcopal Mexicana), Nuestro Padre General (Carta del Padre Arrupe en Diciembre de 1966), los Provinciales de América Latina ("Carta de Río"), y las Orientaciones de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús; todas convergen hacia esta línea de la Teología viva Pastoral que nos urge a una conversión y a buscar y encontrar nuevas formas en nuestro apostolado educativo.

CONCLUSION

41. Los motivos expuestos en este documento no han llevado a la decisión de dejar nuestro actual Instituto Patria con el deseo de aprovechar nuestros recursos humanos y materiales en nuevas obras educativas.

42. Debemos repetir que la visión del hombre, de la sociedad, y consiguientemente de la educación, que aquí hemos presentado, es una visión ideal, extremadamente difícil de alcanzar. No ignoramos que la trayectoria de varios grupos de la sociedad actual se mueve en otra dirección, ni desconocemos lo limitado de nuestras potencialidades. Si iniciamos esta búsqueda de nuevas fórmulas educativas, es porque sentimos el imperativo de nuestra conciencia y porque tenemos fe en el hombre y en la fuerza redentora del mensaje Evangélico.

43. Estas nuevas fórmulas pensamos realizarlas en experiencias de educación formal e informal, siempre que llenen los siguientes requisitos:

- Que sean generalizables, y por lo mismo beneficiosos para el desarrollo integral del país.
- Que no se presenten como selectivas económicamente.
- Que fomenten una conciencia de responsabilidad y solidaridad social.
- Que promuevan el desarrollo humano en un sentido cristiano.
- Y que aporten un adelanto real y progresivo para una reforma educativa nacional.

Vitrales de las Peñas, S.A.

Vitrales y emplomados artísticos.

Precios especiales para las iglesias.



El mejor equipo de artistas especializados en el arte vitrario.

Havre 72, Col. Juárez.

México 6, D.F.

Tel.: 5-28-93-35



Pídanos presupuesto y condiciones de pago.

NUEVO RITO DE DIFUNTOS

**Ahora en tamaño chico
de 20.5 x 14.5 cms.,
formato muy cómodo
para cuando se tiene
que salir de la iglesia.**

**Pastas duras
en percalina
Grabado en oro
Texto a dos tintas
Letra clara**



- * Cada uno de los esquemas exequiales está desarrollado íntegramente, con el fin de que la persona que preside la ceremonia pueda seguirlos sin tener que saltar a páginas anteriores o posteriores.
- * Con la misma idea de hacer más práctico su uso pastoral, se ha añadido, en el lugar adecuado, el texto del Ordinario de la Misa, en el que se han intercalado en el sitio que les corresponde las lecturas, salmos, oraciones y prefacios, así como los textos de las anáforas que se pueden utilizar en la Misa exequial.
- * Otra de las características de este NUEVO RITO DE DIFUNTOS consiste en un anexo de textos opcionales para los distintos tipos de exequias que enriquece mucho la proclamación de la palabra.

Ejemplar: \$ 30.00 — Dls. 2.70.

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado M-2181

Donceles 99-A.
Orózco y Berra 180

México 1, D. F.

AFRICA

EL 28% DE LA POBLACION AFRICANA ES CRISTIANA. *París (OFIM).* Un avance del "Manual del Mundo Cristiano para 1972" a punto de ser editado, proporciona los datos siguientes sobre el cristianismo en Africa. El continente cuenta, según dicha publicación, con 346 millones de habitantes, 850 tribus y 800 lenguas. Los católicos son 45 millones, incluidos los cinco millones de catecúmenos; los protestantes son 29 millones, a los que hay que añadir nueve millones de adeptos a las Iglesias Independientes de Africa; los ortodoxos son 14 millones. Los musulmanes alcanzan la cifra de 145 millones. Los animistas son unos 104 millones. Globalmente los cristianos son, por tanto, 97 millones, o sea, el 28% de la población africana. Africa tendrá unos 350 millones de habitantes el año 2000 y la proporción cristiana se elevará al 46% de la población. Los católicos serán unos 175 millones.

LOS PROBLEMAS DE LAS RELIGIOSAS ESTUDIADOS POR LOS OBISPOS DE AFRICA OCCIDENTAL. *Africa Occidental (L'OSS).*—Ha tenido lugar recientemente en Lomé, Togo, la primera sesión de la Comisión episcopal para las religiosas de los países de Africa Occidental de lengua inglesa. En la reunión, presidida por el arzobispo de Lomé, han tomado parte diversos obispos y siete superiores generales de Congregaciones que trabajan en la costa de Marfil, Dhomey, Alto Volta, Malí, Senegal y Togo. Los problemas de la vida religiosa han sido examinados bajo diversos aspectos por medio de conferencias, mesas redondas y grupos de estudio. Entre los temas tratados figuraban: lugar de la vida religiosa en la vida en general; papel de las congregaciones autóctonas en la estructura de las Iglesias locales; la institucionalización de la vida religiosa en las Iglesias de Africa como imperativo de una pastoral misionera; hacia una vida religiosa auténticamente africana en la Iglesia y en el Africa de hoy; finalmente, "La madurez humana de la religiosa africana".

BRASIL

EL EPISCOPADO BRASILEÑO NO PERTURBA LA ACCION OFICIAL. "La Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil no perturba en nada la acción del Gobierno al salir en defensa de los sacerdotes mientras no se pruebe que han cometido actos contrarios a las leyes del país y a los intereses de la nación", afirmó el cardenal Scherer, arzobispo de Porto Alegre y Presidente de la Conferencia Episcopal brasileña en un mensaje difundido por el programa radiofónico "La Voz del Pastor".

Hablando de la posición dialogante de la Iglesia, que no quiere que muera el pecador, sino que se convierta y viva, el cardenal Scherer dijo que no entendía los verdaderos motivos de la campaña de difamación y descrédito que algunos grupos, incluso de católicos, están conduciendo pertinazmente contra el clero y la Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil, pues toda su acción está en la línea de la fidelidad a la fe y sus consecuencias en el campo social.

El cardenal añadió que hasta ahora no se ha probado que ningún sacerdote brasileño sea marxista. Rebatió las censuras que alegan compromiso de la Iglesia o posición dudosa frente al comunismo. Finalmente subrayó que la adhesión al socialismo, por sí sola no es un crimen para nadie ante la ley, mientras las convicciones internas no lleven a actividades y procedimientos favorables a la ideología marxista o a la subversión revolucionaria.

¿QUE HACER CON LOS INDIGENAS? *Río de Janeiro (NA).*—"Lo máximo que podemos hacer por los indígenas es evitar su exterminio, conjurando así una situación que a la larga se tornaría violenta".

La afirmación, que es de los hermanos Claudio y Orlando Villas Boas, dos de los más respetados indigenistas del Brasil, quienes hace tres años fueron nominados candidatos al premio Nobel de la Paz.

Cuando Brasil fue descubierto por el navegante portugués Pedro Alvarez Cabral, en el año 1500, vivían en Brasil un total de 4 a 5 millones de indígenas, hoy sólo existen cerca de 150 mil.

Durante los últimos meses la prensa internacional informó ampliamente sobre

lo que llamaba "el genocidio de los indígenas en Brasil". En repetidas oportunidades, el gobierno desmintió tales informaciones.

Voceros gubernamentales señalaron que se trataba de una campaña internacional de difamación contra el Brasil, orientada por los ideólogos del marxismo internacional. La Cruz Roja Internacional envió a este país a un grupo de especialistas para verificar el fundamento de las acusaciones.

La revista semanal *Veja* acaba de publicar una entrevista a los reputados indigenistas Villas Boas. El tema cobró actualidad, porque con la construcción de la carretera transamazónica serán desahujadas algunas de las más tradicionales tribus, muchas de las cuales no tienen todavía ningún contacto con la civilización.

Orlando Villas Boas dijo que "lo que combatir la política que se hace en nuestro país desde su descubrimiento, según la cual hay que integrar a los indígenas a la sociedad. Nosotros estamos convencidos de que el indio solamente puede sobrevivir en su propia cultura".

Los hermanos Villas Boas también hacen críticas a los misioneros que tratan de conquistar a los indígenas:

"El misionero tiene como preocupación principal la salvación de las almas. Nosotros hemos estado siempre en contacto con misiones y misioneros, y creemos que el indígena solamente debería estar en contacto con los misioneros luego de haber alcanzado cierto grado de conocimiento de la cultura que se le quiere imponer. Es una locura entrar en contacto con los indígenas para inmediatamente buscar el cambio de sus conceptos religiosos".

¿Se puede hacer un paralelo entre los indígenas y los hippies? "No. El indio dentro de su ambiente no está marginado. No se trata de gente primitiva, sino de gente que tiene una cultura propia a la nuestra. Los indígenas han alcanzado un estado de satisfacción total de sus necesidades y, por lo tanto, no tienen mayores aspiraciones.

Desde el punto de vista técnico, los indígenas no han evolucionado en las últimas centurias. El arco que hacían entonces es el mismo que hacen hoy. Observemos que el indio vive en una sociedad que no podríamos llamar sociedad

malizada, pero si una sociedad tranquila y estable".

¿Existe genocidio en Brasil; como afirma la prensa internacional? "No, el indígena ha sufrido el mismo proceso de eliminación sistemática en todos los países latinoamericanos y en los Estados Unidos. Genocidio no es, pero si es un proceso de eliminación sistemática"

Hablando para *Noticias Aliadas*, uno de los ingenieros jefes de la construcción de la carretera transamazónica presentó una perspectiva poco halagadora para los indígenas en Brasil:

"Tenemos dos alternativas. Podemos cambiar los planes de construcción de la carretera, o tenemos que enfrentarnos directamente con las varias tribus que viven en la región. No existe la posibilidad de una convivencia pacífica a corto plazo, tampoco la de convencer a los indígenas para que se retiren a otras regiones".

CUBA

ORDENACION EPISCOPAL EN LA HABANA.—Unas tres mil personas, en su mayoría jóvenes, asistieron a la ceremonia de la ordenación episcopal del obispo auxiliar de La Habana, doctor don Evelio Ramos Díaz, y del administrador apostólico sede plena de la diócesis de Santiago, doctor don Eduardo Prego.

El muncio de Su Santidad, monseñor Yachi, efectuó la imposición de manos a los nuevos prelados. La homilía fue pronunciada por el arzobispo de La Habana, doctor Oves, y versó estrictamente sobre la condición sacramental de los ordenados.

Música y canciones de clara raíz afrocubana acompañaron el desarrollo de la emotiva ceremonia.

ESTADOS UNIDOS

NUEVA SITUACION LEGAL DE LOS OBISPOS JUBILADOS. *Washington (NA).*—Los obispos del rito latino después de jubilarse ya no serán designados a una diócesis titular sino que llevarán el título oficial de ex-obispos de la diócesis que sirvieron. El cambio fue hecho por el Papa Paulo VI después de las consultas en una sesión plenaria de la Congregación Vaticana de Obispos.

El Cardenal John Dearden de Detroit, presidente de la Conferencia Norteamericana de Obispos Católicos, fue notificado del cambio en una carta del Arzobispo Luigi Raimondi, Delegado Apostólico en los Estados Unidos.

El Arzobispo Raimondi dijo que el cambio permitiría a los obispos jubilados

"continuar vinculados con la diócesis a la cual han renunciado, pero con la cual continúan teniendo ciertos lazos espirituales".

FRANCIA

REPLICA DEL CARDENAL MARTY.—El arzobispo de París, cardenal Marty, contesta en la revista "La Semaine Religieuse" a varias cartas de reproche que ha recibido en los últimos días.

El arzobispo declara:

"¿Qué se reprocha? Unos haber presidido las ceremonias de Notre Dame en memoria de De Gaulle. Otros mi tenacidad "poco razonable" en favor del Tercer Mundo. O bien mi llamamiento en favor de la clemencia para los condenados de Burgos. Igualmente la misa francopolaca celebrada conjuntamente en la Nochebuena, la intervención contra el racismo en Leningrado o mi visita a las cárceles parisíenses. Sólo busco servir a Jesucristo. No soy de derechas, ni de izquierdas, ni del centro, ni de abajo, y menos aún de arriba. Quisiera siempre estar "con" el mundo, no "fuera" de él, sino cerca de cualquier hombre, mi hermano.

Algunos serían dichosos si yo me adaptase a su modelo preestablecido: "Un cardenal debe hacer esto, no hacer aquello". Querrían encerrarme en un personaje determinado. No quiero y no puedo hacerlo. El Evangelio y mis padres hicieron de mí un hombre libre. Dejéme que continúe siéndolo".

GUINEA

EN EL PROCESO DE CONAKRY SE HAN VIOLADO LOS DERECHOS HUMANOS. Comunicado de la Comisión Pontificia Justicia y Paz.

Tras los recientes y dolorosos sucesos de Guinea, el Cardenal Mauricio Roy, presidente de la Comisión Pontificia "Justicia y Paz" ha publicado el siguiente comunicado:

Los graves acontecimientos de estos días, en la República de Guinea, sobre los que el Santo Padre ha llamado la atención de la opinión pública, suscitan profunda amargura en cuantos estiman los derechos de la persona humana y consternación en la misma comunidad de los pueblos.

Como es evidente, no se discute aquí el derecho de todo Estado a restablecer la justicia cuando ha sido violada, de defender la propia independencia y soberanía y la seguridad de su pueblo. Lo que realmente turba y produce consternación es el modo con el que este dere-

cho —según se admite por las mismas fuentes oficiales de Guinea— ha sido ejercitado en un juicio sumario, concluido con penas extremadamente graves y duras, es decir, con la condena a muerte de 91 personas y a cadena perpetua de otras 66. El hecho de que los jueces hayan creído suficiente escuchar presuntas confesiones de imputados ausentes, registradas en cintas magnetofónicas, contradice a la práctica jurídica aceptada por la ordenación judicial de las naciones civilizadas y la seriedad imparcial del proceso. El derecho de defensa reconocido universalmente a los acusados en todo procedimiento penal está estrechamente vinculado a la defensa de la dignidad de la persona humana y de la justicia misma, como proclama el artículo 11, párrafo 1 de la declaración universal de los Derechos del Hombre, que es la base de los principios que rigen la comunidad internacional: "Todo individuo acusado de delito es presunto inocente hasta que su culpabilidad haya sido probada legalmente en un proceso público, en el cual haya gozado de todas las garantías necesarias para su defensa." Estas garantías son enunciadas explícitamente en el artículo 14, párrafo tercero, letra D, del Pacto Internacional sobre los derechos civiles y políticos, el cual, si bien todavía no ha sido ratificado por muchos países, no hace otra cosa que codificar normas aceptadas y sentidas por la conciencia moral de los hombres libres. Este artículo, entre las "garantías mínimas" que exige para la defensa de todo inculpaado incluye el "derecho a estar presente en el proceso, a defenderse personalmente mediante un defensor, escogido por sí; en el caso de que no exista defensor, a ser informado de su derecho a tenerlo y, siempre que el interés de la justicia lo exija, a tener asignado un defensor de oficio", gratuito, incluso, si fuera necesario.

El artículo 10 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre dice, además, que: "Todo individuo tiene derecho, en situación de plena igualdad, a una justa y pública audiencia ante un Tribunal independiente e imparcial, a fin de determinar sus derechos y sus deberes, como igualmente del fundamento de toda acusación penal que le sea dirigida". La independencia e imparcialidad del colegio supone una mínima publicidad (es decir, control por parte de los observadores imparciales) del procedimiento, la contestación legal de las imputaciones a fin de que sean determinados objetivamente los motivos jurídicos de acusación y la existencia de los hechos imputados, la búsqueda de pruebas, etc., son garantías fundamentales, sin las cuales la administración de la justicia deja de ser tal. Quien contraste las in-

formaciones difundidas desde Guinea con estos principios no puede sino emitir un juicio gravemente negativo. El clima emocional dentro del cual se ha pronunciado el veredicto, si bien puede conducir nuevamente a una tensión política comprensible, no puede justificar un procedimiento tan discutible y sentencias tan graves. Como presidente de la Comisión Pontificia "Justicia y Paz", y con la única finalidad de salvar vidas humanas, me asocio de corazón a todos aquellos que en el mundo invocan de las autoridades responsables una solución de clemencia para los condenados, inspiradas por un principio de equidad y por un sentimiento humanitario que comparten millones y millones de hombres en todo el mundo.

SENEGAL

NUEVA MISION ENTRE LOS REFUGIADOS DE GUINEA PORTUGUESA Roma (AIF).— Han pasado ya 8 años desde el comienzo de la guerrilla en la Guinea Portuguesa. El número de refugiados africanos (provenientes de varios países) pasados a Senegal sigue aumentando y, según cálculos oficiales, parece pasar ya de 65.000 personas. La mayor parte de ellos se han instalado en la provincia del sur llamada Casamance, cuya capital es Ziguinchor. Parece que el problema humano que esto plantea ha sido bastante bien resuelto gracias en parte a la organización desplegada por el Gobierno del Senegal ayudado por el Alto Comisariato de las Naciones Unidas, y gracias también y principalmente a la fraterna acogida dispensada a los refugiados por las poblaciones de Casamance. Un periodista a la caza de sensacionalismo sufriría ciertamente una decepción, ya que, en vez de encontrar campos de refugiados, como desgraciadamente es cosa habitual en situaciones semejantes, no observaría diferencia alguna entre las condiciones de vida y estado social de los refugiados y de la gente del país. El hecho constituye una ilustración perfecta de la hospitalidad africana: se propone al pobre de venir en ayuda, para evitarle el tener que tender la mano.

Todas las misiones católicas instaladas a lo largo de la frontera se han preocupado de la suerte de los refugiados. Las religiosas han prestado su servicio especialmente en los dispensarios, y los Padres han creado para los niños de refugiados cursos de iniciación, de alfabetización, y los han acogido en sus escuelas. Los problemas, a pesar de todo, son complejos, y difíciles las soluciones. El Senegal no hace con ellos ninguna discriminación y los trata como a sus propios ciudadanos, pero la mayor parte de los refugiados no tiene

intención de establecerse definitivamente en el país. Su patria es la Guinea, ellos siguen pensando en ella y sueñan con el día en que podrán regresar. Entre ellos hay una buena parte de paganos, pertenecientes principalmente a dos grupos étnicos que nunca han aceptado la dominación portuguesa: los Balantes y los Mandjaques, que constituyen más de la mitad de la población guineana.

Los misioneros de Casamance tienen conciencia de la gravedad de la situación. Por eso, Mons. Sagna, obispo de Ziguinchor, acaba de optar por la creación de una nueva misión situada en las proximidades de la frontera, en medio de los refugiados: la Misión de Niaguis-Boffa, donde se encuentran, diseminados en numerosos poblados, más de 7.000 refugiados en su mayoría paganos. Desgraciadamente, por el momento sólo podrá atenderles un misionero, aunque la extensión del territorio, la densidad de su población y, sobre todo, la multiplicidad de las lenguas y costumbres, exigiría la presencia de un verdadero equipo de misioneros y de religiosas que preparasen con su acción social, sanitaria y educadora, el camino al apostolado directo.

INDIA

AMOR A DIOS EN LOS POBRES Y ENFERMOS. Villupuram, (AIF).— Normalmente la labor y preocupaciones diarias del misionero no llegan a los medios de publicidad. A lo más se dejan traslucir en cartas a familiares o amigos, en las que con frecuencia el misionero se ve obligado a extender la mano en favor de las necesidades de sus gentes. De una de estas cartas transcribimos los siguientes párrafos.

"El 23 de febrero del año pasado abrí, a nombre de las Religiosas del Carmelo Apostólico de Ernakulam (Orden completamente india), en un local de su propiedad, un pequeño ambulatorio para los pobres. Yo dirijo y financio la iniciativa, pero, si tuviese que abandonar este puesto, serían ellas quienes se encargarían de continuarla. Entretanto, las Religiosas comienzan a interesarse y varias de ellas vienen a trabajar en ratos libres de sus horas de clase, cosa realmente meritoria.

Desde el comienzo, el dispensario ha tenido un gran éxito. Curamos entre 100 y 125 enfermos al día. Todo es absolutamente gratis, aun si a veces vienen a curarse algunos 'menos pobres'; hay tan sólo una caja para las limosnas con la invitación, a los que puedan, de contribuir a los gastos, aunque no sea más que modestamente. Logro mantener viva esta iniciativa gracias a los bienhechores franceses que me envían generosamente cuanto necesito en dinero y medicinas. De

éstas he recibido 180 kilogramos que el Gobierno de la India ha dejado pasar sin derechos de aduanas.

A todos los enfermos se les da un billete estampado en tamil que dice así: 'Yo hemos curado gratuitamente por amor de Dios, ya que Jesucristo dijo: 'Cum hacéis a los pobres, me lo hacéis a mí'. En cambio te pedimos amar a Dios, a recto y amar a tu prójimo. Que Dios te bendiga!'. Esta es, sin duda, una pequeña simiente que podría germinar. Tengo que añadir que el modesto dispensario, aparte su valor de caridad cristiana, me ofrece la ocasión de tomar contacto con los no-cristianos, ya que varias veces al día paso por él y ayudo incluso en las curas de los casos más graves.

INGLATERRA

LA RELIGION SE ESTA RECUPERANDO EN LA URSS, INFORMAN DEL GRUPO LONDINENSE. Londres (NA).— La religión está recobrando fuerza en la Unión Soviética, particularmente entre los jóvenes, según un informe publicado aquí. Sin embargo, agrega que "el militante estado ateo soviético todavía está dispuesto a desterrar completamente la religión de la sociedad".

El informe, "Minorías religiosas en la Unión Soviética (1960-1970)", fue escrito por el Rev. Michael Bourdeaux, director del Centro para el Estudio de la Religión y el Comunismo, de reciente creación, y dos socios.

El estudio sigue el resurgimiento de la religión desde las persecuciones de la revolución bolchevique de 1917 hasta el período de Krushev (1960-64), en el que los excesos anti-religiosos se han registrado.

No obstante —dice— los métodos soviéticos ahora son "menos objetivos que lo que fueron cuando Krushev, pero la más astucia en los métodos de persuasión. Señala el informe que en la última década las formas de discriminación a que se sometía a los creyentes afectaban sus posibilidades de instrucción, empleo y vivienda.

MEXICO

SEMANA MISIONAL EN TAXCO. Taxco, Gro. México. (M.N.).— Cumpliendo con lo que dispone el Vaticano II en su decreto *Ecclesiae* sobre que se tengan pláticas y reuniones de estudio para el mejor conocimiento de la obra de las misiones, los Excelentísimos Señores Don Fidel Cortés y J. Pilar Quizada. Obispos de Chilapa y Acapulco respectivamente, se han reunido con parte de su clero y del de la diócesis de Cd. de Guadalupe, para estudiar y comentar el *Manifiesto* de Gentes, importante documento misionero.

Durante la concelebración del Sto. Sacramento de la Misa en la hermosa iglesia de Sta. Prisca dió como inaugurada la semana misional Mons. Cortés solicitando de los fieles sus fervientes oraciones para el éxito de la jornada. Al día siguiente continuó con las sesiones de estudio en grupos, inmediatamente después de concluir la exposición del 1o. y 2o. capítulos del Ad Gentes, a cargo del equipo de Chilapa. Este método de trabajo se continuó los 2 días restantes que estuvieron a cargo de los equipos de Acapulco y Cd. Acapulco, en los capítulos restantes del Documento Conciliar.

De las consideraciones que se hicieron en los distintos grupos de estudio se sacaron muy valiosas conclusiones, tales como la fijación de la cuota comunitaria, según el Ecclesiae Sanctae (8) y el Ad Gentes (38), quedando ésta determinada en un medio por ciento de las entradas pecuniarias a los sacerdotes; clarificación del concepto "misión", según lo da a entender el Ad Gentes, cuando nos habla de la triple acción de la iglesia: misional, pastoral y ecuménica; medios para mantener las parroquias y las diócesis, etc.

NACIONES UNIDAS

FUNCIONARIO DE LA ONU PIDE QUE LA IGLESIA UTILICE LA COMUNICACION VIA SATELITE. Naciones Unidas, (NA).— La Iglesia deberá utilizar el enorme potencial de las comunicaciones vía satélite, según Josef E. Nichols, jefe de la Unidad de Comunicaciones Internacionales y vía satélite de los Servicios Audiovisuales de las Naciones Unidas.

Nichols, que semanalmente difunde un programa de los sucesos de las Naciones Unidas a grandes partes del mundo, dijo que no ve la razón para que no pueda verse en todo el mundo en forma regular una misa pontifical y sugirió una hora mundial vía TV con la participación de los mejores teólogos del mundo.

La gente de los países menos desarrollados no tiene contacto con la Iglesia mundial. Su horizonte está limitado al sacerdote local, o, en ocasiones especiales, al obispo. Para ellos el Papa —la Santa Sede— son imágenes lejanas. Sin embargo por vía satélite podría llegarles regularmente, señaló.

PARAGUAY

UN LLAMADO PARA EL RESPETO DE LOS DERECHOS HUMANOS EN PARAGUAY. Paraguay, (L'OSS).— Un mensaje llamado al respeto de los derechos de la persona humana ha sido lanzado por los obispos paraguayos en un

documento difundido al término de su 56a asamblea ordinaria. "En nuestro país, que se dice cristiano —afirman los obispos— son violados con demasiada frecuencia los principios y las leyes de Cristo". Citan en particular las violaciones de algunos derechos fundamentales de la persona, entre otros, las condiciones de los prisioneros políticos y las restricciones de la libertad de información, hablando, respecto a esto último, del "monopolio del Estado de los medios de comunicación social".

PERU

ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE LA CONFERENCIA DE OBISPOS. Los 51 preladados que componen la Conferencia Episcopal se reunieron en asamblea general ordinaria a partir del 18 de enero. Las reuniones se celebran en el seminario de Santo Toribio de Lima.

En la agenda de trabajo figuraba como tema central la "Pastoral de la Educación" que comprende los siguientes puntos: a) Diagnóstico de la realidad educativa del Perú y de las actividades educativas de la Iglesia; b) Aspecto pastoral de la educación como formación integral del hombre cristiano y como servicio a la comunidad; y, c) Objetivos y metas prioritarias.

Los otros temas anotados en la agenda eran: 1) Estructuración de la Comisión Episcopal del Clero y del plan de estudio sobre el sacerdocio; y, 2) Metas pastorales del sacramento de la penitencia.

La Asamblea ha nombrado un nuevo Secretario General de la Conferencia Episcopal. El cargo ha recaído en Monseñor Luciano Metzinger, obispo de Ayaviri, quien también es presidente del Consejo Nacional de los Medios de Comunicación Social (CONAMCOS) y Presidente del Departamento de Comunicaciones del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) así como miembro de la Pontificia Comisión para las Comunicaciones Sociales.

LA IGUALDAD DEL HOMBRE, SIMBOLO CONTRA EL RACISMO, EN 1971. El distintivo del "Año Internacional de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial", que se observará en 1971 será un símbolo que representa el concepto de la igualdad de todos los seres humanos sobre la base misma de su origen, informó el Centro de Información para el Perú de las Naciones Unidas.

"El símbolo, cuyo diseño ha sido aprobado por el secretario general de las Naciones Unidas, U Thant —dice ese centro de información, en un boletín de prensa—

significa la no discriminación por razones de raza, color y origen étnico con respecto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales".

"Las Naciones Unidas —agrega— esperan que este diseño sea utilizado tan ampliamente como sea posible, ya sea en impresiones o exhibiciones por todos los países y organizaciones, tanto públicas como privadas, que se adhieren a la observancia del "Año Internacional de la Lucha contra el Racismo y la Discriminación Racial".

POLONIA

EL CARDENAL WYSZINSKI DIRIGE UN LLAMAMIENTO PARA LA PACIFICACION DE POLONIA. El cardenal Esteban Wysinski, arzobispo de Gniezno y Varsovia, en la homilia pronunciada en la misa de medianoche, en la catedral de San Juan, en Varsovia, dirigió un llamamiento a la reconciliación nacional.

El purpurado, refieren las agencias de información occidentales, ha dado noticia del mensaje que le fue enviado por el Santo Padre, en el que éste augura el restablecimiento de la paz "para que el país pueda conocer un desarrollo pacífico", y ha dicho: "A pesar de la tragedia que ha afligido a la nación polaca, cuando por las calles de las ciudades corría la sangre de los hermanos, miramos todavía con confianza la predicción del Espíritu Santo de que todos los pueblos encontrarán la salvación de Dios. Parece que las conciencias han experimentado una sacudida en toda Polonia: desde aquellos que nos dirigen y tienen ahora la responsabilidad del desarrollo del país, a todos aquellos que piensan, trabajan, se fatigan y sufren. Toda la nación y todos los polacos deben hacer este examen de conciencia general que no acusa a nadie. Todo el pueblo debe decir "mea culpa". La nación polaca, con su nobleza y sus dotes espirituales, está en el caso de hacer esta penitencia. No acusemos. Mostremos comprensión, perdón, compasión, pongamos las manos en los arados para que haya más pan en la patria y distribuyamos igualmente el trozo de pan, ante todo, a los hijos de la nación, a los padres y a las madres que trabajan, porque ellos tienen el primer derecho sobre el pan que viene del suelo polaco".

Comunicada la bendición del Papa a todos los huérfanos, las viudas, las madres que han perdido a sus hijos, a los trabajadores que han perdido a sus compañeros durante los choques de los días pasados, a las familias de las ciudades que pasan las fiestas con tristeza, el cardenal dijo: "Vuestra pena es la nuestra. Toda

gota de sangre debe servir para la gloria de Dios y el bien de la República".

El cardenal ha pedido también perdón "por los obispos y los sacerdotes" y para sí mismo, "porque tal vez no hemos cumplido todos con nuestro deber"; pero ha manifestado la esperanza de que el dolor, la tragedia, la toma de conciencia, puedan contribuir a la instauración de "una verdadera democracia", para que, "con nuestro espíritu cristiano, podamos llegar a una más activa colaboración con los hijos de Dios en toda nuestra nación".

EL EPISCOPADO EXPONE LAS CONDICIONES PARA UNA MEJORA DE RELACIONES ENTRE LA IGLESIA Y EL ESTADO. A raíz de los conflictos en Polonia del norte, los nuevos dirigentes del país han hecho un llamamiento de apoyo a todos los ciudadanos creyentes y no creyentes. Por su parte, los obispos polacos, en una carta pastoral fechada el primero de enero, han definido las condiciones necesarias para una mejora de relaciones entre la Iglesia y el Estado. La carta está firmada por el cardenal primado de Polonia, monseñor Wyszyński, por el cardenal Wojtyła, arzobispo de Cracovia y por monseñor Dąbrowski, secretario del Episcopado. Los obispos, entre otras cosas, afirman:

"Los derechos siguientes deben ser garantizados para todos en Polonia, si se quiere que el pueblo viva pacíficamente y con independencia: libertad de conciencia, libertad para la vida religiosa sobre la base de una plena normalización de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Libre acceso del pueblo a la cultura cristiana. Justicia social que permita satisfacer las reivindicaciones legítimas de la nación. Derecho a la libertad de expresión y a una formación verdadera; derecho a una formación verdadera; derecho a unas condiciones de existencia digna para todas las familias.

Las autoridades del Estado deben abstenerse, por otra parte, de "ofender, engañar y perseguir al pueblo". Los obispos juzgan que los derechos que ellos definen deben ser garantizados no solamente por las estructuras superiores del Estado, sino también por los estamentos inferiores, en particular por las fuerzas del orden. "De esta forma se verían aseguradas las condiciones pacíficas de existencia para todos. Nosotros llamamos ya la atención de las autoridades con respecto a los conflictos estudiantiles en marzo de 1968". "El recurso de la fuerza no contribuye al mantenimiento de la paz, especialmente mientras los inocentes, las mujeres y los niños son sus víctimas. La vida del pueblo no puede desarrollarse en una atmósfera de ansiedad".

VARSOVIA: EL CARDENAL WYSZYŃSKI SE QUEJA DE MALOS TRATOS A OBREROS. El cardenal Stefan Wyszyński, primado de Polonia, ha pedido a las autoridades que respeten la vida humana, y se ha quejado de que los obreros están siendo obligados a trabajar más allá de sus fuerzas.

En una plática pronunciada en la catedral de San Juan, en Varsovia, el cardenal criticó el hostigamiento de los obreros por los "capataces" y pidió que los trabajadores tengan por lo menos un día libre, especialmente los mineros del carbón.

"Cristo nos enseñó que la labor principal de toda autoridad es defender la vida y, por tanto, la autoridad debe ser ejercida de forma que ningún ciudadano sufra daño, injuriado o víctima de abuso", precisó el cardenal.

AUMENTA EL NUMERO DE LOS SACERDOTES EN POLONIA. Roma, (L'OSS).—El número de sacerdotes polacos aumenta constantemente: de 7.170 en 1944 pasó en 1969 a 16.839. En 1937 Polonia tenía un sacerdote para 1.897 habitantes. La situación ha mejorado notablemente, puesto que hoy tiene un sacerdote para 1.337 habitantes. El número de candidatos al sacerdocio está igualmente en constante crecimiento: 4.303 candidatos en el momento actual contra 760 en 1957. Ha habido 412 ordenaciones sacerdotales en 1966 y 458 en 1967. Alrededor de la mitad de los sacerdotes polacos tienen menos de 40 años.

ROMA

EL DIALOGO CON LOS MUSULMANES: UNA BUSQUEDA COMUN DE DIOS. Roma, (L'OSS).—¿En qué puede consistir el diálogo entre los cristianos y los musulmanes? A esta pregunta trata de responder el padre José Cuq, jefe de la sección islámica del Secretariado para los no-cristianos, en el curso de una reciente declaración.

Desde el principio, recuerda el P. Cuq, el Corán había mandado a los cristianos que justificasen la propia fe. Este mandato se ha realizado a través de los siglos bajo formas diversas, la mayoría de las veces de manera trágica. Pero hasta ahora la respuesta que se ha dado no ha sido convincente. Si el Corán pregunta a los cristianos no es para saber de ellos la doctrina que el mismo Corán les enseña, a saber, la grandeza trascendente de Dios. En cambio, lo que el Corán pide a los cristianos, como una exigencia fundamental, "es una purificación de su propia fe, una religión "en justicia y en verdad", que destierre todo antropomorfismo y todo exclusivismo histórico y cultural, político y sociológico, en una pala-

bra, una fe desnuda y pura. Cuando una religión desnuda que es el Islam ha penetrado en el corazón del cristiano, se experimenta una purificación de su fe, que, lejos de salir perjudicada, se hace más viva, más límpida, con una mayor disposición a la comunicación con los demás".

En lo que se refiere al diálogo verdadero y propio, no se trata de "enseñar la manera de un maestro, ni de convertir al otro de la propia creencia, ni de ponerle en dificultades para triunfar sobre él". Nada de esto. El diálogo no orienta ya a la conversión a una cosmovisión religiosa, ni es una argumentación a favor de la pertenencia sociológica a una religión. El diálogo es una mutua comprensión con el otro sobre aquello que se busca. Todo diálogo es una búsqueda y cuando se plantea en el terreno religioso esencialmente una búsqueda de Dios y de la relación del hombre con Dios.

PROSIGUE LA DISMINUCION DE MISIONEROS EN EL MUNDO. Roma, (OFIM).—El descenso de los misioneros continúa desde hace algunos años en la Iglesia católica. Desde 1966 a 1968 los jesuitas han disminuido en 1.276 miembros; los Oblatos de María Inmaculada, 364, los PP. del Espíritu Santo, 139, los PP. Blancos, 138; los Misioneros de La Salle, 101 y las Misiones Extranjeras de París, 68. Los estudiantes de Teología de los institutos misioneros han disminuido globalmente el 36,4% de 1959 a 1968. Los PP. Blancos, que anteriormente tenían a año unas 100 nuevas ordenaciones sacerdotales, han descendido a la cifra de 40 y 30 nuevos sacerdotes al año. Los Combonianos, que tuvieron 40 ordenaciones sacerdotales en 1970, tendrán en 1971 tan sólo 32 nuevos sacerdotes.

VATICANO

REUNIONES EN EL VATICANO ENTRE CRISTIANOS Y JUDIOS. Del 20 al 23 de diciembre se ha celebrado en Roma un encuentro entre las delegaciones del Secretariado para la Unión de los Cristianos y el Comité Internacional Hebreo para las consultas interreligiosas, que comprende el Congreso Mundial Judío, el Consejo de las Sinagogas de América y el Comité Americano Judaico, según informa el diario vaticano "L'Osservatore Romano".

"Los participantes —agrega el diario vaticano— han discutido, desde el punto de vista religioso, planes concretos y formas de actuar para mejorar las relaciones entre las dos comunidades en todas partes del mundo y hacer más estrecha la colaboración en los campos de común interés como la justicia y la paz, los derechos humanos, la libertad religiosa, la hie-

contra el racismo y toda forma de discriminación".

"L'Osservatore", después de subrayar que se ha propuesto la creación de grupos mixtos de trabajo y comisiones de estudio para tratar las diferentes materias de forma adecuada, agrega que el encuentro, el primero realizado de este género, ha sido organizado conjuntamente por la sección para las relaciones entre los católicos y los hebreos del Secretariado para la Unión de los Cristianos y por el Comité Internacional Judaico para las relaciones interreligiosas".

RUEDA DE PRENSA: LA ABSOLUCIÓN COLECTIVA, EN ESTUDIO.

En referencia a algunas noticias periodísticas que se refieren a hipotéticas innovaciones en la disciplina del sacramento de la penitencia, el Vaticano ha hecho saber, el día 14 de enero, la siguiente cosa:

"La Santa Sede, a petición de varios países de misión, está estudiando la posibilidad de aplicar a casos especiales bien determinados las instrucciones de la Penitenciaría Apostólica, de fecha 25 de marzo de 1944, referentes a la absolución sacramental, para ser concedida, de modo general, a varias personas. El texto de la instrucción fue publicado en su momento en el "Acta Apostolicae Sedis".

Por otra parte, el profesor Alessandrini respondió a preguntas de los periodistas sobre ese mismo tema, que no existen nuevas "instrucciones" de la Santa Sede respecto a la absolución colectiva.

El portavoz vaticano ha agregado que la "Instrucción" de la Penitenciaría Apostólica del 25 de marzo de 1944 confirió a los sacerdotes la facultad de dar la absolución general a las personas expuestas a un inminente peligro de muerte, como —en el período de guerra— a los soldados dedicados a las operaciones bélicas y a los civiles durante los bombardeos, como —ha precisado citando el texto latino de la "Instrucción"— con la condición de que los penitentes confesaran sus pecados graves en una confesión posterior, escapaban del peligro de muerte. De estas formas —ha agregado el portavoz— requiere el sincero arrepentimiento de los pecados.

"Ahora —ha dicho—, a causa de una decisión hecha en este sentido por algunos obispos misioneros, se está estudiando la posibilidad de ampliar tales facultades, pero tan estrictamente determinados". La "Instrucción" de 1944 debe considerarse plenamente en vigor.

MENSAJE DEL CARDENAL DOEPFNER A PABLO VI. "Sacerdotes, religiosos y laicos, junto con sus obispos, deben encontrar nuevas vías fecundas

para la renovación de la Iglesia en Alemania y se sienten corresponsables y obligados hacia la Iglesia universal. El Sínodo profesa la unidad de la Iglesia católica y la misión y los plenos poderes del sucesor de San Pedro apóstol. Implorando la bendición de Dios para su servicio a favor de la Iglesia universal", dice el mensaje enviado por el cardenal Julius Döpfner a Su Santidad el Papa Pablo VI con motivo de la conclusión de la reunión constituyente del Sínodo de las diócesis alemanas, celebrado en Wuerzburg.

RELACIONES ENTRE LA IGLESIA CATOLICA Y LOS MUSULMANES.

Del 16 al 20 de septiembre fue recibida en el Vaticano una Delegación del Consejo Superior de Asuntos Islámicos del Cairo, presidida por su Secretario General, Sr. Mohammed Tewfik Oweida, acompañado por el Dr. Mohammed Nasreddin, miembro del Consejo Superior para los asuntos islámicos, por el Sr. Fawzi Abd el-Aal Ibrahim, Director de Asuntos Culturales extranjeros y por el Sr. Salab, Vice-director de la oficina de la Liga Árabe en Roma. Esta Delegación fue huésped, durante su permanencia, del cardenal Paolo Marella, Presidente del Secretariado para los no cristianos.

Durante los días de su estancia en Roma se celebraron varios encuentros. Se afrontaron diversas cuestiones de orden cultural y religioso. Estas reuniones permitieron hacer un rápido recorrido de horizonte y dieron lugar a un interesante intercambio de puntos de vista. Al término de los cuales cada una de las partes llegó a la convicción de que hay muchas cuestiones que tratar en ulteriores encuentros.

Son estas las conclusiones a las que llegó el Consejo Superior de Asuntos Islámicos y el Secretariado para los no cristianos:

—habiendo constatado que un mismo espíritu común de amistad y comprensión les animaba recíprocamente sobre el modo de ver los distintos problemas.

—teniendo presente que se manifiesta un espíritu de renovación en las relaciones entre cristianos y musulmanes, se decide:

—consultarse regularmente sobre las cuestiones que conciernen a las relaciones entre los musulmanes y los cristianos en el plano social, cultural y espiritual;

—ponerse en contacto por correspondencia, o por cualquier otro medio, favoreciendo los intercambios y encuentros;

nombrar, por cada una de las partes, un representante que asegure las relaciones entre los dos organismos;

hacer todo lo posible para que se intensifiquen las buenas relaciones entre los cristianos y los musulmanes, a fin de

reforzar esta fraternidad existente entre los creyentes que tienen en común el respeto a todos los valores religiosos y la fe en Dios;

—llevar a cabo una acción perseverante para la justicia y la paz en el mundo. A este propósito, ellos condenan en nombre de su fe respectiva toda clase de discriminación; desean ardientemente que se reúnan todos los esfuerzos para restablecer la paz en el Oriente Medio, según la justicia y el amor.

COMUNICACION AL EPISCOPADO MUNDIAL SOBRE LAS PRETENDIDAS APARICIONES DE GARABANDAL. El "comunicado del obispo de Santander a sus hermanos en el Episcopado sobre las supuestas apariciones de la Santísima Virgen en San Sebastián de Garabandal", publicado en el "Boletín Oficial del Obispado de Santander" en junio de 1970, ha sido enviado por la Secretaría de Estado del Vaticano a todas las nunciaturas para que éstas, a su vez, se lo hicieran llegar a todos los obispos del mundo. Como se recordará, la finalidad de este comunicado era la de poner punto final a las discusiones suscitadas por las supuestas apariciones de la Virgen en este pueblo de la provincia de Santander y la de llevar a conocimiento de los obispos que las manifestaciones de piedad motivadas por estas apariciones estaban prohibidas por el prelado de la diócesis.

VIETNAM DEL SUR

NUEVA UNIVERSIDAD CATOLICA EN SAIGON. A las cinco Universidades ya existentes en el Vietnam del Sur, las estatales de Saigón, Hué y Cantho, la budista Van Hanh de Saigón y la católica de Dalat, viene a sumarse ahora otra, también católica. Se trata de la Universidad Minh Duc de Saigón, cuya fundación se debe al padre Buu Duong, vicario provincial de los Dominicos y presidente de la Comisión de Religiosos en el Vietnam del Sur.

El padre Buu Duong, deseando alcanzar un reconocimiento oficial de los diplomas expedidos por el Instituto Superior de Filosofía y Teología, fundado por su Orden en Thu Duc (no lejos de Saigón) en 1967, logró presentar el problema al presidente de la República, general Nguyen van Thieu, a quien él mismo en otro tiempo había bautizado.

Se espera que la nueva Universidad englobe nueve Facultades, una de ellas la de Medicina, en la que se intentará realizar una feliz síntesis de las medicinas de Oriente y Occidente. Se calcula que ya desde el comienzo la nueva Universidad podrá contar con unos 6,000 estudiantes.

¿CUALES FUERON LAS RAZONES PARA EL CIERRE DEL "PATRIA"?

Humberto Ochoa G., S. J.:

Por la prensa me he enterado de la decisión que han tomado los Jesuitas de dejar el Instituto Patria. Los comentarios que he captado son tanto a favor como en contra, aunque la mayoría de los que he recibido apoyan el hecho en sí mismo. Me he dirigido a su "Sección de Consulta", porque me han brotado varias preguntas que también han aparecido en cierta forma en algunos artículos de la prensa.

Entre los motivos que he recogido, destacan dos: 1o. Aceptación por parte de los directivos del Instituto Patria de lo inoperante y poco educativo en el fondo que es el sistema de educación ahí utilizado y 2o.: Un deseo de aproximarse a las capas menos favorecidas de la sociedad Mexicana.

Estas dos causas suscitan una serie de interrogantes que ojalá se pudieran aclarar. El aceptar que la educación impartida en el Patria no es operante porque no contribuye significativamente al desarrollo humano y cristiano de los que ahí estudian, ni al desarrollo del País: ¿pretende generalizar la inoperabilidad de todo nuestro sistema educativo nacional? Si esto es cierto —y no hay duda de eso—, ¿el único camino para encontrar formas originales operantes de educación es cerrar la institución, es decir, cerrar todas las escuelas del País y entonces lanzarse a los caminos, plagados de fracasos, de la experimentación? ¿No había definitivamente posibilidades reales de encontrar esos nuevos caminos dentro de la estructura actual de nuestro sistema educativo?

Por otra parte, ¿el deseo de servir a mexicanos con menos oportunidades educativas, está

inspirado en valores cristianos? Si es así, ¿las instituciones educativas guiadas por grupos eclesiales deberán seguir necesariamente el camino emprendido por el Instituto Patria y no dedicarse ya a los que gozan de privilegios y oportunidades sino a los desposeídos? ¿Qué dicen a esto las autoridades eclesiásticas? ¿Apoyan el hecho de los Jesuitas, con obras? ¿Siquiera con palabras?

Finalmente, ¿cómo se combina esta decisión de un grupo de Iglesia, con la preocupación latente de construir templos desproporcionados de mantener escuelas con colegiaturas relativamente elevadas y, algunas veces, aun inmorales para el resto de la población, o de presidir matrimonios y ceremonias religiosas auténticamente derrochadoras, símbolos de una sociedad en decadencia?

No creo que un hecho aislado describa a una persona. Es su congruencia en toda su vida. Veremos si el cierre del Patria, hecho aislado en sí, se ve convalidado y reforzado con actitudes semejantes y no se contenta con ser sólo una llamada de petate.

Atentamente
C. M. A.

Respuesta

En primer lugar quiero agradecerle su sinceridad y la valentía con que hace sus preguntas. Para que la respuesta fuera más autorizada, le pedí al P. Enrique González Torres, S. J., que

conoce a fondo la situación del Instituto Patria, que le respondería.

Para contestar más precisamente a sus preguntas quisiera concretarlas:

1. ¿Si esta decisión significa que deben acabarse todas las Instituciones educativas actuales?

En cierto sentido, la decisión de cerrar el Instituto Patria enjuicia el sistema educativo nacional. Esto no quiere decir, evidentemente, que se piensa que el mejor camino sea destruir el sistema, sino encontrar algunas soluciones que cambien radicalmente algunos criterios y algunas instituciones. Quizá para este cambio se requiera terminar con algún tipo de instituciones, no con todas, ni mucho menos. Por lo demás, dentro de esta pregunta si percibe una crítica sutil hacia la decisión de cerrar una institución, como único camino para que ésta evolucione la crítica se podría formular como que no es lícito acabar con una cosa buena, para hacer otra. La respuesta a esta crítica pudiera encontrarse en la siguiente explicación.

De ninguna manera se piensa en que la solución estribe en terminar con todas las instituciones educativas. Esto produciría un caos. Debemos conservar los valores adquiridos en nuestras instituciones tradicionales. Pero esto no quiere decir que, en algunos casos, no sean convenientes ciertas transformaciones radicales que, si bien pueden, por otro lado, servir de inspiración, para meditar profundamente sobre nuestra situación establecida. Asimismo, estos cambios radicales, en algunos sectores que se sientan impulsados a hacerlos, dentro de todas las molestias, no es difícil que presenten caminos nuevos para resolver el agudo problema social y educativo en que vivimos. Aunque parezca duro de aceptar para muchos, una postura como la que ha tomado la Compañía, puede ser, si somos consecuentes en la práctica con lo que decimos, el mejor camino para una toma de conciencia efectiva de la responsabilidad que tenemos, los que estamos arriba, de trabajar por un mundo en que el amor, la participación, la aceptación de todos, el reparto equitativo de bienes materiales y de cultura, sean los criterios de estructuración y de funcionamiento de la sociedad, en vez de este espíritu libre, competitivo y egoísta en que se ha estancado nuestro medio.

2. ¿Se han medido los riesgos?

Sobre si se han medido los riesgos de esta decisión, tendría que decir que era más grande el riesgo que preveíamos de permanecer en la situación en que estábamos, que todos los riesgos que pueda traernos este cambio enérgico de ideología educativa; y que, por lo demás, el cambio está más en la actitud práctica que en la ideología. Desde hace muchos años existía la conciencia

de que el mundo iba cada vez exigiendo un sentido en los hombres de mayor responsabilidad y participación social, en todos los niveles, y nosotros, por diversas causas, íbamos cada vez relegándonos a grupos pequeños que, por otro lado, parecían estar más interesados en su propio provecho que en el posible servicio que dieran a su comunidad total. Esta preocupación, que está debajo de muchos documentos de la Iglesia y de la Compañía, es la que ha impulsado esta decisión.

Por otra parte, es de nobleza aceptar que el pensamiento de los últimos documentos sociales de la Iglesia y de la Compañía, lleva necesariamente a cambios profundos y radicales en nuestra práctica cristiana. No nos debe, pues, extrañar que algún día se quisiera llevar a la práctica con todas sus consecuencias.

3. ¿Las instituciones educativas guiadas por grupos eclesiales deberán seguir necesariamente el camino emprendido por el Instituto Patria, y no ya dedicarse a los que gozan de privilegios y oportunidades, sino a los desposeídos?

Cada institución o grupo cristiano debe considerar los llamamientos de la Iglesia y las exigencias del momento, y proceder en consecuencia, en la medida de sus posibilidades.

4. ¿Qué dicen a esto las autoridades eclesiásticas?

Para esta decisión se ha tenido la autorización y el beneplácito de las autoridades eclesiásticas, debidamente consultadas.

5. ¿Cómo se combina esta decisión de un grupo de Iglesia, etc...?

No creo yo que se pueda combinar. Se puede explicar, porque se encuentran en distintas circunstancias e interpretan en otra forma lo que nosotros interpretamos como una necesidad de un cambio enérgico, en esto poco en que ahora podemos influir.

En cuanto a su último párrafo, considero que tenemos un compromiso muy serio delante de todos. Ojalá que nuestra vida muestre siempre correspondencia entre lo que pensamos y lo que obramos. Siempre habrá dificultades y la posibilidad de cambio tendrá limitaciones y modestas realizaciones. Si creemos que debemos proceder de esta manera, debemos ser leales con las respuestas que demos a las exigencias concretas de nuestro medio social y educativo.

Enrique González T., S. J.

Nota: Esta sección está a cargo de Humberto Ochoa G., S. J. Se le pueden enviar las consultas a: Río Hondo No. 1, México 20, D. F., o a Tecuaplan 36, IX, 7, México 21, D. F.

Ch. Baumgartner
LA GRACIA DE CRISTO
 Versión castellana de Daniel Ruiz Bueno
 Editorial Herder, S. A., Barcelona.
 406 págs.

Un buen manual. Ofrece una síntesis clara y ordenada de la doctrina católica sobre la gracia. En la primera parte, sigue el método genético-histórico. Es decir, presenta la doctrina, tal como se ha ido elaborando a través de la historia: Escritura, Padres, Concilios, Tradición teológica. En la segunda parte, hace una exposición dogmática y sistemática, por tesis.

Como dijimos, el libro es completo y claro. Sin embargo, su principal mérito es quizá su modernidad. Hace énfasis en puntos que han venido a vivificar últimamente el tratado sobre la gracia.

Insiste, por ejemplo, en la gracia creada: Dios mismo, y nos recuerda que esta insistencia venía ya desde los Padres griegos, sólo que había sido suplantada por las reflexiones sobre la gracia creada. Nos recuerda que la gracia la tenemos participada de Cristo, en quien está la plenitud: la llamada **gracia capital**; así, participa de la corriente teológica que subraya el primado absoluto y universal de Cristo en el orden de la creación y en el de la redención.

Plantea de manera muy coherente con la voluntad salvífica universal de Dios, el problema de los "actos buenos pero inútiles para la salvación". A la famosa controversia sobre la libertad y la gracia le da un tratamiento que evita las posiciones unilaterales del bañecismo y del molinismo.

Es decir, que da una visión vivificante, fresca, personalizante, de la doctrina sobre la gracia. Y esto es lo que uno espera de un libro sobre el tema.

Para el que desea, además, una recopilación sintética de conclusiones, el autor ofrece toda la segunda parte del libro. Ahí se tiene una colección de tesis, seguida cada una de un breve desarrollo.

En suma, como decíamos al principio, un buen manual.

F.L.R.

R. W. Gleason
LA GRACIA
 Versión castellana de A. Vallverdú Aixalá
 Editorial Herder, S. A., Barcelona.
 313 págs.

Es un libro editado hace algunos años, pero que sigue siendo útil. Ofrece una visión bien fundamentada de la doctrina sobre la gracia, pero accesible al gran público.

Aunque se trata de un libro "técnico", insiste el autor en que no busca primariamente entre sus lectores a los teólogos profesionales, sino que pretende alcanzar a un círculo más amplio.

"Este libro, dice el autor, ha sido escrito pensando en los estudiantes de teología, en particular en el grupo siempre creciente de hombres y mujeres, clérigos y laicos, interesados en ver las profundas y sólidas cuestiones de teología tratadas de un modo más técnico del que hasta ahora habían solido ver en conferencias, artículos y libros."

En la primera parte sigue el método histórico-genético. En la segunda hace una exposición sistemática de la doctrina. En la tercera incluye una serie de apéndices interesantes, que completan el panorama.

Es un libro de interés "para los seminaristas, para los estudiantes ya graduados y para el creciente número de laicos capacitados cuyos intereses inte-

lectuales son más amplios, tanto en profundidad como en variedad".

P. Fransen
GRACIA, REALIDAD Y VIDA
 Versión castellana de la segunda edición holandesa, por la Dra. Mercedes Bermejo.
 Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires.
 181 págs.

El autor es sucesor de Karl Rahner en la cátedra de teología de Innsbruck. Intenta, en este libro, una presentación de la doctrina sobre la gracia lo más vital posible. No ofrece la doctrina en forma escueta, sino que hace continuas referencias a la situación real del oyente. De hecho, el libro se fue gestando en las exposiciones y discusiones hechas por el autor en varios círculos de estudio. Estas discusiones dieron origen al artículo "Hacia una psicología de la gracia divina", publicado en la revista **Lumen Vitae** de Bruselas. Finalmente apareció el libro.

En este libro, el autor "abandona la jerga teológica, y empleando el lenguaje de la psicología moderna, nos muestra cómo la gracia trabaja en cada uno de nosotros, no solamente en los santos sino en los pecadores y hasta en los mentalmente enfermos. Quizá el enfermo siga estando enfermo y el neurótico siga siendo neurótico: la gracia no cambia nada. Pero en todos y cada uno de los hombres, con sólo que quieran aceptarlo, correrá el río sin barreras del amor de Dios: la gracia cambia todo."

El autor dedica la primera parte a tratar de la naturaleza de la teología. Lo hace para poner un fundamento a lo siguiente. "Sigo estando convencido

—dice— de que no lograremos impartir al laicado nada parecido a una fe adulta si no hacemos otra cosa que presentarle uno que otro "nuevo" enfoque. Debe mostrarse cómo y por qué nuestra doctrina es inseparable de una penetración más profunda en los métodos propios del pensamiento religioso."

El lenguaje del autor es muy asequible. No suena a lenguaje técnico (aunque utiliza y explica términos técnicos), sino al lenguaje de cada día, en el mundo actual.

En resumen, un libro original y rico sobre la gracia.

F.L.R.

Manuel González Ramírez

El Centro de Investigación y Acción Social presenta el estudio "La Iglesia Mexicana en Cifras". En este libro el autor describe con método estrictamente científico, pero en forma asequible a todos, la realidad de la Iglesia Mexicana de los últimos años. Con este trabajo se satisface la necesidad de contar con datos objetivos, actuales, cuidadosamente ordenados, indispensables para cualquiera que tenga un interés serio en conocer la Iglesia Mexicana.

Precio: \$35.00. Pedidos a: Estudios Sociales A. C. Zaragoza 78. México 21, D. F. Tel. 5-54-06-65.

PROLOGO

El papel que ha jugado la Iglesia Católica en la historia nacional a partir de la conquista es un factor de primera importancia para explicar muchos fenómenos sociales del tiempo presente. La renovación que universalmente ha provocado el Concilio Vaticano II corroboró y aceleró un movimiento de adaptación, renovación e inusitado empuje que venía ya notando en los medios católicos de México desde hace algunos años. Por eso es de primordial importancia que los sociólogos de México dediquen una buena dosis de atención al estudio de la Iglesia. Es muy conveniente tratar de estudiarla con los métodos científicos contemporáneos, para evitar en la medida de lo posible las parcialidades, prejuicios y pasiones que puedan enturbiar la objetividad y llevar a conclusiones erróneas.

"La Iglesia Mexicana en Cifras" es una publicación más del Centro de Investigación y Acción Social (CIAS). El presente trabajo sobre la situación de la Iglesia en México es la primera parte de un estudio completo. Esta prime-

ra parte no es un trabajo propiamente sociológico, sino —por utilizar algún término— sociográfico. No pretende estudiar las pautas de conducta, instituciones, normas y valores de la Iglesia en México, sino **describir estadísticamente, en perspectiva histórica, sus principales categorías y grupos.**

Los datos que contiene este estudio son sumamente valiosos en sí mismos y como base para ulteriores estudios. Es de lamentar que haya una total falta de correspondencia entre las divisiones eclesiásticas y las divisiones civiles de México. Esto dificulta enormemente la posibilidad de correlacionar el fenómeno religioso con otros fenómenos socio-económicos que nos presentan las estadísticas en México.

Por último quiero destacar dos aspectos del libro que considero de especial valor para nuestra reflexión y para la Pastoral de Conjunto. Me refiero a los prenotandos o visión-histórico sintética sobre la institución religiosa en nuestra Patria y a los datos actuales sobre la procedencia de nuestros Obispos, la situación de nuestros Seminarios y muy especialmente la distribución de Sacerdotes, religiosos y religiosas según sus funciones y en proporción (o desproporción) con los habitantes de cada diócesis. Hay aquí, creo yo, un problema de justicia en la distribución del clero y religiosos. Sin duda el problema se refiere no sólo a la proporción entre sacerdote y habitantes, sino también al desarrollo de la región y a los medios de comunicación en la misma.

Este libro Iglesia Mexicana en Cifras debe completarse (como lo promete el autor) con otros estudios sociológicos sobre práctica religiosa, actitudes y valores, etc., pero me parece que en su nivel sociográfico es ya un primer paso, fundamental para ulteriores estudios y para nuestra reflexión actual sobre la Iglesia Mexicana.

A. Zenteno, S.J.

Colaboración de varios autores dirigida por Rafael Tena y presentada por el P. Rafael Checa.

¿VIDA RELIGIOSA, TODAVIA?

México, editorial EDB, 1971.

En 160 páginas elegantemente encuadradas se trata el debatido problema de la validez de la vida religiosa en el mundo actual.

Precio: \$ 30.00. Pedidos a la Editorial Don Bosco. 5 de Mayo 23. Apartado 920. México 1, D. F.

Estamos asistiendo, en el mundo y en la Iglesia, a una vertiginosa sucesión de transformaciones radicales.

La humanidad, cada vez más confiada en los progresos de la ciencia y de la técnica, apela en todos los ámbitos de la vida a un estricto criterio de eficacia; consiguientemente, somete a crítica rigurosa los valores tradicionales.

Así, muchas instituciones humanas, incluso éticas y religiosas, se han demostrado caducas, o por lo menos se han tornado problemáticas.

Dentro de la Iglesia, están en crisis, no sólo numerosos individuos "consagrados", sino los mismos conceptos de **sacerdocio y de vida religiosa.**

Por lo que respecta a esta última, ha llegado el momento de preguntarse con absoluta seriedad: ¿Sigue siendo válida la vida religiosa?

A este fundamental interrogativo responde un equipo de especialistas, recurriendo a aquellas ciencias, antropológicas y teológicas, que más pueden iluminar los diversos aspectos del problema y orientar en la búsqueda de soluciones satisfactorias.

Índice del contenido:

RAFAEL TENA, La vida religiosa en la Biblia.

JAIME MARTINEZ O., La vida religiosa en la Historia de la Iglesia.

GUILLERMO DE LA FUENTE, Estructuras canónicas de la vida religiosa.

ALFONSO LOPEZ, Las congregaciones religiosas como grupos sociales históricos.

MAURO RODRIGUEZ ESTRADA, La vida religiosa ante la Psicología.

MARIO ROLANDO, Notas sobre la vida religiosa hoy y los signos de los tiempos.

LUIS F. GALLARDO, El Magisterio eclesiástico reciente sobre la vida religiosa.

AGUSTIN ZAGO, La vida religiosa en un mundo secularizado.

ENRIQUE ACEVES F., La validez de la vida religiosa a la luz de la Teología.

De la Presentación:

"La actitud valiente de los artículos, que llegará incluso a parecer excesiva, estimula el interés de ulteriores reflexiones y anticipa acertadamente la solución de algunos problemas vitales.

El lector podrá juzgar por su cuenta este loable esfuerzo, pero, en nuestra apreciación, ostenta el mérito innegable de ser uno de los primeros trabajos de este género que se producen aquí y ahora."

SOBRE LA REVISTA CHRISTUS

Señor Director de la Revista "Christus".
México, D. F.

Muy distinguido Padre: Recibí, hace algunos días, un ejemplar de su Revista. No sé si la están obsequiando porque nadie la compra o nadie la lee. El primer artículo es del P. Maza, criticando el mensaje del Santísimo Padre, en el septuagésimo quinto aniversario de la Coronación Pontificia de la Santísima Virgen de Guadalupe. Dice el P. Maza que es un mensaje molesto. Más bien quien choca ya es el P. Maza, pues se ha convertido en un obseso, en un enemigo personal del Romano Pontífice. Parece que no tiene otro tema sino contradecir al Santo Padre; pero así con saña, con locura, sin el menor miramiento, ni razón. Sin pensar que lastima a todos los cristianos que le amamos. Y a pesar de todo no se separa de la Iglesia que dirige Paulo VI y funda la suya. Creo que ese padre ha perdido la cabeza y es necesario llevarlo al médico y prohibirle escribir, pues dice cosas que no pueden pensarse en persona sensata.

Entretanto la Revista Christus que había sido leída con agrado, se convierte en despreciable.—José Rebollar Chávez, Pbro.

CARTA ABIERTA A LA COMISION EPISCOPAL DE LITURGIA, MUSICA Y ARTE SACRO.

Quisiera, ante todo, comunicar a la Comisión el profundo gozo espiritual que he experimentado, al palpar en mi ministerio el gran bien que ha hecho, en el pueblo de Dios, la versión de la misa en castellano, versión magnífica por muchos conceptos.

Y ahora quisiera sugerir algunos retoques, animado por la Presentación del Ordinario de la Misa, en que se pide nuestra opinión. De esos retoques, doy la máxima importancia al que propongo en primer lugar, secundaria a los demás.

Atentamente.—Jorge Manzano, S.I.

I. El uso de "ustedes" se ha de preferir al de "vosotros"

1. El pueblo responde al sacerdote: "y también contigo", esto es, le habla de tú. Entonces parece una incongruencia que el sacerdote los trate de "vos": "La paz con vosotros". Y es que para la segunda persona del plural, en México usamos siempre el trato de "ustedes" y no el de "vosotros".

2. En España sí, el tuteo para la segunda persona del plural es "vosotros". Un padre le dice a sus hijos, un hermano a sus hermanos, o un amigo a sus amigos: Venid conmigo. ¿Qué pen-

sáis de esto? Tomad mi regalo.

Pensemos en los mismos personajes, pero en México; el lenguaje sonaría muy extraño.

3. No se trata solamente de congruencia gramatical, como vemos, sino de algo mucho más profundo. Cuando el Señor Jesús habla con sus apóstoles o con otras personas, usa el tratamiento de la amistad, del "tú", como consta en el idioma original, y de hecho así se ha traducido en muchos idiomas, por ejemplo, "vosotros" en España, o "voi" en Italia, que son idiomas de tuteo. Entonces, en México habría que usar el "ustedes", lenguaje ordinario del tuteo en plural, y no el "vosotros" que suena muy ceremonioso o extraño, y que pone una barrera en el trato con el Señor. El pueblo de México necesita sentirse más cerca, y ciertamente no hay ningún peligro de irreverencia. En la oración personal creo estimar que la inmensa mayoría habla de tú al Señor; o al menos escucha su palabra oyéndose tutear; no oyéndose tratar de "vos", de parte del Señor.

4. He oído únicamente dos razones en favor del "vosotros". Primera, que es la forma gramatical debida. Sí, pero eso se usa así en España, no en México; y aun suponiendo que debiera hacerse una campaña en favor del vosotros, no creo adecuado que el vehículo sea la Eucaristía. Segunda, que es ya una forma del lenguaje sagrado. A esta razón me parece responder que más bien se ha tratado de una dependencia de las tradiciones españolas; y que si ha estado pasando al lenguaje sagrado, habría que evitarlo, por las razones aducidas, antes, especialmente porque en México quita el sentimiento de confianza y amistad con el Señor.

II. La respuesta del pueblo al Canto de Meditación

1. Según los modelos actuales, el pueblo debe repetir varias veces la antífona del salmo del canto de meditación. He notado que, en la práctica, esa respuesta es, a veces, demasiado larga para que el pueblo pueda responderla con suficiente uniformidad, y muchas veces sólo se oye un rumor confuso. Esto, en el mejor de los casos, pues casi nunca puede el pueblo repetir lo que debe contestar. Y si lo hace, sea de memoria, sea leyendo su hojita, pierde el sentido del salmo, pues está ocupado en ver qué y cuándo debe contestar. Por tanto, sugiero que se recorte al mínimo esa antífona.

2. También sugiero que se reduzca a dos ocasiones en que el pueblo la repita: al principio y al fin del salmo. Pues así se canta, como es el caso ordinario, la repetición tiende a hacerse rutina automática, no algo de corazón.

III. Los pasajes que subsisten en latín

Creo que resulta forzado el tener que recitar algunos pasajes en latín (que son sólo para el sacerdote, y que dice en su

mas). Desde luego se ve la conveniencia de conservar una alusión a la lengua oficial de la Iglesia. Pero quizá fuera preferible recomendar a los sacerdotes que, cuando celebren la misa en privado, la digan toda en latín. Creo resulta mejor que sea mezcla insípida.

IV. Algunos detalles de la traducción

1. De la Orac. Eucar. III: "Dirige tu MIRADA sobre la OFRENDA de tu IGLESIA, y reconoce en ELLA la VICTIMA por cuya INMOLACION quisiste devolvernos tu AMISTAD". La idea es muy clara, pero la redacción distrae, mientras debiera conducir suavemente. Distrae, porque no se ve esencialmente, sino que hay que pensar, a qué nombre se refiere el pronombre ELLA. En efecto, hay antes tres sustantivos femeninos. Aparte de que en esa frase hay en total seis sustantivos y un pronombre, todos ellos femeninos.

Nota de la Redacción: Además, el verbo "reconocer" rige un sustantivo, con la preposición "a" para las personas, y sin preposición para las cosas. Debería decir: reconoce a la Víctima.

2. De la Orac. Eucar. IV:

"...de cuantos aquí reunidos hacemos esta oblación, de todo tu pueblo santo y de aquellos que te buscan con sincero corazón".

De pronto, esa consonancia suena muy fuera de lugar. Creo se podría corregir fácilmente poniendo así la última línea: "en un corazón sincero".

3. De la Orac. Eucar. IV:

Unibus enim misericorditer subvenisti, ut te quaerentes invenirent".

Sino que, compadecido, tendiste la mano a todos para que te encuentre el que te busca".

No sé por qué, la traducción suena un tanto prosaica.

4. Comunión. Creo que antes del "Señor, no soy digno...", el pueblo diría también con mucho gusto: "Dichosos los invitados a esta cena". (No sólo el sacerdote.)

5. Creo que se podría substituir, ventajosamente, alguna de las palabras abstractas por sus equivalentes concretos; o palabras concretas por otras todavía más concretas. Hay cierto uso general a lenguaje escolástico. Propongo a continuación unos ejemplos con sus equivalentes, aunque desde luego no habría que cambiarlos todos.

Orac. Eucar. II:

Que el E.S. congrege en la UNIDAD
Llévala a su PERFECCION por la CARIDAD
Que sea santa por tu caridad (amor)
Cuantos vivieron en tu AMISTAD.
Cuantos vivieron como amigos tuyos

Orac. Eucar. III:

Mientras esperamos su VENIDA gloriosa
que venga gloriosamente
Dirige tu mirada
Hacia
por cuya INMOLACION
que al inmolarse
quisiste devolvernos tu AMISTAD
vuelves nuevamente tus amigos
que nos transf. en OFRENDA permanente
para que gocemos de tu heredad
somos tus herederos
por cuya INTERCESION
que intercedan...
confiamos obtener siempre tu AYUDA
que nos ayudes...

esta VICTIMA DE RECONCILIACION
a cuantos murieron en tu AMISTAD
amigos tuyos...
de la PLENITUD eterna de tu GLORIA

CONFEDERACION DE CONSEJOS PRESBITERALES

Esta es una sugerencia, y solamente una sugerencia, a los Consejos Presbiterales que conscientes de ser representantes del Presbiterio que debe ser consultado por el Obispo que en verdad los tenga a todos los presbíteros "como colaboradores y consejeros necesarios" POa., no acepten ser solamente una pantalla conciliar sin ejercer la función para la que fueron creados por el Vaticano II por una parte y por otra, sabiendo que el Concilio ordena a los obispos claramente: "Oiganlos —a los presbíteros— de buena gana y hasta consúltenlos y dialoguen con ellos sobre las necesidades del trabajo pastoral y el bien de la diócesis" y para que este mandato no quedara al aire o ad libitum del obispo, el mismo Concilio dice que "para que esto se lleve a efecto, constitúyase... una junta o senado de sacerdotes representantes de la agrupación de todos ellos —el presbiterio—, que con sus consejos pueda ayudar eficazmente al obispo en el gobierno de la diócesis" PO 7a., decimos que sabiendo esto los Consejos Presbiterales, no pueden aceptar ser ineficaces o estructuras meramente jurídicas o decorativas.

Creemos que puede haber este peligro y que solamente una Confederación de Consejos Presbiterales a nivel nacional, o algo semejante que es urgente crear, se removería este riesgo y se lograría que todos los existentes estuvieran a la altura de la misión para la que fueron creados.

Por otra parte sabemos que la II Asamblea General del Sínodo de los Obispos que se reunirá el 30 de septiembre próximo se enfrentará ante el tema sobre el Sacerdocio Ministerial y que para prepararlo debidamente el Consejo de la Secretaría del Sínodo de los Obispos se reunió del 11 al 15 del mes pasado. Ante este acontecimiento que se avecina, no sería de gran utilidad y servicio que todos los presbiterios de la Iglesia en México pudieran hacer estudios, sugerencias, peticiones, dar sus puntos de vista y opiniones y precisamente a través de sus respectivos Consejos Presbiterales? Qué se ha hecho sobre esto, en realidad no lo sabemos y ojalá ya haya mucho trabajo por delante. De todos modos siempre será mejor hacerlo en conjunto, fraternalmente y no con violencia y sin el órgano adecuado de representatividad como es un Consejo Presbiterial.

Creemos de importancia la coordinación de estos Consejos y por eso sugerimos esta Confederación o quisiéramos que se despertaran otras ideas con el mismo fin. Pero si fuera valedera la que proponemos, aquí está.

ANTEPROYECTO PARA EL ESTATUTO DE LA CONFEDERACION DE CONSEJOS PRESBITERALES

FIN: La Confederación de Consejos Presbiterales tiene como finalidad hacerlos conscientes de su función al tenor del espíritu y letra del Concilio Vaticano II, Medellín, documentos diocesanos y los emanados de la Conferencia Episcopal sobre la materia, en forma coordinada para hacer de las diversas iglesias locales un verdadero "sacramento de salvación".

CAPITULO UNICO

Art. 1. No se actuará en la clandestinidad sino abiertamente.

Art. 2. Lograr, de ser posible, no precisamente la bendición sino el reconocimiento de la CCP por la Conferencia Episcopal.

Art. 3. Es de desear que todos los Consejos Presbiterales existentes se integren a la CCP.

- Art. 4. La CCP estaría compuesta de:
- a) Coordinador Central (Presidente)
 - b) Coordinador de relaciones humanas y públicas.
 - c) Coordinador de economía.
 - d) Coordinador de publicidad.
 - e) Coordinadores consejeros.
- Art. 5. Todos los coordinadores podrán ser presidentes de Consejos Presbiterales a excepción del Consejero Central que sí debe serlo.
- Art. 6. En la Asamblea Constitutiva deberán participar tres delegados por cada Consejo Presbiteral, preferentemente de la directiva, pero en todo caso uno de los delegados deberá ser el Presidente del Consejo.
- Art. 7. La Asamblea Ordinaria se reunirá cada cinco años para la renovación de la Directiva de la CCP y para la formulación de su plan quinquenal.
- La Reunión Ordinaria se reunirá cada quince meses para estudio, revisión y presentación de proyectos y sugerencias.
- Art. 8. A las Asambleas Ordinarias y a las Reuniones Ordinarias asistirán el Presidente de cada Consejo Presbiteral y dos delegados teniendo los tres en conjunto un voto. No se descarta la posibilidad de hacer extensiva la invitación a más miembros del Consejo Presbiteral, o del Presbiterio si así se cree conveniente o necesario, a juicio de la CCP.
- Art. 9. Tema, lugar y duración de Asambleas y Reuniones lo determinan las Asambleas y Reuniones inmediatamente anteriores.
- Art. 10. Cada Asamblea y Reunión Ordinarias nombra cinco Coordinadores para la organización de la Asamblea y Reunión inmediatamente siguientes.

- Art. 11. Sería muy laudable que cada Consejo Presbiteral asignara una cuota para la CCP que sería entregada en la Reunión Ordinaria.
- Art. 12. Se crearía en el menor tiempo posible un órgano periodístico para la vinculación de la CCP. Ojalá esta denominación se tomara en la Asamblea Constitutiva. Este órgano tendría la misma finalidad que la CCP y serviría para fraternizar formando e informando. Se sugiere que se llame NUESTRA VOZ. Debe ser muy sencillo y no a grandes vuelos y mantendría una seriedad digna de aquellos a quienes representa.
- Art. 13. Sería norma inalterable de la CCP enviar a todos los Consejos Presbiterales no pertenecientes o no confederados a ella, NUESTRA VOZ y cuanto pueda serles útil para cumplir con su función, pues la CCP quiere unir y no dividir.
- Art. 14. Corresponderá a los delegados de cada Consejo Presbiteral mantener informado a su respectivo obispo. Y el Coordinador Central dará toda la información al Comité de la Conferencia Episcopal y a los órganos nacionales que se crea necesario o conveniente.
- NOTA: Este anteproyecto que se presenta a la consideración de los Consejos presbiterales deberá ser corregido, cambiado o rechazado en la Asamblea Constitutiva. Lo importante es que se haga algo en este sentido y que sería suficiente que cinco o seis presidentes de Consejos Presbiterales pusieran de acuerdo y trabajaran para lograr algo en esta vía a unir y hacer dinámicos esos Consejos que pueden ser inabundables si se logra que sean auténticamente conciliares. En plan de colaboración y ayuda está a sus órdenes—Alamilla A.—Apartado Postal 306.—C. Mante, Tam.



Dirija sus pedidos a:

CENTRO CATEQUISTICO PAULINO, A.C.
Independencia 66 - A Tel. 513-09-05
MEXICO 1, D.F.

o a LIBRERIA SAN PABLO de:

CD. JUAREZ, CHIH. 16 de Septiembre 685 Ote. Tel. 2-48-24

GUADALAJARA, JAL. Independencia 378 Tel. 14-98-64

LEON, GTO. Hidalgo 146 Tel. 3-71-08

MEXICO, D.F. Madero 61 Tel. 512-14-51

MONTERREY, N.L. Av. P. Mier 157 Pte. Tel. 43-42-16

PUEBLA, PUE. 2 Sur 306 Tel. 1-36-74

TIJUANA, B.C. Av. i 505 - 4 Tel. 5-41-91

VIA CRUCIS ¿TRIUNFO O FRACASO?

CRISTO HA TRIUNFADO DEL DOLOR Y DE LA MUERTE

*por eso sabemos
que nuestros esfuerzos y dolores
tienen un nuevo sentido.
no luchamos inútilmente.
No trabajamos en vano.*

*Desde que Cristo resucitó,
la esperanza humana es válida.
su suerte será nuestra suerte,
su destino será nuestro destino.*

*En el via crucis que te ofrece
el CENTRO CATEQUISTICO PAULINO, A.C.
encontrarás cómo valorar en Cristo
el Via crucis de tu vida.*

Autor Benjamín Ferreira.
ejemplar \$8.00

